

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
COLEGIO DE HISTORIA

**CHRÉTIEN DE TROYES Y LA FRANCIA DEL SIGLO XII: UNA APROXIMACIÓN
A LAS ESTRUCTURAS DEL FEUDALISMO A TRAVÉS DE LA LITERATURA
CORTESANA.**

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADO EN HISTORIA

PRESENTA:

DIEGO CARLO AMÉNDOLLA SPÍNOLA

ASESOR: MARTÍN F. RÍOS SALOMA

CIUDAD UNIVERSITARIA, MARZO 2009



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

Las primeras páginas de esta investigación son las últimas en ser redactadas y tanto su forma como su contenido son de basta importancia. Cabe señalar que este trabajo llegó a su conclusión bajo el cobijó de muchas personas que, de una forma u otra, me apoyaron para concluirlo.

En principio quisiera agradecer a mi familia: Norma Ana Spínola Fernández y Alejandro Améndolla Franco por su apoyo incondicional, cariño, comprensión y formación a lo largo de toda mi vida. A Bernardo Améndolla, hermano, amigo y ejemplo. A Olga Fernández (†), abuela, amiga y motor principal de esta tesis.

Agradezco a mi estimado asesor Martín Ríos Saloma quién guió esta investigación, confió en mi y mis letras; me enseñó nuevas perspectivas, cuyo estudio fue fundamental para realizar esta investigación.

A mis sinodales Eduardo Ibarra Alarcón, profesor y amigo, Antonio Rubial García, Clara Inés Ramírez y, finalmente, Daniela Pastor, cuyo apoyo, confianza y tiempo como sinodal y amiga fueron, siempre, incondicionales.

A mis amigos, de vida, de carrera, de siempre... mi otra familia. Aquellos que, de una u otra forma, han transformado, mejorado y completado tanto mi vida personal como académica: Mario S., Tania O., Daniela P., Rocío G., Erik S., Ricardo R., Francisco A., Carlos A., Verónica V., Laura M. Terrazas, Fernando D., David C., Laura M. Ainsworth, Majo V., Nirvana F., Yuna Blajer, Alex S., César Valdés, Federico T., Juan A. F., Gino, Lorena B., Marina M., Ana Clara, Héctor B., Heriberto S., Selene O., Nuria V. y Ximena A.

Finalmente agradezco a la Secretaria de Educación Pública por el apoyo económico que me otorgó mediante la programa “Bec@Net Superior” para titulación del ciclo escolar 2008-2009.

¡A todos ustedes gracias!

Índice

Introducción	7
Capítulo 1. Mentalidad, narración y cultura: una revisión historiográfica del siglo XX.	14
1.1. Marc Bloch.	15
1.2. Maurice Halbwachs.	17
1.3 Georges Duby.	19
1.4 Paul Veyne.	21
1.5 Michel de Certeau.	23
1.6 Eric Hobsbawn.	24
1.7 Pierre Nora.	27
1.8 Gabrielle M. Spiegel.	29
1.9 Conclusiones al primer capítulo.	32
Capítulo 2. Política francesa y feudalismo en el siglo XII.	34
2.1 Teorías y problemáticas políticas del siglo XII. Estado e Iglesia.	35
2.1.1 La Paz de Dios.	37
2.2 Ideal político y estructura social.	40
2.2.1 Gerardo de Cambrai.	41
2.2.2 Adalberón de Laón.	42
2.3 Nuevas propuestas políticas.	43
2.4 El Renacimiento del siglo XII.	48

2.5 Estructura básica del feudalismo francés.	51
2.5.1 Debates en torno al feudalismo.	51
2.5.2 Relaciones feudo-vasalláticas y división social.	59
2.5.3 El señorío.	67
2.6 Los Capeto. Luis VII y Leonor de Aquitania.	70
2.7 Conclusiones al segundo capítulo.	75
Capítulo 3. Literatura cortesana y Chrétien de Troyes: reflejo de una época.	78
3.1 Nobleza, caballería y cultura.	79
3.2. Literatura medieval: origen y condiciones del <i>roman courtois</i> .	85
3.2.1 El amor cortés.	90
3.3 Chrétien de Troyes: la vida de un literato.	93
3.4 Conclusiones al tercer capítulo.	98
Capítulo 4. Chrétien de Troyes y sus letras: contenido político y representaciones de la realidad.	101
4.1 <i>Erec y Enid</i> .	103
4.1.1 <i>Erec y Enid</i> : un resumen.	104
4.1.2 Contenido político de <i>Erec y Enid</i> .	108
4.2 <i>Cligés</i> .	113
4.2.1 <i>Cligés</i> : un resumen.	114
4.2.2 Contenido político de <i>Cligés</i> .	120

4.3 <i>El caballero del León.</i>	126
4.3.1 <i>El caballero del León: un resumen.</i>	128
4.3.2 Contenido político de <i>El caballero del León.</i>	134
4.4 <i>El caballero de la Carreta.</i>	137
4.4.1 <i>El caballero de la Carreta: un resumen.</i>	139
4.4.2 Contenido político de <i>El Caballero de la Carreta.</i>	149
4.5 <i>El cuento del Grial.</i>	153
4.5.1 <i>El cuento del Grial: un resumen.</i>	155
4.5.2 Contenido político de <i>El cuento del Grial.</i>	163
4.6 Conclusiones al cuarto capítulo.	168
Conclusiones generales.	170
Anexos.	176
7.1 Mapas.	177
7.2 Dinastía de los Capeto.	180
7.3 Ediciones contemporáneas de las obras de Chrétien de Troyes.	181
7.4 Glosario.	190
Bibliografía.	196

INTRODUCCIÓN

No hay, pues, más que una ciencia de los hombres en el tiempo y esa ciencia tiene necesidad de unir el estudio de los muertos con el de los vivos.

MARC BLOCH, *Introducción a la Historia*

La historia es ciencia del hombre; y también de los hechos, sí. Pero de los hechos humanos. La tarea del historiador: volver a encontrar a los hombres que han vivido los hechos y a los que, más tarde, se alojaron en ellos para interpretarlos en cada caso.

LUCIEN FEBVRE, *Combates por la historia*

1. Presentación

La Edad Media, como toda etapa histórica, siempre ha sido sometida a diferentes interpretaciones, partiendo desde las ideas renacentistas que aseguraban que fue una “etapa oscura”, hasta las investigaciones más recientes que encuentran en el Medioevo el inicio de importantes cambios y avances culturales, políticos y económicos. A partir de este punto comienza nuestro análisis. Desde nuestra perspectiva, el Medioevo fue, en conjunto con la Antigüedad Clásica, creador de los sistemas políticos, económicos, culturales y sociales que darían pie a la llamada *modernidad*. Es fundamental conocer los diversos fenómenos de esta etapa para poder interpretar los procesos que sucedieron al siglo XV, por esta

razón creemos que es de gran importancia analizar con detenimiento la Edad Media.

Ahora bien, uno de los elementos fundamentales de la vida cultural durante la Plena y la Baja Edad Media fue la novela caballeresca. A partir del siglo XI, este tipo de textos cobraron gran importancia en algunas zonas de Europa, no sólo como discurso estético, sino como discurso político y de poder que intentaba representar una realidad muy específica a través de la mirada de diversos literatos que describían su contexto de forma diferente a los historiadores de este tiempo.

2. Objetivos

Dada la importancia que tienen los textos literarios para la sociedad noble plenomedieval, pretendemos investigar la influencia que tuvo uno de los escritores más representativos de la *roman courtois* dentro de la sociedad francesa; específicamente dentro del ámbito político de la Francia del siglo XII: Chrétien de Troyes. El objetivo de este trabajo es analizar la visión política de dicho autor y la forma en que sus textos literarios reflejan la estructura de la Francia feudal en el siglo XII.

Es por lo anterior que hemos elegido este tema, con el objetivo de utilizar a la literatura como una fuente más para el historiador y, así, poder dar una perspectiva más amplia de cómo se concebían los sistemas políticos en Europa, específicamente en Francia durante el siglo XII, a través de la mirada de Chrétien de Troyes.

La elección de esta fuente responde a la necesidad del historiador de tomar diversos documentos como herramientas de análisis, de la misma manera en que se deben estudiar personajes que vayan más allá de los reyes o señores de gran importancia. Creemos que tratar de explicar el contexto francés del siglo XII a partir de un literato, nos mostrará otra cara de la Francia medieval, además de dar un lugar fundamental a los intelectuales de la época, y los cambios políticos y sociales surgidos a partir de su obra.

Ahora bien, la elección de Chrétien de Troyes responde a tres aspectos fundamentales: en principio, ocupa un lugar privilegiado dentro de la sociedad francesa; por otra parte, fue uno de los principales exponentes del romance caballeresco (*roman courtois*) en el siglo XII, y finalmente, en muy poco tiempo tuvo una significativa producción literaria.

Consideramos que el tema es importante debido a que se realizará un estudio medieval desde México. Esto permitirá obtener una postura más objetiva y crítica debido a que se trabaja desde una perspectiva externa, además de abrir la academia mexicana a otras temáticas que la enriquecerán.

3. Hipótesis

En función de los objetivos señalados anteriormente, hemos establecido algunas hipótesis. En principio, consideramos que los textos literarios producidos en las cortes nobles ocuparon un papel muy importante en la ideología de estos grupos de poder, más allá de ser una forma de entretenimiento.

La comprensión de los procesos y ritos plenomedievales, la estratificación social y la construcción de valores por la Monarquía, la nobleza y la Iglesia nos ayudarán a entender el papel que tuvo Chrétien de Troyes en la corte de Champagne, el cual creemos que fue fundamental para mostrar las características que tenía y debía tener la sociedad feudal del siglo XII.

Desde nuestro punto de vista, la literatura cortesana de Chrétien y los fenómenos sociopolíticos de la Plena Edad Media (s. XI –XII), fueron fundamentales para apoyar la consolidación de la Monarquía y la Iglesia durante los siglos posteriores.

4. Marco teórico y conceptual

Esta investigación se llevará a cabo mediante la realización de un análisis historiográfico aplicado a las diversas obras literarias de Chrétien de Troyes, es decir, se realizará una lectura histórica de las novelas de dicho autor con el objetivo de detectar aquellos elementos que reflejan la estructura de la sociedad feudal en la Francia del siglo XII.

Para realizar dicho análisis utilizaremos tres propuestas teórico-metodológicas que nos ayudarán a enriquecer los ángulos de aproximación e interpretación de los documentos, nos referimos a la *historia de las mentalidades*, *el giro lingüístico* y *el giro cultural*. Estas tres líneas teórico-explicativas, nos servirán para observar las características tanto ideológicas como materiales de los grupos nobiliarios, además de utilizar los textos como una narración compuesta

por sus propias reglas, que han sido elaborados desde un contexto histórico, social y cultural específico, y finalmente, entender dichos textos como una forma de representar el mundo por parte del literato francés.

5. Metodología y fuentes

Realizaremos esta investigación conforme a cuatro aspectos fundamentales para el análisis del autor champañés; dichos aspectos son los que dividen y dan nombre a los apartados de este trabajo. En el primer capítulo haremos una revisión historiográfica sobre las metodologías que nos ayudarán a interpretar la realidad medieval, es decir, partiremos del estudio de algunos autores contemporáneos que apuntaron la importancia del estudio de las mentalidades, la narración y la cultura a lo largo del siglo pasado, entre ellos encontramos a Marc Bloch, Georges Duby, Michel de Certeau, Pierre Nora y Gabrielle M. Spiegel.

A lo largo del segundo capítulo, ofreceremos el panorama del contexto francés del siglo XII, y sus antecedentes ubicados en la llegada del año mil, la revolución feudal del siglo XI, las teorías y problemáticas políticas de ambos siglos, las nuevas propuestas políticas y el Renacimiento del siglo XII. Con base en lo anterior, podremos explicar la estructura básica del feudalismo francés plenomedieval a partir, también, de las diferentes posturas que han llevado a debatir el concepto de feudalismo durante los últimos años; ello nos permitirá explicar las relaciones feudo-vasalláticas y la importancia del señorío para

finalmente, apuntar el papel de la dinastía de los Capeto dentro de la realidad francesa en un siglo coyuntural como fue el siglo XII.

Posteriormente, en el tercer capítulo, estudiaremos la literatura cortesana y a Chrétien de Troyes como reflejo de una época. Para ello, será fundamental señalar la relación entre la nobleza, la caballería y la cultura, cuyo papel fue de gran importancia para la realización de los textos literarios medievales, específicamente *roman courtois*; género literario desde el cual escribió De Troyes. Aunado a lo anterior, será importante explicar la relevancia del amor cortés cuya función tanto literaria como política y social, fue básica para la escritura del autor champañés de nuestro interés.

Para finalizar este tercer apartado, estudiaremos la vida del literato francés, centrándonos tanto en su permanencia en la corte de Champagne como en la de Felipe de Flandes, y en su producción literaria durante la segunda mitad del siglo XII, y con ello los estudios actuales que se han realizado sobre éstas.

En el último capítulo de esta investigación nos avocaremos a interpretar las letras de Chrétien de Troyes, es decir, ubicar el contenido político y las representaciones de la realidad medieval que encontramos en sus cinco novelas principales: *Erec y Enid*, *Cligés*, *El Caballero de la Carreta*, *El Caballero del León* y *El Cuento del Grial*. Para llegar a tal objetivo, realizaremos un resumen de cada una de la obras del autor para posteriormente aplicar el análisis antes señalado.

De esta manera, llegaremos al final de la investigación donde realizaremos un balance sobre la relación entre los cuatro apartados señalados y mostraremos

cómo concebía De Troyes el sistema político-social francés durante el siglo XII a través de la interpretación de sus novelas.

Finalmente, agregaremos a esta investigación un anexo donde el lector podrá encontrar información como mapas, la dinastía de los Capeto, las diferentes ediciones de los libros de Chrétien, tanto en francés como en español, y un glosario básico. Esto, con el fin de apoyar la investigación y mostrar de manera más precisa el contexto pleno medieval explicado a través de uno de los literatos más importantes de la época.

CAPÍTULO 1

Mentalidad, narración y cultura: una revisión historiográfica del siglo XX

La articulación de las relaciones sociales, el movimiento que hace que se transformen se opera así, en el marco de un sistema de valores, y la gente piensa por lo común que este sistema orienta la historia de las relaciones.

GEORGES DUBY, *Historia social e ideología de las sociedades*

La sociedad, como apuntó Georges Duby hace unos años, está compuesta por fenómenos económicos, políticos y culturales entre otros, desde los cuales podemos interpretarla, pero, también, es importante prestar atención a los fenómenos mentales cuya intervención es determinante en la sociedad.

Es por ello que en este capítulo nos daremos a la tarea de realizar un balance historiográfico del siglo XX, a partir de algunos de los principales representantes de la historia de las mentalidades, el giro lingüístico y el giro cultural para así poder explicar en capítulos posteriores, la realidad medieval de manera más compleja.

Para poder entender un estudio como el que pretendemos presentar, es necesario tomar en cuenta la aparición de la *Revista de Annales de historia económica y social* en 1929. Dicha publicación, fundada por Marc Bloch y Lucien Febvre marcó un avance en los estudios históricos, que, desde ese momento,

hicieron mayor énfasis en la apertura temática y la interdisciplinariedad en las ciencias sociales¹.

Es por ello, que este capítulo parte del estudio de uno de los historiadores más importantes del siglo pasado, Marc Bloch para, así, poder realizar un recorrido del siglo XX y llegar a Gabrielle M. Spiegel y sus estudios realizados durante la década de los 80 y 90.

1.1 Marc Bloch

Nacido en Francia, Marc Bloch fue uno de los historiadores que aportó a los estudios históricos uno de los conceptos más importantes que posteriormente serían trabajados por historiadores del siglo XX: *creencias o consciencia histórica*.

A partir de la publicación de su *Introducción a la historia*² o, también llamada *Apología por la historia*, en 1949³, Bloch realizó en principio una fuerte crítica a las tendencias positivistas y al abuso de los textos como fuente infalible de los hechos históricos sucedidos en épocas anteriores. Así, el fundador de *Annales* argumentó que el texto solamente es una fuente para poder entender el pasado y que éste respondía a una realidad más abstracta, en la cual los individuos participaban más allá de lo que entendemos, de la manera más ortodoxa, como política o economía,

¹ Vid. Francois Dosse, *La historia en migajas: de annales a la "nueva historia"*, México, Universidad Iberoamericana-Departamento de Historia, 2006, 249 p.

² Marc Bloch, *Introducción a la historia*, trad. pablo González Casanova y Max Aub, 3ª ed., México, FCE, 2003, 202 p.

³ Dicho texto es un manuscrito inacabado que publicó Lucien Febvre años después de que Marc Bloch fue asesinado. Vid. Carlos Antonio Aguirre Rojas, *La Escuela de los Annales. Ayer, hoy, mañana*, Barcelona, Montesinos, 1999, 234 p.

es decir, que si bien los estudios institucionales dan luz sobre la conformación de las sociedades, también es importante comprender y analizar la serie de valores que mantenían los hombres del pasado. A manera de ejemplo, Bloch señaló: “El uso que hizo de la moneda la primera edad feudal, como patrón de valores mucho más que como medio de pago, difiere profundamente de las normas fijadas por la economía occidental hacia 1850”⁴.

Si bien Bloch nunca menciona la palabra mentalidades en su texto, si nos muestra algunas de las bases para comprender dicho concepto y además, un aparato teórico-explicativo que enriqueció los estudios históricos.

Aunado a esto, el autor propuso en su texto una forma diferente de estudiar la historia. Hasta ese momento la mayoría de las tendencias progresistas, tanto del siglo XIX como de inicios del XX, postulaban un esquema lineal ascendente que ubicaba al pasado como una serie de acontecimientos cuantitativos que, poco a poco, mejoraron y complejizaron las sociedades. De esta manera, el pasado era visto como algo lejano pero fundamental para los Estados contemporáneos. Bloch, contrapuso esta idea planteando el estudio de la historia a partir del presente, es decir, analizar los hechos históricos de adelante hacia atrás; así la concepción de pasado, presente y futuro dio un giro de 180°, debido a que rompió con la visión teleológica de la historia que ya había sido muy criticada por autores de los años 30⁵.

⁴ Marc Bloch, *op.cit*, p. 142.

⁵ *Vid.* Walter Benjamin, *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*, trad. Bolívar Echeverría, México, Contrahistorias, 2005, 65 p.

Es así como, Bloch postuló los inicios de una nueva historia que si bien estaba basada en los estudios sociales y económicos, también abogaba por la apertura de la interdisciplinariedad y una nueva forma de acercarse a las fuentes.

1.2 Maurice Halbwachs

Algunos de los trabajos pioneros para el estudio de las mentalidades, surgieron desde la sociología. Entre los más destacados, encontramos los de Maurice Halbwachs, sociólogo francés de la escuela durkheimiana, quien hacía 1950 publicó su obra *La memoria colectiva*⁶, en la que estudió la relación entre memoria colectiva y memoria individual.

Para Halbwachs, la memoria tenía dos formas: “una memoria interior o interna y otra exterior, o bien una memoria personal y otra memoria social. Podríamos decir aún con más precisión: memoria autobiográfica y memoria histórica”⁷. La primera era la base de la segunda, pero ésta era más amplia que la primera. Así, en la memoria histórica encontraríamos un pasado resumido y esquemático, mientras que la memoria autobiográfica nos ofrecería una representación continua.

De acuerdo con el sociólogo francés, la memoria estaba determinada por ciertas leyes que, al entrar en contacto con los recuerdos individuales, podrían penetrar en la memoria colectiva; es por ello que al investigar sobre la memoria

⁶ Maurice Halbwachs, *La memoria colectiva*, trad. Inés Sancho-Arroyo, Zaragoza, Prensas de Zaragoza, 2004, 192 p.

⁷ *Ibid.*, p. 55.

social, Maurice Halbwachs señala que para que un hecho se vuelva histórico debe fundamentarse en constancias materiales, o bien, ser rememorado por otros de manera oral o escrita.

Así, la memoria colectiva podría ser entendida como una línea que partía desde el individuo, el grupo, y finalmente la sociedad que da cierto valor a los acontecimientos vividos, es decir:

La memoria colectiva obtiene su fuerza y duración al apoyarse en un conjunto de hombres, son los individuos los que la recuerdan, como miembros del grupo [...] Cabe decir que cada memoria individual es un punto de vista sobre la memoria colectiva, que este punto de vista cambia según el lugar que ocupa en ella, y que este mismo punto de vista cambia según la relación con otros entornos.⁸

A partir de lo anterior, Halbwachs señaló que la memoria era dinámica y que, por lo tanto, hay una relación variable entre la historia nacional y la historia colectiva, de la misma forma que la hay entre la historia y la memoria colectiva. A consecuencia de ello, el sociólogo apuntó que el individuo consideraba a la historia de su país como un marco enorme, ligeramente ligado a él, y por otra parte, también señaló que si bien la historia es parte fundamental de la memoria de los hombres, la enseñanza de ésta se daba con base en necesidades o reglas que no respondían a los recuerdos de los grupos que los guardaban. Para Halbwachs, “la historia sólo comienza en el punto donde termina la tradición, momento en que se descompone la memoria social.”⁹

⁸ *Ibíd.*, p. 50.

⁹ *Ibíd.*, p. 70.

Finalmente, Maurice Halbwachs apuntó que la diferencia entre historia y memoria colectiva se fundamenta en que la primera es un relato exterior, mientras que la segunda, es interiorizada por el individuo o grupo que recuerda y se siente identificado con una serie de imágenes que lo definen como parte del grupo en cuestión.

1.3 Georges Duby

Georges Duby fue uno de los autores con mayor experiencia en cuanto al estudio de las mentalidades. Asociado a la Escuela de Annales, se interesó por la Edad Media, especialmente en los fenómenos sociales y con ello la forma en que los hombres medievales comprendían y concebían su realidad.

Duby partió de un esquema fundamental para realizar sus estudios históricos, pues desde su perspectiva “importa prestar atención a los fenómenos mentales, cuya intervención es incontestablemente tan determinante como la de los fenómenos económicos y demográficos”¹⁰. Así, para dicho autor, se debía estudiar los sistemas ideológicos y de valores que orientan la historia de las sociedades.

En su artículo *Historia social e ideologías de las sociedades*¹¹ publicado hacia 1972, Georges Duby planteó una serie de problemáticas al realizar estudios históricos; por ejemplo, planteó la contradicción entre el contexto material y el

¹⁰ Georges Duby, “Historia social e ideologías de las sociedades” en, Pièrre Nora y Jacques Le Goff, *Hacer la historia*, trad. Jem Cabanes, Barcelona, Laia, 1978, pp. 157-177.

¹¹ *Ídem*.

contexto mental de una sociedad. Dicho problema, desde su perspectiva, debería ser planteado a partir de la historización tanto de los sistemas de valores como de los modos de producción; de esta forma las contraposiciones entre ambas estructuras podrían discernirse con mayor claridad.

Por otra parte, el autor abordó los sistemas ideológicos, su papel y transformación en la historia, a partir de tres aspectos generales: la representación propia de una sociedad y su transformación a partir de los cambios que ésta sufre, la evolución en las estructuras económicas y políticas y finalmente, la influencia cultural de otros grupos sociales, la cual, en algunas ocasiones, puede ser brutal cuando produce trastornos políticos y económicos.

Duby ubicó el origen de los sistemas ideológicos en la tradición, cuya función era equilibrar las sociedades ya que “todos los sistemas ideológicos se fundan en una visión de esta historia, instaurando en un recuerdo de los tiempos pasados, objetivo y mítico, el proyecto de un futuro que vería el advenimiento de una sociedad más perfecta”¹².

Posteriormente, el autor añadió a los sistemas ideológicos el papel de los grupos de poder. Conforme a esto, Duby explicó que los sectores altos de la sociedad tienden a marcar los valores que debe tener una sociedad, lo que provoca la confrontación y justificación de los mismos. Mencionó, por ejemplo, la ética cortesana del siglo XII que enriqueció sus representaciones mentales, su ritual y su método a partir de la Antigüedad latina y la España islamizada.

¹² *Ibid.* p. 162.

Finalmente, Georges Duby explicó, con base en los sistemas ideológicos o mentalidades, la concepción temporal que tenían los hombres medievales, que se fijaba por medio de la adoración de las aportaciones del pasado clásico, la perpetuidad del presente y la visión de un futuro estático y permanente como la salvación.

El historiador medievalista aportó a los estudios históricos la necesidad de explicar los fenómenos sociales a partir de la mentalidad de la época, y así, la posibilidad de entender las relaciones económicas y políticas y los sistemas ideológicos de manera dinámica y transformadora.

1.4 Paul Veyne

Desde el punto de vista de la arqueología y la historia, Paul Veyne escribió un pequeño artículo para *Faire de l'histoire*, obra publicada por Jacques Le Goff y Pierre Nora en la primera mitad de la década de los 70. Bajo el título de “La historia conceptualizante”¹³, Veyne señaló que:

Nada muestra mejor las dimensiones colectivas del individuo que el estudio de las mentalidades; a decir verdad analizar una mentalidad, es analizar el colectivo. Una mentalidad no es sólo el hecho de que varios individuos piensen lo mismo: este pensamiento, en cada uno de ellos, está, de diversas formas, marcado por el hecho de que los demás lo piensen también.¹⁴

¹³ Paul, Veyne, “La historia conceptualizante” en, Jaques Le Goff y Pierre Nora, *op.cit.*

¹⁴ *Ibid.*, p. 91.

El estudio de las mentalidades marcó un nuevo vínculo social, es decir, la relación entre el individuo y la colectividad en cuanto a las representaciones de la realidad. Para Veyne, la historia no debe reducirse a los acontecimientos individuales, sino abocarse al estudio del individuo en la sociedad, a partir de la relación que tiene el sujeto con las estructuras de gobierno y cómo éstas intervienen en la vida individual.

Aunado a ello, el autor apuntó que las ideologías no son estáticas, éstas se resignifican, se complementan, y se hacen comprensibles según sus articulaciones colectivas. En contraparte, las ideas tienden a ser sustituidas cuando no son apoyadas por una sociedad o un aparato de Estado.

A partir de dichas premisas, Paul Veyne afirmó que el avance de las sociedades se da en términos mentales, por lo que señaló que no existen mentalidades primitivas sino culturas pobres. El enriquecimiento cultural, desde su perspectiva, responde al nivel de abstracción que tengan los grupos sociales, es decir, la capacidad de conceptualizar su pasado. Dicha aseveración responde a la necesidad de eliminar la categoría de progreso y estudiar a las sociedades en su individualidad y colectividad, a partir de su capacidad de racionalización.

Finalmente, el arqueólogo e historiador francés, apuntó que la aprehensión del pasado y la visión de futuro de las sociedades se da a partir de la conceptualización de su historia, la cual necesariamente parte de la racionalización del presente.

1.5 Michel de Certeau

Durante la década de los 70, se originó en el mundo anglosajón una de las renovaciones teórico metodológicas más importantes en Europa después de la *Escuela de Annales*. Bajo el nombre de *el giro lingüístico*, algunos historiadores, entre los que desatacaron Hayden White¹⁵, Lawrence Stone¹⁶ y Michel de Certeau, consideraron a la historiografía como un discurso cuyas reglas de elaboración legitimaban y otorgaban gran importancia a la deconstrucción de los textos y las formas narrativas.

A partir del aparato teórico-metodológico del giro lingüístico, De Certeau publicó, hacia 1974, un pequeño ensayo bajo el título *La operación historiográfica*¹⁷ que, un año más tarde, amplió y publicó en una obra más copiosa titulada *La escritura de la historia*¹⁸.

En dicho ensayo, De Certeau partió de la importancia del discurso científico cuyo sentido se daba como producto de su relación con la sociedad. En este orden de ideas, cualquier texto que no se articulara con el cuerpo social, carecía de cientificidad y, por lo tanto, esta relación era fundamental para el historiador quien encuentra su objeto de estudios en la sociedad misma. Así, el historiador y filósofo francés, apuntó que era fundamental estudiar el discurso historiográfico.

De Certeau inició su estudio bajo la certeza de que la historiografía es un discurso que se construye desde el presente y sobre el pasado, por lo que debía

¹⁵ Hayden White, *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*, trad. Stella Mastrangelo, México, FCE, 2002, 432 p.

¹⁶ Lawrence Stone, "The revival on narrative: reflections on a New Old History" en *Past and Present*, N° 85, Noviembre 1979, pp. 3-24.

¹⁷ Michel de Certeau, "La operación historiográfica", en Jacques Le Goff y Pierre Nora, *op.cit.*, pp.16-54.

¹⁸ Michel de Certeau, *La escritura de la historia*, trad. Jorge López Moctezuma, México, Universidad Iberoamericana-Departamento de Historia, 2006, 334 p.

ser entendido como una respuesta que daba el autor, del presente, a preguntas similares del pasado. De esta forma, se daba la dependencia entre texto y contexto, es decir, la unión entre la obra y su lugar de producción. Aunado a estas ideas, el autor afirmó que la historia estaba compuesta por dos agentes básicos: la práctica y la praxis. La primera, entendida como un conjunto de procedimientos de análisis que partía desde la recopilación de datos, hasta la interpretación crítica de los mismos ya que la historia no es un análisis únicamente cualitativo; la segunda –la praxis-, que debe organizar el texto de manera coherente e inteligible. A partir de dicha organización, Michel de Certeau afirmó que:

No se puede llamar “investigación” al estudio que adopta pura y simplemente las clasificaciones del ayer, que por ejemplo “se atiene” a los límites propuestos por la serie H de los archivos que, por lo tanto, no define para sí un campo objetivo propio. Una vez más, será “científica” cuando intervenga el trabajo que opere una *redistribución* del espacio y que consiste primero en darse una esfera mediante el “establecimiento de las fuentes” –esto es, mediante una acción instituyente y técnicas transformadoras–.¹⁹

Esta postura histórica, concibió a la escritura de la historia como un proceso de construcción que podía ser analizado en cuanto a su forma ya que, en términos de De Certeau, el discurso histórico no puede ser comprendido si no se toma en cuenta su lugar de producción y la forma en que fue realizado.

1.6 Eric Hobsbawn

En la década de los 70 surgió, de manera casi simultánea al giro lingüístico, una nueva vía teórico-metodológica en Francia y Gran Bretaña, y posteriormente, se

¹⁹ Michel de Certeau, “La operación histórica” en Françoise Perus (comp.), *Historia y Literatura*, trad. Jem Cabanes, México, Instituto Mora, 2001, p. 55.

extendió a Estados Unidos y España. Conocida como *giro cultural*, esta corriente conjugó las herramientas del análisis discursivo y la importancia de las formas narrativas con el estudio de las relaciones existentes entre las representaciones culturales y las prácticas sociales. Así, con exponentes como Roger Chartier²⁰ y Eric Hobsbawn, se abrió claramente una nueva forma de hacer historia.

Hacia 1983, Eric Hobsbawn apuntó en su introducción a *La invención de la tradición*²¹, la importancia que tenía el estudio de las tradiciones y las prácticas que éstas implicaban. Desde su punto de vista, existían dos tipos de tradiciones: las genuinas y las inventadas. Así, Hobsbawn argumentó que una tradición inventada:

Implica un grupo de prácticas, normalmente gobernadas por reglas aceptadas abierta y tácitamente, y de naturaleza simbólica o ritual, que buscan inculcar determinados valores o normas de comportamiento por medio de su repetición, lo cual implica automáticamente con el pasado.²²

De esta manera, si bien existe una relación temporal, es ficticia. Por otra parte, las tradiciones genuinas, se caracterizan por su individualidad basada en costumbres que funcionan como engranaje y motor.

Es en este punto, donde el autor señaló la diferencia entre tradición y rutina la cual se encuentra básicamente en su función, pues, a diferencia de la tradición, la

²⁰ Roger Chartier, *El mundo como representación: estudios sobre historia cultural*, trad. Claudia Ferrari, Barcelona, Gedisa, 1992, 276 p.

²¹ Eric Hobsbawn y Terence Ranger (comp.), *La invención de la tradición*, trad. Omar Rodríguez, Barcelona, Crítica, 2002, 318 p.

²² *Ibid.*, p. 8.

rutina no tiene una función simbólica y su justificación es técnica en vez de ideológica.

Esclarecido dicho punto, Hobsbawn puso de manifiesto que las tradiciones inventadas existen debido a la falta de adaptación de las tradiciones genuinas, es decir que, cuando la estructura de una sociedad se transforma, fenece o se hace inviable, surgen las “nuevas” tradiciones como resultado de la incapacidad de adaptar las viejas. Es fundamental, no confundir la fuerza y la adaptabilidad de las tradiciones legítimas con la invención de tradiciones.

Desde el punto de vista de Eric Hobsbawn, existen tres tipos de tradiciones inventadas: las que establecen o simbolizan cohesión social o pertenencia al grupo, las que legitiman instituciones, establecen status o relaciones de autoridad y, finalmente, las que tienen como objetivo la socialización e introducción de creencias, sistemas de valores o convenciones relacionadas con el comportamiento. En sus tres formas, ninguna de las tradiciones inventadas tiene prácticas específicas y tienden a ser difusas en cuanto a la naturaleza de sus valores, derechos y obligaciones de pertenencia a un grupo.

Es así que el factor crucial parece situarse en la invención de signos de pertenencia a un grupo social, cargados emocional y simbólicamente, más que los estatutos y los objetivos de dicho grupo. Es por ello, que las tradiciones “falsas” usan a la historia como legitimadora de las acciones y unificadora de dicho grupo.

Las afirmaciones de Hobsbawn, dieron al estudio de las mentalidades una nueva herramienta histórico-metodológica para poder explicar la serie de valores

que rigen a las distintas sociedades. Así, la tradición, en cualquiera de sus dos formas generales, funciona como sustento ideológico de la conformación de la sociedad. Los grupos buscarán sustentar su discurso en la tradición y, por lo tanto, en la historia para poder mantenerse en el poder y hegemonizar dicho discurso.

1.7 Pièrre Nora

A partir de las afirmaciones de Maurice Halbwachs y los postulados de la historia cultural, la segunda década de los '80 vio salir a la luz una obra colectiva dirigida por Pierre Nora cuyo eje era la historia cultural: *Lieux de Mémoire*.²³ Elaborado en tres tomos, dicho texto estudió los orígenes de los símbolos franceses, la memoria de su pueblo y los lugares donde ésta residía como la historiografía, los símbolos patrios, las fiestas, la literatura, etc. Así, la copiosa obra pretendió esclarecer los términos *memoria* y *nación* por separado y su relación.

Este trabajo, funcionó como guía para los historiadores que deseaban realizar investigaciones en torno a la construcción de las representaciones colectivas y el análisis histórico de los valores y signos de identidad social.

La aportación de Nora, fue explicar la dimensión que poseían los lugares de memoria, los cuales, desde su punto de vista, tenían contribuciones múltiples: historiográfica, etnográfica y psicológica, es decir la noción histórica, tradicional y representativa respectivamente.

²³ Pièrre Nora (coord.), *Lieux de mémoire*, Paris, Gallimard, 1984-1992, 7 vols., t.I *La République*; t. II *La Nation*; t. III *Le France*.

Así, Nora propuso hacer una “arqueología cultural” de los símbolos que resguardaban la memoria, a partir del estudio de la República, la Nación y Francia. Esta última entendida en sus aspectos geográficos, culturales y sociales.²⁴

A pesar de la influencia que tenía Nora tanto de la historia de las mentalidades como de la historia política del siglo anterior, remarcó que si bien utilizaría la representación, el símbolo y la interpretación, lo haría tomando en cuenta que cada uno tenía sus propias características, por lo que Nora afirmó que “la memoria es un absoluto y la historia no conoce más que lo relativo”.²⁵

El trabajo de Pierre Nora, tomó estas bases para acuñar el concepto de “memoria patrimonio”, el cual se refería a “la transformación en bien común y herencia colectiva de los depósitos tradicionales de la memoria”.²⁶

Para Nora la transmisión de la memoria se da a partir de tres canales básicos: la lengua, la educación y las instituciones. De manera que estos tres niveles de aprehensión de la realidad y la memoria, homogenizan a un grupo social y corresponden a una época o un sistema histórico determinado.²⁷

Con base en lo anterior, el historiador francés ubicó cuatro tipos básicos de memoria: “memoria real” correspondiente al periodo de la monarquía feudal y a la afirmación del Estado, “memoria-Estado”, la cual refiere al surgimiento y la

²⁴ Vid. Martín F. Ríos Saloma, “De la historia de las mentalidades a la historia cultural” en Tesis Doctoral: *La Reconquista en la historiografía española: Revisión y deconstrucción de un mito identitario (siglos XVI-XIX)*, dirigida por Ma. Isabel Pérez Tudela y Velasco, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Geografía e Historia-Departamento de Historia Medieval, 2006, pp. 39-77, inédita.

²⁵ Pierre Nora, “Presentation” en *Realms of memory*, vol. 1, New York, Columbia University, 1996, p. XIX.

²⁶ Pierre Nora, *op.cit.*, vol. 3, p. 651.

²⁷ Vid. Pierre Nora, “Between Memory and History: Les Lieux de Mémoire” en *Representations*, N° 26, University of California Press, Primavera 1989, pp. 7-24.

consolidación del absolutismo. Posteriormente, encontramos la “memoria-nación”, fundamentada a partir de la reafirmación de la Revolución, y finalmente, la “memoria ciudadana” referente al triunfo de la República como sistema político y ético.

A partir de la publicación de *Lieux de mémoire*, se abrieron nuevas temáticas y nuevas fuentes para el historiador, como el trabajo de la identidad y la memoria, y el uso de la cotidianidad como referente histórico que alberga información sobre una sociedad en toda su complejidad. Finalmente, podríamos decir que si bien Nora pertenece a una escuela con intereses diferentes a los de *Annales*, encontramos que su obra aún conserva algunos tintes de la historia de las mentalidades, y proporciona facilidades para realizar un estudio dinámico utilizando ambos aparatos teórico-explicativos.

1.8 Gabrielle M. Spiegel

Durante los últimos años de la década de los 70, hasta el final del siglo XX, muchos historiadores continuaron sus investigaciones bajo la lupa del giro lingüístico. Tanto el ya mencionado Michel de Certeau, Natalie Zemon Davis²⁸ y Peter Brown²⁹ realizaron trabajos desde diferentes áreas del estudio histórico pero todas utilizando la metodología cuyo eje era la narrativa.

²⁸ Natalie Zemon Davis, *El regreso de Martín Guerre*, trad. Helena Rotes, Barcelona, A. Bosch, 1984, p. 156 p. Otra obra de la autora: *Woman on the margins: three seventeenth lives*, Cambridge-Massachusetts, Harvard University, 1995, 349 p.

²⁹ Peter Robert Brown, *El mundo en la antigüedad tardía: de Marco Aurelio a Mahoma*, trad. Antonio Pinero, Madrid, Taurus, 1989, 267 p. Otra obra del autor: *The making of Late Antiquity*, Cambridge, Harvard University Press, 1978, VIII + 135 p.

Es bajo esta línea de estudio que Gabrielle Spiegel realizó varios textos desde 1978, reunidos en su obra *The past as text. The theory and practice of medieval historiography*³⁰, en la cual la medievalista estadounidense crítico y reivindicó el giro lingüístico dentro de los estudios históricos medievales.

A partir del uso de la lingüística estructural de Fernand Saussure³¹, Spiegel realizó una crítica a la semiótica y al postestructuralismo (deconstruccionista) bajo el argumento de que la separación del texto y de la realidad deshistorizaba el texto literario y por lo tanto, denegaban la historia, es decir que:

La disolución de la materialidad del signo, la ruptura de su relación con la realidad extralingüística, es, y también necesariamente, la disolución de la historia, ya que la primera niega la capacidad del lenguaje para “relacionar” (o explicar) cualquier realidad que no sea la suya. La historia, el pasado, es simplemente un subsistema de signos lingüísticos que constituyen su objeto de acuerdo con las reglas del universo lingüístico que habita el historiador.³²

Además, el objetivo de separar un texto en partes, es decir, desconstruirlo, provocaba el efecto contrario a lo previsto. En vez de manifestar los sentidos ocultos del texto, dicho proceso demostraba la incapacidad del lenguaje para representar todo aquello que se encontraba fuera de sus propios límites.

En contraposición, Spiegel ubicó al materialismo cultural representado por Raymond Williams³³ y otros marxistas quienes argumentaban que la lengua y la significación son elementos inseparables del proceso social material y, por lo

³⁰ Gabrielle Spiegel, *The past as text. The theory and practice of medieval historiography*, Baltimore-London, The Johns Hopkins University Press, 1997, 297 p.

³¹ Vid. Fernand Saussure, *Curso de lingüística general*, 6ª ed., México, Fontamara, 1993, 310 p.

³² Gabrielle Spiegel, “Historia, historicismo y lógica social del texto en la Edad Media” en Françoise Perus, *op.cit.*, p. 129

³³ Vid. Raymond Williams, *Marxismo y literatura*, trad. de Pablo di Masso, Barcelona, Península, 1997, 250 p.

tanto, están constantemente implicados tanto en la producción como en la reproducción. Aún así, dicha postura no resolvió la relación entre la literatura y la realidad social.

Ante esta problemática, la medievalista estadounidense señaló que hacía falta elaborar posiciones teóricas que pudieran satisfacer las exigencias, tanto de la crítica literaria como de la historia, para poder realizar estudios monográficos e interdisciplinarios con base en las dimensiones sociales de la producción textual del pasado.

Así, Gabrielle M. Spiegel realizó su aportación desde una perspectiva más inclusiva la cual apuntaba que los textos ocupan espacios sociales concretos y, por lo tanto son, también, productos del mundo social de sus autores y agentes textuales que obran en dicho mundo. En este sentido, los textos reflejan y generan realidades sociales que, en un mismo momento, están constituidos y constituyen formaciones sociales y discursivas con objetivos diversos. Con base en esto, acuñó el concepto de “lógica social del texto”, el cual definió como un término que combinaba el estudio del contexto social en que se produce un texto con el carácter discursivo y el mensaje contenido en él.

A pesar de las limitaciones que tiene el giro lingüístico para poder explicar fenómenos de corte político o económico, tuvo grandes aportes como la creación de nuevas teorías a partir de las cuales, podemos analizar el texto historiográfico en cuanto a su forma y fondo, desde el uso del lenguaje como

herramienta teórico-metodológica y así dar a la narrativa un lugar importante en el quehacer del historiador.

1.9 Conclusiones al primer capítulo

A lo largo del siglo XX encontramos varias corrientes históricas que pretendieron explicar el pasado desde diversos puntos de vista. Como hemos descrito anteriormente, la historia de las mentalidades, el giro lingüístico y el giro cultural, aportaron a las ciencias sociales nuevas perspectivas desde donde podemos adentrarnos al estudio de los fenómenos históricos.

A pesar de que estas formas interpretativas dieron mayor peso a diferentes herramientas o fuentes para realizar sus estudios, observamos en ellas la continua necesidad de sacar a los estudios históricos monográficos a una visión interdisciplinaria que permitió interpretar la realidad desde más puntos de vista como la psicología, la sociología, la crítica literaria, etc.

Así, a pesar de las limitaciones que se presentaron, la ciencia histórica se conformó como uno de los ejes para estudiar a las sociedades en sus formas más complejas y dar luz a todas aquellas producciones humanas desde su historicidad hasta su significado actual.

Trabajos como los de Marc Bloch, Maurice Halbwachs, Georges Duby y Paul Veyne, señalaron la necesidad de observar el pasado como la conformación de fenómenos tanto mentales como materiales que concluyeron en la formación

de sociedades con características específicas, cuya relación al interior y al exterior provocó la transformación de las mismas y la significación, y resignificación de su pasado.

Posteriormente, Michel de Certeau, Eric Hobsbawn, Pierre Nora y Gabrielle Spiegel, se ocuparon de observar la realidad desde sus aspectos narrativos hasta los fenómenos culturales como representaciones del mundo de forma dinámica, y en algunas ocasiones contradictoria a la realidad material de la época estudiada.

Con base en esta revisión historiográfica, podremos estudiar tanto los fenómenos económicos, políticos y sociales como mentales que se dieron en Francia durante el siglo XII y así entender, de manera más completa, la producción literaria de Chrétien de Troyes durante la segunda mitad de ese siglo y su influencia en la realidad medieval.

CAPÍTULO 2

Política francesa y feudalismo en el siglo XII

Al comenzar el siglo XII, se consolida la desconfianza de los monjes respecto a la actividad intelectual. Leer las obras profanas de la Antigüedad romana era un placer pecaminoso; no por la reflexión podía el hombre acercarse a Dios, sino mediante una actividad puramente afectiva, dejando el alma elevarse sobre las modulaciones de la música sagrada, castigando, mediante el ascetismo, la parte carnal de la persona humana.

ROBERT MONDROU, *Historia de la civilización francesa.*

En el presente capítulo analizaremos el contexto del francés durante los siglos XI y XII. Con ello daremos luz a los diversos cambios políticos que sufrieron tanto la monarquía de los Capetos como la Iglesia occidental y cómo se relacionaron ambas estructuras bajo el influjo de un nuevo sistema económico-político como fue el feudalismo.

Es fundamental estudiar las principales teorías sociopolíticas de estos dos siglos y las relaciones sociales, económicas y políticas impuestas por el feudalismo, debido a que la Iglesia y la Monarquía sufrieron una serie de transformaciones y reformas que buscaron la consolidación de cada una en conjunto y por separado. Por una parte, la dinastía de los Capeto buscó consolidar su poder desde finales del siglo X, cuando Hugo Capeto subió al trono, (987-996 d.C) e inició una política de cambio y continuidad, es decir, la inserción en un sistema feudal sin dejar de lado el legado de las políticas carolingias y post-

carolingias que marcaron fuertes avances políticos, a pesar de las diversas problemáticas que atacaban las estructuras occidentales.³⁴

Aunado a este fenómeno, la Iglesia se encontró en una etapa de reformas tanto al interior como al exterior, las cuales buscaron que ésta se colocara como rectora de las diversas estructuras, tanto políticas como sociales. Es así, que surgieron textos de monjes como Gerardo de Cambrai y Adalberón de Laón, que señalaron la forma en que la sociedad medieval estaba dividida y el papel que desempeñaban cada uno de los hombres de dicha época.

Por lo tanto, en este capítulo explicaremos, de manera general, las diversas teorías políticas en que estaba inmersa la Francia del siglo XII, dentro de un contexto bastante complejo caracterizado por las querellas entre la Iglesia y el Estado, y la inserción de la organización feudal dentro de la política monárquica medieval en un momento histórico fuertemente influido por los fenómenos sociales, que surgieron a partir de las diversas posturas ante la llegada del año mil.

2.1 Teorías y problemáticas políticas del siglo XII. Estado e Iglesia

Cuando explicamos el contexto en el que se encontraba la sociedad del siglo XII, nos encontramos con la necesidad de mirar un poco atrás para entender los diversos procesos de esta época. El siglo XI se caracterizó por la aplicación de la

³⁴ Vid. Dominique Barthélemy, *El año mil y la paz de Dios. La Iglesia y la sociedad feudal*, trad. Beatriz Molina Rueda y Ma. Molina Tueda, Granada, Universidad de Granada, 2005, 727 p.

ideología eclesiástica fuertemente influida por la regla de San Benito y los cluniacenses³⁵, que buscaron ser parte fundamental de los cambios que ocurrieron como consecuencia de los grandes movimientos bárbaros, la corrupción de los religiosos y la mitificación del año mil. Por otra parte, el surgimiento de las nuevas monarquías (Francia, Alemania e Inglaterra), las cuales pretendieron consolidarse territorial y políticamente frente al sistema feudal que promovía la fragmentación del poder real en principados, condados, etc.

Algunos autores como Marc Bloch³⁶ y Georges Duby muestran a la Europa medieval de principios de milenio como una zona violenta³⁷, empapada de los temores que la llegada del año mil supuestamente traería consigo³⁸; el inicio del siglo XI, desde la perspectiva de estos historiadores, sugiere una sociedad inmanejable y desordenada a consecuencia de dicha coyuntura temporal. Frente a esta postura se encuentra la de Dominique Barthélemy quien señala que: “no hubo, pues, ‘salvajismo’ radical del año mil en términos morales ni en términos materiales. Más bien hay que hablar de una dinámica postcarolingia de crecimiento rural y urbano.”³⁹

³⁵ Vid. *Ibid.*, p. 67-68.

³⁶ Marc Bloch, *La sociedad feudal*, trad. Eduardo Ripoll Perelló, Madrid, Akal, 2002, 528 p.

³⁷ El término *violencia* para la sociedad feudal debe ser entendido en su contexto. Claude Gauvard señala que: “Para ella [la sociedad feudal], la violencia es el resultado de un encadenamiento de hechos necesarios para el mantenimiento del honor o de la fama, cualquiera que sea el grupo social al que pertenezcan los individuos, sean o no nobles. Así pues, la violencia no está ligada a un estado moral condenable en sí mismo: se trata de un medio de probar la perfección de una identidad.” Claude Gauvard, “Violencia”, en *Diccionario razonado de Occidente*, Akal, 2005, p. 812.

³⁸ Vid. Georges Duby, *El año mil. Una interpretación diferente del milenarismo*, trad. Irene Agoff, Barcelona, Gedisa, 2000, 160 p.

³⁹ Dominique Barthélemy, *Op.cit*, p. 77.

Desde esta perspectiva, podemos hablar de fenómenos políticos y sociales que no fueron iguales ni tuvieron la misma intensidad en toda Europa y, mucho menos, en todo el reino franco; el desplazamiento hacia las ciudades, la violencia social, la acumulación de capital, la conformación de las nuevas relaciones sociales y el renacimiento de las tareas intelectuales fueron fenómenos que se dieron a lo largo de los siglos XI y XII en los reinos europeos pero no de forma homogénea. Como podemos ver, cada uno de estos aspectos presupone una serie de condiciones que plantearon la reconfiguración política, la cual tardó dos siglos en concretarse para poder, finalmente, establecer la conformación de un reino estable a partir de 1180 con la coronación Felipe Augusto.

2.1.1 La Paz de Dios

El inicio del siglo XI y la llegada del año mil, provocó en la Francia plenomedieval una serie de cambios estructurales que iniciaron con el establecimiento de lo que la Iglesia medieval llamó *La Paz de Dios*, es decir, un intento por reordenar a la sociedad feudal, partiendo de la premisa de que el crecimiento de la institución eclesiástica, en términos materiales⁴⁰ y sociales, recuperaría el orden que hasta ese momento había perdido tanto la sociedad laica como la religiosa.

La Paz de Dios partió de la idea de controlar a la caballería, ya que desde la perspectiva de los monjes, los obispos y los canónigos, eran los grupos ecuestres los que fomentaban y participaban de los hechos violentos que sufría la sociedad

⁴⁰ Vid. Georges Duby, *La Europa de las catedrales*, trad. F. Olmos García, Barcelona, Carroggio, 1996, 221 p.

de principios de milenio. Dicho movimiento, sostuvo sus argumentos a partir de los levantamientos armados que se dieron en algunas zonas del reino franco, en las que la caballería corrupta, el campesinado poco armado y los diversos grupos bárbaros pusieron en crisis algunos puntos de la sociedad post-carolingia.

Abades como Oliba de Vic, contemplaban el horror de un mundo permanentemente conflictivo y la manera como dicho fenómeno afectaba la vida cotidiana del pueblo. Este abad, sugería que el engrosamiento de las filas de guerreros y la abundancia de castillos, que se traducían en el exacerbado uso de las armas, ponía en peligro la cultura de la paz y, por lo tanto, a las ciudades episcopales y los monasterios.⁴¹

Desde el 880, la sociedad monástica estuvo acosada por la barbarie laica y la corrupción eclesiástica, lo cual llevo a los monjes a tomar acciones concretas. Así, criticaron a los grupos de caballeros bajo el argumento de que los portadores de las armas podían tomar el papel de protectores o enemigos de la sociedad. Para los monjes, la caballería únicamente era legítima en tanto estuviera al servicio del Estado, ésta sólo pecaba cuando practicaba la rapiña.

A pesar de la perspectiva eclesiástica, es importante mencionar que las características de la sociedad de la Alta Edad Media no estaban muy claras, por lo que no podemos asegurar que los caballeros fueron el único grupo violento que provocó los desordenes característicos del año mil. La sociedad feudal se

⁴¹ Vid. José Enrique Ruiz-Doménec, "El abad de Oliba: un hombre de paz en tiempos de guerra" en *XXX Semana de Estudios Medievales Ante el Milenario de Sancho el Mayor*, Pamplona, Gobierno de Navarra, p. 18.

configuró a partir de procesos más complejos y de cosmovisiones diversas⁴², por lo que si bien podemos señalar la importancia de las fuerzas beligerantes como uno de los agentes de crisis, también se pueden interpretar como uno de los actores que regularon los conflictos mediante pactos y venganzas.

La paz de Dios, como movimiento político, decantó en el fortalecimiento de las estructuras eclesiásticas y de los reinos; prohibió el uso de las armas para el grueso de la caballería, es decir, únicamente los protectores de la Iglesia y del reino podrían utilizar armamento. Además, el uso de la violencia sería administrado y reducido; en principio se prohibió el uso de ésta durante las fiestas del calendario litúrgico y, posteriormente con la llamada *Tregua de Dios*, firmada en Arles hacia 1037, se aumentó el calendario de las prohibiciones bélicas.

Así, los resultados fueron, en primer lugar, la administración del sistema feudal que tenía necesidad de un ambiente pacífico, en conjunción con la regulación y conducción de la “violencia” ejercida por los grupos ecuestres. La segunda consecuencia fue el beneficio de los principados y, por lo tanto, de los obispos regionales que dependían de estos - en el caso del norte de Francia - y el beneficio de los obispos – en la Francia central-.⁴³

Uno de los agentes importantes dentro de esta reestructuración social fue la legislación de la caballería, si bien la Tregua de Dios ayudó a la administración de la violencia, el acceso a la caballería se mantuvo relativamente abierto hasta finales del siglo XII, pero tendió a cerrarse a los grupos no nobles con la aparición

⁴² Vid. Dominique Barthélemy, *op.cit.*

⁴³ *Ibid.*

de limitaciones jurídicas cada vez más precisas en las regiones donde el poder político era más sólido. Esto llevó a la larga, a que los reyes fueran quienes formaban parte de los grupos ecuestres y, al mismo tiempo, se beneficiaran de estos mediante su administración.⁴⁴

2.2 Ideal político y estructuración social

Por otra parte, entre los círculos de intelectuales surgieron diversas ideas sobre quién o quiénes debían detentar el poder político: los grupos promonárquicos argumentaron que el reino y la Iglesia eran una misma cosa - la cristiandad - por lo que el rey también tomaba el papel de sumo sacerdote. Así pues, el soberano tenía más autoridad que el sacerdote. Los grupos profeudales sustentaban la fragmentación del poder, y apuntaban que la función de gobernar correspondía únicamente al poder civil y no estaba sometida a decisiones eclesiásticas; el rey, por lo tanto, estaba supeditado a la religión y a la fe únicamente en asuntos concernientes a éstas.

Durante la primera mitad del siglo XI salieron a la luz dos esquemas funcionales, los cuales postulaban que si bien existía una jerarquía perfectamente definida en el reino celestial, también existía un orden terrenal que debía seguir la

⁴⁴ Vid. Jean Flori, *Caballeros y Caballería en la Edad Media*, trad. Godofredo González, Barcelona, Paidós, 2001, p. 86.

misma lógica que el primero. Así, se postuló que la forma de llegar a la paz sería mediante el orden, es decir: *desear la paz es desear el orden*.⁴⁵

Dicho orden, aunque enunciado de diferentes maneras, fue expuesto por dos de los religiosos más importantes del norte Francia durante el siglo XI: Gerardo de Cambray y Adalberón de Laón.

2.2.1 Gerardo de Cambray.

Para regular a la sociedad medieval, hacia 1024 Gerardo de Cambray comenzó la escritura de su *Gesta episcoporum cameracensium*⁴⁶, texto que intentó dar orden a la sociedad medieval, ya que desde su punto de vista la paz y el orden eran factores consecuentes. Dicha idea se encontraba bajo la premisa de que el orden público pertenecía al rey, no a la Iglesia, y ocuparse de esas cuestiones temporales era algo que sobrepasaba las competencias de los religiosos.

Así, Cambray señalaba en su obra que tanto en la tierra como en el cielo los seres están colocados en órdenes distintos. En el orden celestial Cristo es la máxima figura y es auxiliado por los ángeles; en el reino terrenal los dirigentes de la sociedad humana son los ministeriales (*ministri*) del Señor, en estos se encontraba el poder del Dios. Por otra parte, Cristo encomendó a algunos hombres la misión de establecer su reino sobre la tierra por medio de la espada

⁴⁵ Vid. Georges Duby, *Los tres órdenes o lo imaginario del feudalismo*, trad. Arturo R. Firpo, Madrid, Taurus, 1992, p. 118.

⁴⁶ Vid. *Gesta Pontificum Cameracensium* en, Migne, *Patrología Latina*, Vol. 149: Col 0021 – 0240B. (www.documentacatholicaomnia.eu)

por lo que los obispos (*oratores*) han instruido a los reyes (*bellatores*) para realizar este servicio legítimo además de proteger y auxiliar a los obispos.

Finalmente, surgió el grupo de los *agricultores* los cuales tenían la misión de cubrir las necesidades alimenticias del pueblo. A pesar de que Cambray usa dicho término lo hace de forma inadecuada ya que era muy limitado, posteriormente, incluyó en este grupo a los trabajadores rurales, los mercantes, negociantes, etc.

2.2.2 Adalberón de Laón

Adalberón de Laón, fue obispo de esta zona –Laón- a partir de 977. Realizó estudios en Reims y escribió uno de los poemas fundamentales para el primer siglo del nuevo milenio en occidente. Titulado *Charme para el Rey Roberto*⁴⁷, el poema del eclesiástico postuló que la sociedad cristiana estaba dividida en tres órdenes: los que oran (*oratores*), los que combaten (*bellatores*) y los que trabajan (*laboratores*).⁴⁸ Dicho orden se fundamentaba bajo el criterio de la posición ante el poder. Las dos condiciones que rigen la ley humana responden a las estructuras de desigualdad del universo

Desde su interpretación, el rey (*bellator*) debía ocuparse de la paz, es decir, debía ocuparse de la legislación y pacificación, sin importar que esta última se

⁴⁷ Vid. *Adalberonis Carmen ad Robertum Regem Francorum* en DOM. Bouquet, *Recueil des historiens*, Tomo X, Migne, *Patrología Latina*, Vol. 141: Col 0071-0785. (www.documentacatholicaomnia.eu)

⁴⁸ La teoría de los tres órdenes funcionales de la sociedad cristiana, apareció en el año 870 en las escuelas catedralicias (Auxerre) y monásticas (Saint Berlin). Vid. Dominique Barthélemy, *op.cit.*, p. 73. También véase Georges Duby, *Los tres órdenes...*, *op.cit.* y André Vauchez. *La espiritualidad en el occidente medieval*, trad. Paulino Iradel, Madrid, Cátedra, 1995. 146 p.

obtuviera mediante el uso de la violencia, ya que ésta traería consigo la creación de una conciencia y el hecho de que el orden fuera respetado. Dentro del círculo de los *bellatores* también se incluye la nobleza alta, ya que para el obispo de Laón, provenía en su totalidad de sangre de reyes.

Adalberón, reconoció que los reyes tenían la facultad de orar pero argumenta que debido a su juventud, era más conveniente que recibieran protección y conocimiento de las leyes a través de los obispos del reino. Así, para el jerarca el papel de sus iguales (*oratores*) era investigar dónde se encontraba el bien y el mal y de esta forma armonizar los castigos y las recompensas. Los grupos episcopales tenían la función de deliberar con el rey para llegar a las mejores resoluciones.

El tercer grupo - *laboratores* – estaba conformado por los siervos que debían dedicar su esfuerzo al trabajo. Laón no menciona mucho sobre este tercer grupo.

Así, lo fundamental era establecer tres órdenes que se ayudaran entre sí, a pesar de que en un esquema tan general fueran excluidas muchas de las funciones y características de la sociedad feudal.

2.3 Nuevas propuestas políticas

En este ambiente de reconfiguraciones sucedieron algunos problemas que afectaron a todo Occidente. Uno de los conflictos de mayor importancia, durante el último tercio del siglo XI, fue la *querella de las investiduras*, iniciada hacia 1073.

Dicha disputa nació a partir del conflicto entre el Papa Gregorio VII y el Emperador Enrique IV de Alemania, cuando éste expresó que el sumo pontífice era indigno debido a que éste había dictado una serie de decretos que ubicaban al papa por encima príncipes y emperadores. Como consecuencia, el Emperador alemán convocó en Worms a un sínodo de preladados alemanes que se opusieron abiertamente a los designios del pontífice de Roma. Este hecho desató todo un proceso de reformatión al interior y exterior de la Iglesia, cuyo inicio fue la excomuni3n del Emperador alem3n.

Posteriormente, el pontífice implant3n una serie de nuevas reglas conocidas como *reformas gregorianas*, que reivindicaban las *libertas*, es decir, el derecho exclusivo de juzgar a la sociedad cristiana y la anulaci3n del poder de los reinos y principados para poder nombrar eclesi3sticos. Dicho punto, busc3n asegurar a la Iglesia que todos sus portavoces tuvieran una buena formaci3n y una vida ejemplar. Por otra parte, la reforma pretendía tomar el Evangelio como doctrina irrenunciable y finalmente promocionar modelos eficaces de comportamiento cristiano, es decir, luchar contra el tr3fico de dignidades eclesi3sticas y el concubinato de los sacerdotes. Gregorio VII realiz3n la reforma a partir de la idea del primado romano, es decir,

[...] intenta probar con ejemplos hist3ricos que efectivamente el Papa tiene el poder y la obligaci3n de intervenir en todos los asuntos de la cristiandad e incluso de castigar a los malos gobernantes; si los s3bditos tienen obligaci3n de obedecerles, el Pontífice tiene el deber de controlarlos por estar investido de una autoridad superior.⁴⁹

⁴⁹ Andr3s Barcala Mu3os, "La Edad Media", en Fernando Vallesp3n, *et. al*, *Historia de la teor3a pol3tica*, t. 1, Alianza editorial, Madrid, 2002, p. 281.

En términos concretos, la reforma tuvo como consecuencia la cohesión y uniformidad de la Iglesia, la imposición de la monarquía eclesiástica, la extensión del poder papal y religioso, en conjunto, a los aspectos administrativos y políticos en reinos, obispados y parroquias de occidente. Dicho argumento formaba parte de la idea que otorgaba un origen pecaminoso al poder. Según esta concepción el poder tiene un valor restringido debido a que proviene de la codicia y la soberbia de los hombres, por tanto es obra diabólica, en contraposición al poder religioso que es de origen divino. A partir de estas dos premisas, Gregorio VII argumentó que el Papa era el único al que los príncipes debían besar los pies, como signo de mayor dignidad, además de poder deponer a los emperadores y promulgar, en caso de necesidad, nuevas leyes. Ambas ideas se alejaban de la concepción tradicional del poder.⁵⁰

Así, las decisiones tomadas por Gregorio VII tuvieron grandes repercusiones, puesto que rompieron con los esquemas postulados por Adalberón de Laón y Gerardo de Cambrai y marcaron un parteaguas en las relaciones entre la monarquía y la Iglesia. Como era de suponer, tales reformas desataron fuertes reacciones entre los grupos regios y los grupos intelectuales de las universidades.

Los monarcas no tardaron en señalar que su poder fue otorgado por Dios y, por lo tanto, sólo podían ser juzgados por él, lo que causó que las relaciones entre el Estado y la Iglesia se dificultaran progresivamente. Por otra parte, entre los círculos de intelectuales continuaron las disertaciones sobre la estructura política

⁵⁰ Vid. Richard Fletcher, *The Barbarian conversion: from Paganism to Christianity*, Berkley, University of California Press, 1999, 551 p.

que debía detentar el poder, ellos “fueron a partir del siglo XII, directa – los legistas y el renacimiento del derecho – o indirectamente – el prestigio de la literatura y de las artes – los artífices de la unificación del reino y los heraldos del Estado”.⁵¹

A partir de 1122, al finalizar el proceso de reforma, la reacción contra el clima sacralizado que rodeaba la vida social y política produjo los primeros síntomas de lo que ha sido llamado por Jean Touchard, *espíritu laico*. Observamos un fuerte desarrollo de la vida ciudadana y del comercio, lo que provocó que las instituciones tradicionales dejaran de responder a las nuevas necesidades cotidianas, y que la gente comenzara a creer que el poder eclesiástico era un tanto excesivo:

Se sospecha que la tradición no apoya la hierocracia; que los grandes escritores de la antigüedad cristiana no pretendían controlar la vida política, sino sólo moralizarla; que en las ideas más recientes sobre el papado hay una ruptura con la tradición gelasiana y que incluso los pasajes bíblicos en que algunos autores apoyan la supremacía pontificia han sido mal interpretados.⁵²

Así, surgió uno de los hombres más relevantes de esta época, en cuanto a teoría política se refiere: *Juan de Salisbury*, clérigo inglés autor del *Policratus*⁵³ y estudioso del ambiente filosófico, teológico, social y político de este periodo.

Salisbury fue un autor independiente influido por el ambiente de la Escuela de Chartres. Fundada por San Fluberto en 990, dicha escuela se caracterizó por estudiar temas cosmológicos. En ella se enseñaba el *trívium* (ciencias de las voces: retórica, gramática y lógica) y el *quadrivium* (ciencias de las cosas:

⁵¹ Jean Touchard, *Historia de las ideas políticas*, 5ª ed., Madrid, Ed. Tecnos, 1988, p. 146.

⁵² Andrés Barcala Muños, *op.cit.*, p. 289.

⁵³ Juan de Salisbury, *Policratus*, trad. Demmanuel Alcalá, Madrid, Nacional, 1984, 779 p.

aritmética, astronomía, geometría y música) y alcanzó su mayor esplendor en la primera mitad del siglo XII⁵⁴.

Así, Juan de Salisbury apuntó que debe haber una división orgánica del reino⁵⁵, en la cual la Iglesia tomaba el papel del alma y el rey el de la cabeza, el Consejo Real era el corazón, los jueces y gobernantes provinciales eran los ojos, oídos y lengua, los siervos las manos, los administradores económicos el vientre y los intestinos y los campesinos los pies⁵⁶; la unión de las primeras dos significaría la salvación del reino.

Para Salisbury, el gobernador es un servidor de la equidad y la justicia además de ostentar una dirección pública y ejercer de modo legítimo un poder coactivo y sancionador. Por su parte, el Papa debía aprobar las decisiones del príncipe y cuidar que las ejecuciones del poder fueran conforme a las enseñanzas eclesiásticas; en este sentido el príncipe sería un ministro de los sacerdotes.

En contraparte, Salisbury señaló la figura del tirano; éste era un enemigo público que dañaba a la sociedad por lo que debía ser combatido, pero no de forma violenta y no por los ciudadanos, debido a que “sólo Dios puede decir cuándo y cómo querrá usar la mano del hombre para llevarlo a cabo”.⁵⁷

Poco después del texto de Salisbury, las teorías sobre el orden social fueron retomadas por algunos laicos. Benoît de Sainte-Maure escribió, entre 1175

⁵⁴ Vid. Josep-Igansi Saranyana, *La Filosofía Medieval*, Navarra, Universidad de Navarra, 2003, p. 173.

⁵⁵ El *Policratus* constituye una síntesis vigorosa, aunque no siempre clara, de las principales doctrinas heredadas. También subraya la idea del Estado y el poder público, y elabora la primera reflexión explícita sobre la legitimidad del tiranicidio. *Ibid.*, p. 290.

⁵⁶ Vid. Jürgen Miethke, *Las ideas políticas de la Edad Media*, trad. Francisco Bertelloni, Buenos Aires, Ed. Biblos, 1993, 218 p.

⁵⁷ Andrés Barcala Muños, *op.cit.*, p. 293.

y 1185, su *Historia de los duques de Normandía* donde reflejó el esquema idóneo de organización social desde la perspectiva laica. Desde su óptica, el príncipe se encontraba en la parte más alta de la sociedad. Además, los *oratores* fueron sustituidos por los caballeros y los *laboratores* por villanos. Como podemos observar, dicho sistema, a diferencia de los planteados por Laón y Cambrai, no distinguió proyectos de vida sino funciones.

Los tratados de Salisbury y Sainte-Maure, constituyeron dos visiones distintas del poder político y, conformaron el ideal cortés desarrollado en los condados franceses a partir de la evocación de las buenas costumbres y la condenación de los hábitos de los villanos⁵⁸.

Dentro de todo este contexto de reorganización política y social, surgió un agente que influyó fuertemente en la concepción del deber-ser político: la *Universidad*. Influidas en su mayoría por la *escolástica*⁵⁹, las universidades tuvieron gran injerencia en la producción de textos políticos, que encontraron aquí un espacio, propicio para la renovación de ideas. Dichos textos subrayaron la importancia del Estado y del poder público.

2.4 El Renacimiento del siglo XII

Para autores como Jürgen Miethke, los cambios en la teoría política surgieron a partir del crecimiento y los movimientos poblacionales, es decir, del

⁵⁸ Vid. Georges Duby, *Los tres órdenes...*, pp. 390-393.

⁵⁹ El elemento determinante de la reflexión escolástica es el aristotelismo, representado por las Escuela de Tours, Chartres y París. Vid. Jürgen Miethke, *op.cit.*

nacimiento de nuevas ciudades y, por lo tanto, de la aparición de nuevas estructuras que afectaron el orden político y la construcción social. A partir de todos los cambios surgidos durante los primeros dos siglos del nuevo milenio, podemos hablar de un renacimiento en el siglo XII, tanto a nivel teórico como a nivel práctico.

De este modo, a partir de 1031, se dieron en Francia las condiciones para un primer crecimiento socio-económico. La prédica de la Cruzada, provocó el alejamiento de los saqueadores y la disminución de caballeros mal provistos. Además los campesinos obtuvieron mejores condiciones para trabajar y las ferias de los mercaderes fueron más seguras. De la misma manera surgieron avances técnicos en cuanto a armaduras, monturas, herramienta agrícola, molinos de agua, etc.⁶⁰

Uno de los avances más importantes fue la extensión de la superficie cultivada. La segunda mitad del siglo XI y todo el siglo XII se caracterizaron por el intensivo labrado de nuevas tierras, lo que se tradujo en un mayor número de rentas para los señores feudales y mayores diezmos para la Iglesia. La llamada *revolución agrícola*, se dio como consecuencia del crecimiento demográfico⁶¹ e influyó de forma cualitativa y cuantitativa en las superficies cultivadas y su rendimiento, en

⁶⁰ Es importante señalar que estos avances fueron lentos y localizados, por lo que no se debe exagerar en su importancia. Vid. Henri Pirenne, *Historia de Europa. Desde las Invasiones hasta el siglo XVI*, FCE, 1995, pp. 147 -156.

⁶¹ El crecimiento demográfico no fue el único agente transformador del nuevo milenio. Aunado a esto encontramos la transformación de las relaciones entre el campo y la ciudad que concluyeron en un sistema de dependencia, Guy Bois apunta que: "La aproximación demográfica es esencial, indispensable; el número de hombres es el mejor indicador del crecimiento agrícola; es también uno de los factores de este crecimiento si sabemos situarlo en la cadena de causalidades en la que se inserta." Guy Bois, *La revolución del año mil*, trad. Gonzalo Pontón, Barcelona, Grijalbo, 1997, p. 121.

palabras de Jaques Le Goff: “Lo que se llama ‘revolución agrícola’ se expresa tanto en un conjunto de progresos técnicos como en la ampliación del espacio productivo”.⁶²

Además, se empezaron a arar zonas forestales, lo que permitió a los villanos construir casas con huertas en la parte trasera y ello fomentó el surgimiento de nuevos pueblos. En otras regiones, la expansión campesina produjo la colonización de grandes familias. Autores como Pierre Goubert apuntan que entre los siglos XI y XII se triplicó la población del reino⁶³, además de la serie fenómenos simultáneos a éste:

Este crecimiento a la vez demográfico, rural y urbano, agrícola y comercial, no se deriva necesariamente el desarrollo del arte románico, la renovación de las enseñanzas religiosas y la aparición de las literaturas profanas. Pero es evidente que esto fue más o menos contemporáneo. La fiebre constructiva – ciudades, castillos, iglesias, puentes- está relacionada con la abundancia de hombres más vigorosos, la menor dificultad de los transportes, el progreso de muchas técnicas, la atmósfera de relativa paz y la recuperación de las grandes peregrinaciones, cuyos caminos se jalonan de santuarios y de albergues.⁶⁴

A principios del siglo XII surgió el establecimiento temporal de mercaderes alrededor de las murallas de las viejas ciudades episcopales. Después de algún tiempo fundaron capillas y parroquias para establecerse permanentemente. En muy poco tiempo surgieron potencias urbanas, como las ciudades del valle del Ródano, estimuladas por el comercio del Mediterráneo, y las de Flandes, que tenían una superioridad indudable debido al establecimiento de ferias como la de Champaña. Los espacios comerciales asociaron los núcleos urbanos con los

⁶² Jacques Le Goff, *La Baja Edad Media*, trad. Lourdes Ortiz, México, Siglo XXI, 2006, p. 31.

⁶³ Vid. Pierre Goubert, *Historia de Francia*, trad. Marta Carrera y Marga Latorre, Barcelona, Ed. Crítica, 1987, p. 21.

⁶⁴ *Ibid.*, p.23.

distritos rurales circundantes, de esta forma el crecimiento comercial y agrario funcionaron como semillero de los burgueses que encontraremos a lo largo de la Baja Edad Media.

2.5 Estructura básica del feudalismo francés

Entre finales del siglo X y principios del XI, el modelo político francés formó una jerarquía feudal insólitamente extensa, ligada íntimamente con las grandes divisiones territoriales. En este momento, había más de cincuenta divisiones políticas diferentes en el conjunto del país y ubicamos seis grandes potentados que se encargaban de ejercer el poder provincial autónomo: los duques o condes de Flandes, Normandía, Francia, Borgoña, Aquitania y Toulouse. El ducado de Francia fue el que finalmente proveyó el centro para poder construir una nueva monarquía francesa.

Fue en esta época, cuando surgió un nuevo sistema que provocó la transformación de la sociedad medieval en todos sus ámbitos, y marcó el inicio de la segunda edad feudal. Nos referimos al *feudalismo*.

2.5.1 Debates en torno al feudalismo

El concepto *feudalismo* ha sido muy discutido desde, por lo menos, hace tres siglos. Durante este tiempo podemos encontrar posturas como las renacentistas, que vieron en la Edad Media un sistema sociopolítico cuyas metas nunca fueron

logradas y que, contrario a lo que se deseaba, la sociedad occidental sufrió un retraso en todos los aspectos. También surgieron, en el siglo XX, algunas posturas que trataban de estudiar la Edad Media y el sistema feudal, señalando puntualmente las características sociales, políticas, culturales y económicas de Occidente. El recorrido conceptual ha sido largo, es por ello que señalaremos algunas de las posturas más importantes que surgieron durante el siglo XX. A pesar de que la discusión en torno a dicho concepto aún no llega a su final, podremos entender de manera más completa a que nos referimos cuando hablamos de conceptos como *feudalismo* o *sociedad feudal*.

Entre 1939 y 1940 Marc Bloch, historiador cofundador de la Revista *Annales d'histoire économique et sociale*, publicó los dos volúmenes de *La Sociedad Feudal*⁶⁵ en los cuales partía de dos ideas fundamentales: las condiciones de vida y el ambiente mental, y los vínculos de sangre en la sociedad medieval. Bloch, señaló que la sociedad postcarolingia era compleja, y que si bien se podía explicar desde los vínculos políticos, no era el único aspecto que debíamos tomar en cuenta para entender las relaciones que se dieron durante, al menos, cinco siglos. Así, señaló que si se podía seguir usando el concepto *feudalismo* o *sociedad feudal*, debería ser de forma inclusiva, es decir, retomar el feudo como agente fundamental y enriquecer los análisis a partir de los cambios económicos, y sobre todo, mentales que provocó el cambio de sistema en el *corpus* social medieval.

⁶⁵ Marc Bloch, *La sociedad feudal...*

Posteriormente, a finales de la década de los 40, Francois Ganshof en su obra *El feudalismo*⁶⁶, señaló cuatro características fundamentales de la sociedad feudal: el desarrollo considerable de los vínculos de dependencia entre los hombres que situó a los caballeros como clase social predominante; el fraccionamiento del derecho de propiedad; la jerarquización de los derechos sobre la tierra derivados de dicho fraccionamiento, y con esto la extensión de una correspondencia entre la jerarquía y los vínculos de dependencia entre aliados, y finalmente, la fragmentación del poder público que concluyó con la creación de instituciones autónomas que ejercieron los poderes atribuidos al Estado. De esta manera, Ganshof definió el feudalismo como:

Un conjunto de instituciones que crean y rigen obligaciones de obediencia y servicio –principalmente militar– por parte de un hombre libre, llamado “vasallo”, hacia un hombre libre llamado “señor”, y obligaciones de protección y sostenimiento por parte del “señor” respecto del “vasallo” dándose el caso de que la obligación de protección y sostenimiento tuviera la mayoría de las veces como efecto la concesión, por parte del señor al vasallo, de un bien llamado “feudo”.⁶⁷

En 1952, Luis García de Valdeavellano, historiador español especializado en el estudio de las instituciones, señaló, en su amplia obra titulada *Historia de España antigua y medieval*⁶⁸, la importancia de la transformación de la idea del Estado y de la organización política a consecuencia de la atomización de los poderes públicos y los derechos de soberanía que concluyó con la concesión de tierras de naturaleza jurídico-privada o feudos. De esta forma las relaciones sociales y económicas ya no

⁶⁶ Francois Ganshof, *El feudalismo*, 4ª ed., Barcelona, Ariel, 1978, 262 p.

⁶⁷ *Ibid.*, pp. 21-22.

⁶⁸ Luis García de Valdeavellano, *Historia de España antigua y medieval*, 3 vols., Madrid, Alianza, 1988.

fueron dependientes directamente del rey sino de el trato entre vasallos y señores. Así, Valdeavellano entiende el feudalismo como un fenómeno político-institucional donde las nuevas relaciones señoriales y la fragmentación del poder estatal dieron paso a la reestructuración de la sociedad plenomedieval.

Posteriormente, Robert Boutruche publicó su obra *Señorío y feudalismo*⁶⁹ en dos volúmenes (1968). En ella, apuntó que el feudalismo era una forma de organización social y política fundada sobre vínculos privados de naturaleza peculiar apoyados en acciones como el contrato feudo-vasallático. Así, Boutruche puso énfasis en el simbolismo de las relaciones entre vasallos y señores como punto nodal para entender el feudalismo.

En la década de los 70 salió a la luz una de las obras de mayor importancia para los estudios medievales: *Transiciones de la antigüedad al feudalismo*⁷⁰. Bajo el enfoque del materialismo histórico, Perry Anderson desarrolló el concepto de feudalismo con base en la economía. Señaló que la particularidad de dicho sistema se encontraba en el doble carácter de las relaciones que establecían los productores inmediatos y los no productores “que se apropiaban de su plustrabajo, y en el seno mismo de la clase explotadora de los no productores”. Se trataba pues, de la unión entre propiedad y soberanía, en la cual: “la naturaleza parcial de una, acompañaba el carácter privado de la otra: la tenencia condicional iba estructuralmente ligada a la jurisdicción”.⁷¹ Así, el debilitamiento de la propiedad absoluta se complementó con el fraccionamiento de la autoridad pública en jerarquías. Para Anderson, el feudalismo

⁶⁹ Robert Boutruche, *Señorío y feudalismo*, Madrid, Siglo XXI, 1970, 2 t.

⁷⁰ Perry Anderson, *Transiciones de la Antigüedad al feudalismo*, trad. Alicia Entel, 24ª ed., Siglo XXI editores, México, 2002, 312 p.

⁷¹ *Ibid.* p. 235

se logró a partir de una *síntesis equilibrada*, es decir que tanto los elementos romanos como germanos se unieron de manera equivalente.

Poco después, hacia 1976, Pièrre Vilar en conjunto con Charles Parain, publicó una obra bajo el título de *El Feudalismo*⁷² en la cual definió dicho sistema como:

Una sociedad agrícola, con lenta evolución técnica, con intercambios limitados, en el cual el excedente de trabajo de la mayoría de la población, constituida por pequeños productores, es acaparado mediante una coacción extraeconómica en beneficio de una minoría definida jurídicamente⁷³.

De esta manera, Vilar marcó la relación entre la economía y la política feudal tanto social como institucionalmente, es decir, el feudalismo como maquinaria constituida por dos engranajes fundamentales: la economía y la política cuyo movimiento se da a partir de la ideología hegemónica y su contenido histórico, con esto se refiere a la “memoria”.

En 1978, Georges Duby publicó una de las obras que permitieron abrir el panorama medieval: *Los tres órdenes o lo imaginario del feudalismo*.⁷⁴ Dicho texto, en principio contrapuso la idea de Marc Bloch quien limitaba el feudalismo a las zonas ubicadas entre el Rin y el Loira, bajo el argumento de que algunas zonas del sur como Poitou, también vivieron la realidad feudal. Por otra parte, Duby señaló que, si bien, el feudalismo respondió a una mutación en los modos de producción y la parcelación del poder, también fue un fenómeno en el cual la ideología monástica

⁷² Pierre Vilar, *et. al.*, *El feudalismo*, 4ª ed., trad. María Lourdes Ortiz y Jesús Munarriz, Madrid, Endymion, 1992, 375 p.

⁷³ *Ibid.*, p. 54.

⁷⁴ Georges Duby, *Los tres ordenes...*

influyó con gran fuerza cuando jerarquizó la sociedad terrenal conforme a la división divina.

El inicio de la década de los 80, fue inaugurado con la obra de Alain Guerreau: *El feudalismo: un horizonte teórico*.⁷⁵ Dicho texto, contiene un análisis historiográfico sobre el concepto *feudalismo*. Guerreau apuntó que el feudalismo fue: “Un sistema de producción, sintetizado por la relación de “dominium” y en el cual los dos pilares sobre los cuales descansa son el vínculo de los hombres a la tierra y la cohesión de la organización de la aristocracia”.⁷⁶ Además, argumentó que el feudalismo se caracterizó por cinco puntos básicos: la relación entre señores y campesinos, el parentesco artificial o pseudoparentesco, las opresiones o trabas materiales del sistema, es decir la determinación de las articulaciones internas con base en las fuerzas productivas, la Iglesia como síntesis operatoria del los tres agentes anteriores y la clave del sistema feudal, y, finalmente, la guerra como el principal factor de cohesión del sistema feudal debido a que actualizó e hizo efectivos los vínculos jerárquicos y horizontales.

Para 1989, Guy Bois publicó *La mutación del año mil*.⁷⁷ En esta investigación, el autor estudió el feudalismo desde un nuevo enfoque: el mercado. Para Bois, el feudalismo “es un sistema social que se fundamenta en el desarrollo del mercado, y que al mismo tiempo lo mantiene dentro de unos límites, gracias a un dispositivo institucional, social e ideológico”.⁷⁸ Este esquema teórico-explicativo, propuso revalorar las relaciones entre el campo y la ciudad y ubicar, en la transformación de

⁷⁵ Alain Guerreau, *El feudalismo: Un horizonte teórico*, trad. Joan Lorente, Crítica, Barcelona, 1984, 262 p.

⁷⁶ *Ibíd.* p. 201.

⁷⁷ Guy Bois, *La revolución del año mil*, trad. Gonzalo Pontón, Barcelona, Grijalbo, 1997, 213 p.

⁷⁸ *Ibíd.* p. 109.

éstas, el surgimiento del feudalismo. Así, desde un esquema principalmente económico, Bois logró explicar la relación entre los diversos agentes que conformaron el feudalismo a partir del siglo XI.

Un año más tarde, Jacques Le Goff señaló en su obra *La Baja Edad Media*⁷⁹, la necesidad de hablar de una *revolución feudal* y con ello el surgimiento de una segunda edad feudal, la cual ubicó entre los siglos XI y XIII. Para Le Goff, el feudalismo fue un sistema surgido a partir de la explosión demográfica, la división del trabajo, la diferenciación social, el desarrollo urbano y la recuperación del gran comercio que permitieron, simultáneamente, un reajuste de los fenómenos mentales, científicos y espirituales, en conjunto con el repunte de la cristiandad. Así, Le Goff renombró y complejizó el estudio de los fenómenos surgidos en la Edad Media mediante la ubicación de una revolución en los sistemas político- económicos que provocaron la reestructuración social e ideológica de los hombres medievales.

En 1992, Julio Valdeón publicó *El Feudalismo*⁸⁰, texto que retomó el tema del señorío y explicó a partir de éste y su unión con las instituciones el sistema feudal. Para Valdeón el feudalismo se conformó a partir de la fusión del vasallaje y el beneficio, lo que provocó la unión jurídico-institucional y el nacimiento del feudalismo. Además, señaló la transformación de los grandes dominios en auténticos señoríos rurales, en los que el señor ejercía plena autoridad sobre los campesinos. Posteriormente, añadió la degradación del poder público y el

⁷⁹ Jacques Le Goff, *La Baja Edad Media*, trad. Lourdes Ortiz, México, Siglo XXI editores, 1992, 336 p.

⁸⁰ Julio Valdeón, *El feudalismo*, Madrid, Historia 16, 1992, 191 p.

nacimiento de los principados territoriales. La unión de estos tres fenómenos concluyó en la conformación del feudalismo como tal.

Finalmente, en 1999 salió a la luz la obra de Dominique Barthélemy: *El año mil y la Paz de Dios. La Iglesia y la sociedad feudal*⁸¹. Dicha obra explica el feudalismo a partir de los aspectos señalados por los autores anteriores, como la atomización del poder, la división del trabajo y la jerarquización social. Su gran aporte fue señalar la trascendencia de la Paz de Dios como immanente a la sociedad feudal y, por otra parte, reivindicar el papel de los caballeros medievales⁸² como causantes de la violencia medieval, ya que como señala Barthélemy:

El cristianismo [...] aceptaba y ratificaba, desde hacía tiempo, las jerarquías sociales. Su sistema de penitencia comprada, negociable, renovable, ofrecía a los pecadores múltiples posibilidades, de salvación (empezando por la donación de tierras). El anatema, e incluso el desarrollo de un ejército ("milicia") de caballeros e infantes no pretendían más que conducir al "enemigo público", el excomulgado, a la penitencia y al compromiso. Estas acciones litúrgicas y militares, espectaculares pero breves, enmascaran la fácil concesión del perdón.⁸³

La obra de Dominique Barthélemy puso énfasis en dos puntos – El año mil y la Paz de Dios– que nos obligan a reinterpretar el sistema feudal desde una perspectiva más compleja, la cual debe incluir los agentes monárquicos, económicos, políticos, culturales, sociales y religiosos para poder dar un contenido más completo a lo que se ha llamado feudalismo.

⁸¹ Dominique Barthélemy, *El año mil y la Paz de Dios. La Iglesia y la sociedad feudal*, trad. Beatriz Molina Rueda, Granada, Universidad de Granada-Universitat de Valencia, 2005, 727 p.

⁸² *Vid.* Dominique Barthélemy, *Caballeros y milagros: violencia y sacralidad en la sociedad feudal*, trad. Fermín Miranda García, Granada, Universidad de Granada, 2006, 295 p.

⁸³ Dominique Barthélemy, *La paz de Dios...*, p. 52.

2.5.2 Relaciones feudo-vasalláticas y división social

La jerarquía feudal estaba construida sobre la propiedad de bienes raíces que se daba a partir de una modalidad muy particular de relacionarse. Es así que el señorío y las relaciones feudo-vasalláticas fueron la base para que un sistema como éste se pudiera llevar a cabo.

Esta forma de organización se caracteriza por tener como elemento esencial las relaciones feudo-vasalláticas⁸⁴ que se dan a partir del contrato de vasallaje. Dicho contrato comprende tres actos: *homenaje*, *juramento de fidelidad* y *osculum*.

El homenaje era el primer momento del contrato vasallático que comprendió dos elementos: el primero, *immixtio manuum*, en el que el vasallo colocaba sus manos juntas en las manos del señor y el segundo que era la declaración de voluntad. De ambos elementos, el acto de las manos es más importante que la declaración verbal de la voluntad, debido a que en esta época las declaraciones de voluntad no bastaban para crear derechos de tipo real, ya sea sobre personas o cosas. Era indispensable un acto material que generalmente era de carácter simbólico. El rito de homenaje "era de autoentrega, la entrega de las manos del vasallo en las del señor simboliza la entrega de éste último."⁸⁵

⁸⁴ "En las relaciones feudo-vasalláticas el elemento real sigue siendo, en la época clásica, lo que había sido en la carolingia, por lo menos si lo reducimos a los elementos esenciales: una tenencia concedida gratuitamente por el señor a su vasallo con vistas a procurarle su legítima manutención y a ponerle en situación de que le proporcione los servicios requeridos." *Ibid.*, p. 161.

⁸⁵ *Ibid.*, p. 118.

El juramento de fidelidad era el siguiente acto después del homenaje; se presentaba de pie y generalmente el vasallo colocaba una mano sobre los libros sagrados o un relicario. Posteriormente, el señor escuchaba la declaración de fidelidad y el juramento del vasallo. La fidelidad y el homenaje se presentaban en la residencia general del señor o bien en la cabeza de algún señorío al que estaba unido el feudo tenido por el vasallo, al menos esta fue la costumbre usada por los vasallos del rey de Francia desde el siglo X hasta el principio del siglo XII. Posteriormente fue perdiéndose bajo la influencia de las corrientes reformadoras de la Iglesia que lograron imponerse en la sociedad civil.

Finalmente, el contrato vasallático, terminaba con el *osculum* o beso. Este acto no constituyó un elemento esencial, es decir no era indispensable para la conclusión del contrato, únicamente era el medio para confirmar las obligaciones de ambas partes.

En algunas ocasiones, además de estos actos se redactaba un acta que señalaba las circunstancias bajo las que se llevó a cabo el homenaje y el juramento de fidelidad, así como de las consecuencias de dicho contrato. Este último punto era exclusivo para ocasiones en que las partes eran personas físicas o morales importantes y el contrato se revestía de carácter político. A finales del siglo XII la realeza franca estableció, con fines políticos, la elaboración de actas parecidas para algunos vasallos. En pocas palabras el homenaje, "era el

verdadero creador de la relación de vasallaje, bajo su doble aspecto de dependencia y de protección”.⁸⁶

El contrato de vasallaje era de corte sinalagmático, es decir, era un acuerdo bilateral que creaba obligaciones en ambas partes, las cuales surgían a partir del homenaje y el juramento de fidelidad. Dicho contrato suponía el poder del señor sobre el vasallo, que se tradujo en obediencia y respeto. El vasallo no podía hacer nada que pusiera en peligro o causar algún perjuicio a quien se ha prometido fidelidad.

El contrato vasallático implementó ciertas prestaciones del vasallo que se conocieron como *auxilium* y *consilium*. La primera comprendía el servicio militar a caballo. Este servicio era el principal y esencial, en muchas ocasiones el señor aceptaba vasallos para disponer de caballeros, en otros casos sólo se demandaba un número limitado de caballeros. En el caso de Francia las modalidades de servicio fueron frecuentemente objeto de un reglamento detallado entre las partes, sobre todo cuando se trataba de compromisos de vasallaje contraídos de nuevo.

El servicio militar muchas veces se cambiaba por otro tipo de contribuciones. En Francia se realizaron obras de rescate del servicio militar; así se admitió la entrega de un caballo o la cantidad de dinero equivalente en lugar de la prestación personal. Dicha práctica se extendió en los siglos XII y XIII. Existieron además otras posibilidades de sustituir el servicio como la entrega de guantes, espada, herraduras etc. Estas prestaciones fueron menos frecuentes y se les señaló como honoríficas. Finalmente, el servicio militar en algunas

⁸⁶ Marc Bloch, *op.cit.*, p. 163.

ocasiones se sustituyó por el pago de un censo a un feudo de pequeñas dimensiones o de reciente creación.

El *auxilium* también contempló la ayuda monetaria. Durante los siglos XII y XIII, esta ayuda se cobró en casos excepcionales. En Francia se señalaron cuatro casos de dicho pago los cuales señalaron el rescate por un señor prisionero, la investidura de calidad de caballero de un primogénito, el casamiento de la hija mayor del señor y la partida del señor a Tierra Santa.

Ahora bien, la otra prestación era el *consilium*. Éste señalaba que el vasallo estaba obligado a asistir al señor con sus consejos a manera de servicio. Tal hecho suponía la obligación que tenía el vasallo de presentarse ante el señor cuando éste lo solicitaba. Además, el vasallo debía reunirse con la corte de su señor y el resto de los vasallos en su *curtis o consilium*; este era “uno de los más importantes aspectos de este deber de ‘consejo’ consistía en juzgar, bajo la presidencia del señor, las causas sometidas a su ‘corte’⁸⁷. En virtud de la fidelidad que le habían jurado, el señor requería a sus vasallos a pronunciar sentencia”⁸⁸

⁸⁷ “En la mayor parte de Francia los príncipes territoriales, que en este momento establecen los cimientos de su poder, y los condes que, sometidos a la autoridad de los citados príncipes consiguen no obstante, mantener una cierta autonomía, crean una ‘curia’ o una corte: creación de un nuevo organismo a la manera de la ‘corte real’, o transformación en corte del tribunal carolingio del condado, provista hasta el momento en cuestión de ‘regidores’ o de jueces. En el seno de esta corte de competencia general, presidida por el príncipe o el conde, sus vasallos tienen asiento como asesores: parece que desde muy pronto unieron esfuerzos para exigir del príncipe o del conde que las causas que interesaban a sus relaciones con él y entre ellos, y que los asuntos concernientes al feudo que detentaban de él, fueran sometidos a la corte, es decir al juicio de los ‘pares’ [...] Estas ‘cortes’ no tienen en absoluto el mismo aspecto en todos los lugares; se diversifican según su composición, su funcionamiento, el lugar ocupado en la organización judicial del país o del principado, etc.; a veces sufrieron transformaciones a lo largo de los siglos.” Francois L. Ganshof, *op.cit.*, p. 232-233.

⁸⁸ *Ibid.*, p. 143.

Es importante señalar que estos dos puntos, *consilium* y *auxilium*, no se dieron en todas las regiones, pues en algunas zonas las obligaciones de los vasallos se limitaban a dar albergue al señor durante ciertos días del año.

En contrapartida existían las obligaciones del señor, las cuales le impedían cometer acciones que comprometieran la vida, el honor, o los bienes del vasallo. Además, el señor debía protección al vasallo, es decir, debía defenderlo cuando éste fuera atacado injustamente; ello incluía el declarar la guerra para protegerlo en además de protección jurídica ante la corte real y garantizarle el feudo otorgado. Finalmente, el señor debía ofrecer manutención al vasallo, ya fuera directamente en su corte, en su casa u otorgarle un feudo.

Ahora bien, debido a que el contrato vasallático se establecía mediante el acuerdo de ambas partes, no podía ser roto unilateralmente. En un principio la ruptura se dio únicamente cuando el señor abusaba de su poder, pero, ya en el siglo XI, fue admitido en Francia que un vasallo pudiera romper su compromiso bajo la condición de dar a conocer su resolución y renunciar al feudo otorgado⁸⁹. Es importante señalar que la ruptura del contrato suponía una sanción, que, en un principio, era la confiscación del feudo. Como la relación tenía varias dificultades, a partir del siglo XII se aplicó una sanción de carácter provisional como el embargo del feudo.

Otro punto clave fue la herencia del feudo. Ésta en un principio no tenía nada que ver con las relaciones del vasallo debido a que en forma ortodoxa el

⁸⁹ En muchas ocasiones el vasallo, al renunciar a su fidelidad, se convertía en un rebelde que pretendía conservar el feudo. *Ibid.*

feudo no era hereditario, pero aún así desde muy temprano los vasallos deseaban heredar su feudo. Así, se le dio, extraoficialmente, dicho carácter. En algunas ocasiones se llegó a dar el caso de feudos heredados de por vida pero esto se hacía de manera esporádica y fueron desapareciendo progresivamente a aunque nunca fue en su totalidad.

El heredero⁹⁰ debía pedir la admisión en la fidelidad y el homenaje y la investidura. Francois Ganshof señala que: “el heredero no tenía plenos derechos sobre el feudo como podía tenerlos sobre un alodio (...) pero tenía derecho a esta investidura a condición de prestar fidelidad y homenaje, no se le podía rehusar (...) cuando la muerte del vasallo ponía fin a la infeudación, el derecho del señor sobre el feudo se reconstituía en su integridad”.⁹¹

A lo largo de esta estructuración observamos vasallos que, en búsqueda de mayores beneficios, rendían homenaje a varios señores, lo que provocó que el vasallaje perdiera formalidad y los vasallos se comportaran como hombres libres. Estos casos se intentaron impedir desde el siglo XI, dando beneficio al señor con el que se había realizado el primer compromiso y, durante el siglo XII, se llevó a cabo el *homenaje ligio* que buscaba distinguir entre los señores al que debía servirse con todo rigor.⁹² El resto de los homenajes, es decir los no ligios, se reconocieron como menos rigurosos y se llevaron a cabo de forma simple. A pesar

⁹⁰ En caso de que el heredero fuera menor de edad, el cargo era tomado por un pariente cercano que debía mantener y educar al menor. Cuando este llegaba a su mayoría de edad (14 años) podía exigir que se le rindiera homenaje, fidelidad y se le diera el feudo. Si el feudo era heredado a una mujer, se nombraba a un representante; si la mujer era casada, su esposo tomaba el papel de representante. *Ibid.*

⁹¹ *Ibid.*, p. 202.

⁹² Posteriormente la noción de ligio pasó a los vasallos y al feudo. *Ibid.*, p. 158.

de esto, nada pudo impedir que el vasallaje múltiple continuara: en Francia por ejemplo, una misma persona pudo ser hombre ligio de varios señores.

Los vasallos en muchas ocasiones tomaban el papel de caballeros, es decir formaban parte de la milicia del reino; este fenómeno, sumado a la herencia, produjo el nacimiento de la nobleza. Dicho grupo se caracterizó por ser una clase hereditaria, que confería un rango particular dentro del Estado independientemente de su condición social. Se llamaba noble a todos los hombres que, por si mismos o por herencia, pertenecían a la milicia.

De esta manera, parecería que los vasallos y la nobleza eran prácticamente lo mismo, la única diferencia era que la nobleza no procedía del feudo, es decir, era económicamente independiente dado que tenían propiedades personales (alodio). Así, autores como Henri Pirenne, concluyen que la nobleza era en realidad un ejército hereditario⁹³. En cuanto a sus beneficios, los nobles no pagaban impuestos sobre la tierra ya que ofrecían servicio militar al rey.

Finalmente es importante señalar que del seno de la nobleza surgió el personal administrativo (castellanos y alcaldes), de esta manera los nobles no sólo tomaron el papel de grupo militar, también se insertaron en la política, lo cual les otorgaba poder sobre los principados através de su poder de decisión en las cortes regionales.

Dentro de la conformación de la sociedad feudal encontramos un grupo más dedicado al comercio: *los burgueses*. Llamados así debido a que se

⁹³ Vid. Henri Pirenne, *op.cit.*, p. 116-117.

establecieron al exterior de los burgos⁹⁴, estos grupos de mercaderes ocuparon un lugar fundamental en las ciudades medievales y promovieron su crecimiento ya que, como apunta Henri Pirenne:

Las ciudades medievales nos ofrecen un espectáculo diferente. El comercio y la industria las conformaron tal como fueron y no dejaron de desarrollarse bajo su influencia [...] Según parece, jamás hubo en el pasado un tipo de hombre tan específico y claramente urbano como el que compuso la burguesía medieval.⁹⁵

Esta interpretación fue criticada por María Asenjo, quien apuntó que la visión propuesta por Pirenne cometió “un error de método al ver el comercio a través de la circulación de productos exóticos como las especias y seguir su recorrido y venta en las ciudades”⁹⁶. Así, el historiador belga no dio mucha importancia al comercio de productos básicos de los cuales, a pesar de no haber mucha información, resulta imposible negar su importancia.

Aun así, autores como Pirenne, Asenjo y Bois ubican el nacimiento de la burguesía en aquellos individuos que salieron del campo como consecuencia de la falta de trabajo.⁹⁷ Estos hombres se convirtieron en aventureros impulsados, por necesidad, hacia los lugares con mayor afluencia de hombres de la cual pudieran sacar algún beneficio. De esta manera se dedicaban a comprar productos a precios muy bajos debido a su abundancia y los revendían en zonas donde

⁹⁴ Los burgos eran fortalezas que, debido a su situación geográfica, tenían las condiciones esenciales para establecimiento del comercio: protección y facilidad de comunicación. *Ibid.* p. 118.

⁹⁵ Henri Pirenne, *Las ciudades de la Edad Media*, 2ª ed., trad. Francisco Calvo Serraller, Alianza, 1975, p. 88.

⁹⁶ María Asenjo G., *Las ciudades en el Occidente Medieval*, Madrid, Arco/Libros, 1996 p. 23.

⁹⁷ Guy Bois, *op.cit.*, p. 114.

escaseaban a precios más altos. Poco a poco, estos hombres se asentaron en los burgos.

La burguesía no estaba compuesta únicamente por mercaderes; en ella también se ubicaban individuos empleados para el transporte y desembarco de mercancías, aprovisionamiento de barcos, confección de vehículos, es decir, todo aquello necesario para la práctica comercial. Conforme creció la burguesía encontró una situación más próspera, por lo que las colonias mercantiles aumentaron su seguridad levantando muros de piedra y torres. Además este crecimiento llevo a los mercaderes a agruparse en cofradías, afiliadas a iglesias o monasterios por medio de rentas anuales.

En un principio esta clase se encontró con varias problemáticas debido a que las ciudades y burgos no estaban preparados para recibirlos. Los propietarios de las tierras los vieron con desagrado hasta que obtuvieron beneficios a partir de los productos importados. Con el paso del tiempo la autoridad pública y los príncipes territoriales los tomaron bajo su protección. A pesar de esto, en muchas zonas de Europa occidental, los nobles fueron muy reticentes ante los burgueses debido a que, en ocasiones, tenían mayor capital que ellos y en tiempos difíciles se veían obligados a pedirles apoyo económico.

2.5.3 El Señorío

Para entender cabalmente las relaciones feudo-vasalláticas, es necesario comprender lo que es el señorío. Este, normalmente consistía en un terreno cuya

concesión tenía como objeto una autoridad, una función o un derecho. También podía consistir en un derecho de un cobro a una suma entregada a plazos regulares, es decir una renta (feudo de bolsa)⁹⁸, que bien podía ser entregada al vasallo para adquirir un bien o un derecho para asegurar una renta regular, o bien, consistía en una renta fija sobre la base de una fuente determinada de beneficios.

A partir de esta definición es posible establecer varios tipos de señorío. Desde inicios del siglo XII, se observan los *feudos privilegiados* o *franco feudo*, término que significaba que el vasallo poseedor de éste no tenía otras obligaciones que la fidelidad de tener un castillo a disposición del señor. También surgió el *feudo de loriga* (refiriéndose a la cota de mallas), el cual era propio del vasallo que estaba obligado a servir con un equipo completo, de ahí que se llame de loriga. Finalmente ubicamos la *tierra del valvasor*⁹⁹ y las *sergenteries*¹⁰⁰ que a pesar de no ser propiamente un feudo ocupaban el papel de subfeudos.

Los feudos también estaban divididos en función de su constitución. De esta forma, ubicamos los *feudos de nueva instancia* que surgían a partir del abandono en calidad de donación de un alodio que era otorgado a un vasallo posteriormente. Entre los siglos IX y XII el número de estos era considerable. En este rubro también se ubicaban los *feudos de seguridad real* que eran otorgados en pago de alguna deuda; estos podían constituirse por infeudación de un alodio o por subinfeudación de un feudo que detentaba el deudor.

⁹⁸ El primer rey en Francia en otorgar feudos de bolsa fue Luis VII. Esta política tuvo continuidad en los gobiernos posteriores. Francois Ganshof, *op.cit.*, p. 174

⁹⁹ El *valvasor* generalmente entendido como un vasallo, es decir, un hombre libre obligado al servicio militar que no es catalogado entre los vasallos. *Ibid.*, p. 181.

¹⁰⁰ Durante el siglo XII, algunas *sergenteries* francesas se consideraron como verdaderos feudos. *Ibid.*, p. 182.

En el caso de que un feudo fuera abandonado, este se otorgaba a otro hombre que ocupara el papel de nuevo vasallo. Cuando se renunciaba a un feudo, también se hacía a la fidelidad y se realizaba un acto de donación en el que el vasallo otorgaba un objeto simbólico al señor; regularmente era el objeto utilizado en la investidura.¹⁰¹

Finalmente, a partir del siglo X, encontramos las subinfeudaciones, es decir, la transferencia de un feudo sin necesidad de autorización del señor. A pesar de no ser un derecho del vasallo vender o donar, se dieron casos de este tipo en los que se realizaban transacciones como ésta para convertir el feudo en alodio. En el siglo XII los señores no podían oponerse a la enajenación de un feudo.

Así, a partir del siglo XI, las relaciones feudo-vasalláticas dieron al elemento regio, al beneficio y al señorío un papel esencial. Con el tiempo, la concesión del feudo al vasallo se volvió la verdadera razón por la que el vasallo buscaba tener relación con un señor: había una sed insaciable por parte de los vasallos de obtener feudos. De este modo, la fidelidad del vasallo estaba relacionada con el hecho de detentar feudos del señor.

En contraparte, puede decirse que el derecho feudal en Francia fue, hasta muy avanzado el siglo XII, el único sistema regulatorio sobre el cual el rey pudo fundamentar el ejercicio del poder, fuera del dominio de la Corona pues, aunque este sistema paralizara el poder real, conforme a derecho lo dejaba intacto debido

¹⁰¹ “Las concepciones jurídicas de la Alta Edad Media exigían [...] un acto material para que existiera creación o transferencia de lo que llamamos un derecho real: acto material casi siempre simbólico. En el de la infeudación, el acto simbólico destinado a realizarla era la investidura: ‘vestitura’ o ‘investitura’ [...] Frecuentemente seguía a la fe y al homenaje de un modo inmediato.”, *Ibid.*, p. 187.

a que no se reemplazó el viejo concepto monárquico carolingio por ningún otro. La ceremonia de consagración conservada durante el gobierno de los Capeto confirmó que el rey no sólo tenía poder monárquico sino también carácter sacerdotal.¹⁰²

2.6 Los Capeto. Luis VII y Leonor de Aquitania

Aunado a todos estos procesos, encontramos el surgimiento de la dinastía Capeto¹⁰³; iniciada cuando el arzobispo de Reims, Adalberón, proclamó como rey a Hugo, apodado “capeto” (987). La dinastía de los Capeto gobernó Francia durante poco más de 300 años; fue la casa que vivió las fuertes reestructuraciones de los primeros siglos del nuevo milenio.

En el siglo XII fue coronado Luis VII, llamado *el joven*, consagrado por el Papa Inocencio II en 1131, tras la muerte de Luis VI de Francia, padre de Luis. El nuevo rey Capeto no se caracterizó por ser un gran político ni un gran militar; aún así, su reinado fue pionero en varios aspectos. En primer lugar, Francia sufrió fuertes cambios económicos y sociales, originados por el desarrollo de las burguesías, así como el perfeccionamiento y crecimiento de la circulación monetaria, que se concretó en el pago en moneda de los tributos; fenómeno que contribuyó a al repunte de la monarquía hacia el siglo XIII. El uso de la moneda provocó, poco a poco, que la economía dejara de ser agraria y, por lo tanto, que el Estado pudiera desarrollarse con mayor velocidad.

¹⁰² Vid. Ernest Kantorowitz, *Los dos cuerpos del rey*, trad. Susana Aikin Araluce y Rafael Blázquez Godoy, Madrid, Alianza, 1985, 529 p.

¹⁰³ Vid. Anexo 7.2 *Dinastía de los Capeto*.

Por otra parte, el tesoro real se convirtió en una rama especial de la administración regia, de esta manera el monarca pudo contratar mercenarios en tiempos de guerra, lo cual llevó al perfeccionamiento de las empresas bélicas en términos económicos y políticos en beneficio de la monarquía. Además, la especialización de la administración permitió al rey tener a su servicio a verdaderos funcionarios contratados para un servicio en específico, a los cuales no tenía que concederles sus cargos a título hereditario, es decir: la administración tomó tintes funcionalistas que permitieron optimizar la política pública del reino.

El gobierno de Luis VII comenzó con gran fuerza. En muy poco tiempo acrecentó el territorio del reino francés, como consecuencia de su matrimonio con Leonor de Aquitania, unión que proporcionó al patrimonio real un crecimiento del 300%, debido a que Leonor aportó en dote la Guyena, Gascuña, Poitou, Lemosín, Angoumois, Saintonge y Perigord, es decir, una parte del Midi y del Oeste de Francia. Así, Luis VII se presentó como rey inteligente, con gran deseo de justicia, profunda piedad y fuertes ideales políticos. En contrapeso, su juventud, imprudencia, perseverancia, y demasiada atención a la Iglesia, además de la falta de interés por su matrimonio provocaron, posteriormente, fuertes pérdidas para el territorio y el tesoro francés.

Su esposa Leonor, era hija de Guillermo X, duque de Aquitania, y Leonor de Châtelleraut. La joven fue formada en la Corte de Poitiers, por lo que fue poseedora de gran cultura, lengua, gusto por la poesía, el canto y la cortesía. A la muerte de su padre y su único hermano, Leonor tomó posesión del inmenso ducado de Aquitania, que se extendía desde Loira hasta los Pirineos, territorio

que, como hemos dicho anteriormente, perteneció por algún tiempo al reino francés.

Uno de los hechos paradigmáticos del gobierno del Luis VII fue el acudir a la segunda Cruzada como consecuencia del ataque de los turcos en Siria y Palestina, hacia 1144. Desde este momento, Luis únicamente dirigió su mirada hacia la Cruzada y decidió encabezarla en compañía de Conrado III. Para 1147, partió de Vézeley hacia Tierra Santa junto con su esposa Leonor, y dejó a Suger de Saint-Denis¹⁰⁴ como administrador del reino en su ausencia.

Durante la expedición, la inexperiencia de Luis provocó que fuera derrotado por los turcos en Asia Menor y en Siria; con muchas dificultades pudo llegar a Antioquia donde se encontró con Raimundo de Poitiers, tío de Leonor. Para este momento, observamos a un rey temeroso, necio y con el único objetivo de tocar Tierra Santa; así, Raimundo de Poitiers le propuso combatir para recuperar territorios perdidos, pero Luis prefirió continuar su camino a pesar de los intentos de Leonor por disuadirle.

En 1148 la pareja real llegó a Tierra Santa e intentó tomar Damasco bajo órdenes del perseverante rey; después de un año de permanecer ahí, Luis fue apresado por los bizantinos y liberado posteriormente por Roger de Sicilia. Después de esta empresa la pareja sufrió una serie de problemas que tuvieron

¹⁰⁴ Político e historiador francés que colaboró como abad de su ciudad natal, y fue consejero de Luis VI y Luis VII. Es el primer ministro de la corona de que la historia de Francia tiene recuerdo, al mismo tiempo fue el último hombre que la realeza pidió a la Iglesia para ocupar dicho cargo. Escribió sobre la vida de estos dos personajes y ocupó un lugar fundamental en el desarrollo del arte gótico. *Cfr.* Henri Pirenne, *Historia de Europa...*, p. 194.

como consecuencia su separación en 1152.¹⁰⁵ De este matrimonio nacieron dos hijas: María de Francia, próxima condesa de Champaña, y Alicia de Francia.

Finalmente, la salida de Luis VII a Tierra Santa provocó grandes pérdidas para el reino franco debido a que durante este viaje la pareja real se separó, lo cual se tradujo en el grave empobrecimiento del tesoro real. Por otra parte, durante la ausencia del rey Capeto hubo fuertes rupturas políticas al interior del reino que, al conjuntarse con el divorcio de Luis y Leonor, concluyeron con la pérdida de varios territorios más.

Leonor conservó su ducado de Aquitania y Gascuña y eligió al más joven y más dotado de sus pretendientes: Enrique Plantagenet, Duque de Anjou y Maine y poseedor del ducado de Normandía. Enrique tomó posteriormente la corona de Inglaterra en 1154. De este matrimonio nacieron Enrique, Ricardo (Corazón de León) y Juan (Sin Tierra).¹⁰⁶

Así, nos encontramos con un rey derrotado y con un reino caótico. El siguiente paso de Luis VII fue contraer matrimonio con Constanza de Castilla¹⁰⁷ en 1154, unión que no dejó sucesores y, finalmente contrajo nupcias, por tercera ocasión, con Adela de Blois con la que, en 1165, engendró a su único heredero: Felipe II de Francia, llamado Felipe Augusto.

¹⁰⁵ La reina tuvo un amorío con un sarraceno, que por añadidura era esclavo, lo que provocó que Luis no quisiera saber más de ella. *Vid.* Pierre Goubert, *op.cit.*, p. 26.

¹⁰⁶ Tenemos información de que el Dr. Aurell ha trabajado el imperio Plantagenet, desafortunadamente su obra no ha sido traída a México. *Vid.* Martin Aurell, *The Plantagenet Empire 1154-1224*, trad. David Crouch, Harlow, Longman, 2007, 353 p.

¹⁰⁷ El matrimonio de Luis VII con Constanza de Castilla dejó dos hijas, Margarita y Adela de Francia. En 1160, durante el parto de la segunda, Constanza murió. *Vid.* Pierre Goubert, *op.cit.*, p.27

Frente a la decadencia, Luis sembró la división, avivó las querellas entre Enrique II y Leonor; incitó a Enrique y Ricardo, hijos de Enrique II, a rebelarse contra su padre. A finales del 1173, Luis VII y Enrique II firmaron una tregua provisional y acordaron casar a Alicia de Francia con Ricardo “Corazón de León”. Además, Luis recibió a Tomás Beckett, obispo de Canterbury, después de su enfrentamiento con Enrique II. Posteriormente acogió al Papa Alejandro III y su corte frente a Federico Barbarroja, ayudó a prelados y monjes a luchar contra varios señores batalladores.

En 1179, Felipe Augusto fue consagrado rey y, un año más tarde, debido a la muerte de su padre, heredó el reino francés. Para Pierre Goubert, Luis VII: “preludia más de lo que habitualmente se dice, al “gran siglo” de los Capetos y de toda la Edad Media en el siglo XIII”¹⁰⁸, otros como Henri Pirenne señalan que: “antes de Felipe Augusto los reyes más poderosos sólo pudieron gobernar gracias al prestigio y fuerza que debían a sus victorias [...] [así], estaban reducidos a no actuar más que en la medida en que estaban sostenidos por la Iglesia y obedecido por la aristocracia.”¹⁰⁹

¹⁰⁸ *Ídem.*

¹⁰⁹ Henri Pirenne, *Historia de Europa...*, p. 196.

2.7. Conclusiones al segundo capítulo

A lo largo de este capítulo, hemos explicado a grandes rasgos las relaciones entre la monarquía y la Iglesia a lo largo de los siglos XI y XII, su reconfiguración socio-política y económica, además de su ideología.

A partir de la explicación de las problemáticas y teorías de los siglos XI y XII y de la implantación del feudalismo en la sociedad europea, la cual se reordenó en todos sus niveles, es importante señalar diversos aspectos, para explicar, las coyunturas surgidas durante los primeros dos siglos del segundo milenio.

En principio, debemos mirar la Plena Edad Media francesa como una etapa de crecimiento y transformación heterogénea que si bien se caracterizó por formular esquemas generales, tanto inclusivos como exclusivos, no fueron implantados en todos los reinos en el mismo momento ni tuvieron la misma influencia. Desde esta perspectiva, podemos comprender por qué la inserción del sistema feudal fue tan complicada y lenta.

Además, debemos incluir la influencia de las políticas post-carolingias que concluyeron con la debilitación de la monarquía y el repunte de la institución eclesiástica apoyada en un discurso hegemónico sustentando bajo la idea de ordenar a la sociedad con el fin de pacificar Occidente. Dicho orden, como pudimos observar a lo largo de las páginas anteriores, buscaba ubicar a la Iglesia como eje rector de la sociedad altomedieval en todos sus estratos; objetivo logrado al menos durante los siglos XI y XII.

Los fenómenos anteriores, coincidieron con cuatro sucesos cuya consideración es fundamental para poder comprender el feudalismo francés: el cambio de las relaciones entre el campo y la ciudad, el crecimiento demográfico, la desconfianza ante los *milites* o caballeros y el auge de la vida monástica.

Los primeros dos fueron de gran importancia para la reconfiguración social, por lo que no podemos estudiarlos por separado; fueron procesos simultáneos que provocaron el auge de las ciudades y su crecimiento pero bajo una dinámica de dependencia mutua.

En cuanto al tercer aspecto, los grupos ecuestres ocuparon, durante los primeros años del siglo XI, el papel de administradores de la violencia; tarea que posteriormente ocupó la institución eclesiástica al articular a dichos grupos y ubicarlos como hombres ejemplares en tanto se plegaran a los intereses de ésta.

Finalmente, nos encontramos con los monjes quienes se ubicaron como líderes espirituales y temporales de la sociedad medieval, y desempeñaron un papel fundamental en el crecimiento eclesiástico y en la administración del poder de la época.

Es así, que podemos señalar los siglos XI y XII como momentos de importantes coyunturas políticas, económicas y sociales, pero también es fundamental ver el papel que ocupó la cultura en estos procesos. Es por ello que en el siguiente capítulo nos daremos a la tarea de explicar a uno de los literatos más importantes de la Plena Edad Media francesa: Chrétien de Troyes.

A partir de dicho personaje y la escritura de sus *roman courtois*, podremos ubicar el papel de la cultura producida por las altas estructuras medievales, y cómo proyectan, de manera novelada, el orden y las reglas que debe seguir la sociedad feudal.

CAPÍTULO 3

Literatura cortesana y Chrétien de Troyes: reflejo de una época

Como todos los organismos vivos, en la sociedad humana hay un impulso fundamental que las incita a perpetuar su existencia, a reproducirse en el marco de estructuras estables. La permanencia de esas estructuras en las sociedades humanas es instituida conjuntamente por la naturaleza y por la cultura

GEORGES DUBY, *El amor en la Edad Media y otros ensayos.*

Es el imperio del ingenio cortés, el advenimiento y la coronación de la mujer, reina de las Letras y de los corazones, y esto domina primero la sociedad que se ha mundanizado y cultivado en las cortes feudales (de ahí el calificativo de cortés), en la poesía lírica.

GUSTAVE COHEN, *La vida literaria en la Edad Media.*

En el presente capítulo, explicaremos el papel que ocupó la literatura cortesana durante el siglo XII en la sociedad feudal. Los *roman courtois*, como reflejo cultural y del sistema político, nos ayudaran a interpretar desde el punto de vista de la nobleza occidental, la realidad de la Plena Edad Media. Para lograr dicho objetivo, nos enfocaremos en uno de los personajes más importantes de la época: Chrétien de Troyes, literato de la Corte de Champagne.

La literatura plenomedieval, se caracterizó por reflejar y proponer una forma específica de la sociedad, la cual debía estar guiada por una serie de actitudes que buscaban la perfección del sujeto. Es así, que nos encontramos con el concepto *cortesía*, es decir, la creación de un arquetipo social que pretendió

homogeneizar los valores que debían caracterizar al buen hombre y, en específico, al buen caballero.

Para poder comprender a Chrétien de Troyes como productor de discurso político, debemos entender en principio el lugar que ocupó la nobleza y la literatura cortesana en el siglo XII. Posteriormente, estudiaremos la vida de Chrétien de Troyes en la Corte de Champagne, hasta 1180, y los últimos años pasados en la corte flamenca. De esta manera, podremos llegar al último capítulo de esta investigación donde interpretaremos las obras escritas por el literato antes nombrado, para ubicar el contenido político y las representaciones de la realidad feudal de éstas.

3.1 Nobleza, caballería y cultura

La producción cultural de la Plena Edad Media, estuvo fuertemente ligada a la división social de la época. Como hemos visto en los capítulos anteriores, Dios había designado a cada uno de los seres humanos una función social, es decir, que, por el hecho de haber nacido dentro de una determinada clase social, el individuo debía asumir los deberes que le habían sido señalados por Dios, aunque se consideraba lícito cambiar de sitio y mejorar de posición dentro de ese marco, en tanto así lo quisiera la divinidad.

Los campesinos, nobles y burgueses, como clases sociales, no fueron únicamente una consecuencia de las ideas monásticas de la época¹¹⁰, también surgieron como efecto de las tensiones entre los diferentes grupos sociales, que si bien tuvieron una relación funcional, en muchas ocasiones encontraron la estabilidad social en el uso de la fuerza, en este caso de los grupos ecuestres que detentaban el uso de las armas.

Los grupos nobles, como detentadores del poder temporal encontraron en la caballería un arma fundamental para poder sostener su lugar social. Durante toda la segunda edad feudal hasta el siglo XIV, la espada estaba en manos de una sola clase: la nobleza. Dicho grupo, se apropió del oficio de las armas y lo convirtió en un referente de clase, así:

era lógico que, coincidiendo la nobleza y el servicio de las armas, la profesión guerrera rodease de una aureola de prestigio a quien poseía el poder más palpable y que, dada la importancia que se reconocía como premisa de todo orden del estado y de la sociedad, adquiriese toda la clase, de una vez para siempre, y su propia y especial fisonomía de clase guerrera, aunque le incumbiesen además de otros deberes, tales como la administración de la justicia y la participación en el gobierno del estado.¹¹¹

El caballero, se convirtió en un elemento social de gran importancia en diferentes regiones entre los siglos XII y XIII. En principio, su importancia venía dada por la propia naturaleza de sus funciones: pelear a caballo y participar en las tareas asignadas por el rey. Parece significativo, que las oraciones para bendecir la espada del caballero fueron tomadas de las órdenes de coronación. La caballería estaba avalada por la Iglesia y por la monarquía. Cuando la Iglesia produjo su

¹¹⁰ Vid. *Supra*. Capítulo 2: 1.2, *Ideal político y estructuración social*.

¹¹¹ Johannes Bühler, *Vida y cultura en la Edad Media*, trad. Wenceslao Roses, México, FCE, 1996, p. 144.

teoría sobre el orden de la sociedad, no tomó en consideración a los nobles, pero incluyó a los *bellatores*. Esto fue, sin duda, para garantizar la paz incluyendo a todo aquel que portara armas y, conforme a esto, apoyar el espíritu de las cruzadas.

Así, la dirección del Estado y de la sociedad por parte de la nobleza fue algo casi evidente, debido a que le correspondían funciones tanto privadas como públicas, de esta manera su injerencia en las instituciones gubernamentales y espirituales fue muy amplia.

Por otra parte, los grupos nobiliarios crearon un arquetipo de lo que significaba ser noble, distinguido y digno del hombre libre, aunque ya no como atributo exclusivo de una determinada clase, sino como coronación de toda personalidad.

Para la nobleza el honor, el orgullo y la independencia eran algunos de los valores más importantes, los cuales fueron, de alguna manera, apoyados y reproducidos por los príncipes que tendían a colocar a los hombres nobles en los puestos dirigentes, encomendándoles funciones y administraciones cada vez más extensas y les confiaban puestos de mando en los ejércitos. De esta suerte, la nobleza asumió dichos puestos desde los cuales podían mostrarse fieles a su modo de concebir la vida.¹¹²

Para Marc Bloch, la caballería permitió la transformación de la aristocracia en nobleza.¹¹³ Otros autores, como Leopold Genicot,¹¹⁴ han puesto en duda dicha

¹¹² *Ibid.*, p. 155-158.

¹¹³ *Vid.* Marc Bloch, *La sociedad feudal*, pp. 303-352.

afirmación y han intentado, sin cerrar la discusión, buscar los elementos decisivos. Genicot analizó las características constitutivas del caballero y señaló que en Frisia, Suecia y Polonia se le dio mayor importancia al uso del caballo, como agente central, para incluir a un hombre en la jurisdicción de la Corte. En el caso de Francia y Bélgica, la investidura denotaba un rango de dominio o *messeire*, y, por lo tanto, un status especial.

A mediados del siglo XII, la aparición de la caballería como institución, significó una profunda alteración en el vínculo de dependencia que ligaba al señor con el vasallo, pues hombres de ambos grupos se incluyeron en aquella; además, exigió la creación de un ideal que justificara y enalteciera la adopción de la caballería por parte de los aristócratas laicos, ahora llamados nobles, con el fin de impedir la entrada de otros grupos sociales a la nueva institución. En consecuencia de lo anterior, la guerra dejó de ser una función propia de los caballeros, quienes se refugiaron en sus ideales, y cuyo acceso resultaba cada vez más difícil, por lo que su práctica pasó a los mercenarios¹¹⁵.

El ideal caballeresco, concibió al ámbito rural como un espacio salvaje, por lo que el caballero en vez de establecer una relación con el campesino, remarcó sus diferencias. Durante la segunda mitad del siglo XII, el *laborator* sufrió una fuerte degradación y fue llamado en las fuentes narrativas *vilain*¹¹⁶, lo cual no se refería

¹¹⁴ Leopold Genicot, "Recent research on the medieval nobility" en Timothy Reuter, *The medieval nobility. Studies of the ruling classes of France and Germany from the sixth to the twelfth century*, Amsterdam, North-holland, 1979, p. 28.

¹¹⁵ Vid. Jean Flori, "Caballería" en Jacques Le Goff y Jean-Claude Schmitt (eds.), *op. cit.*, pp. 94-103.

¹¹⁶ Vid. Georges Duby, *Los tres órdenes...*, p. 218

únicamente a su pertenencia a una clase social determinada, sino a la contraparte del caballero, quien era el portador de todas las virtudes.

Como lo señalamos en el capítulo anterior, los siglos XI y XII fueron de grandes cambios sociales, supusieron una transformación en los principios organizativos del sistema feudal, que produjeron tanto la adaptación de dicho sistema a las nuevas circunstancias como la consolidación del poder político de la dinastía de los capeto.

Fue dentro de este contexto de alteración y resignificación política, económica y social que tuvo lugar un auténtico esplendor de la cultura. La Corte, como espacio creado para el príncipe y la caballería, se convirtió en un espacio cultural, “cuyos objetivos fundamentales consistían en la configuración de un ideal caballeresco y de un ideal del amor”.¹¹⁷ Es importante señalar que dichos ideales surgieron originalmente en la baja nobleza, quienes como apunta Antonio Rubial: “estaban marginados a la sucesión y de la herencia y se volvían turbulentos, defendían y exaltaban la aventura, los amores cortesianos y la gloria”.¹¹⁸

Las cortes, principescas y señoriales, utilizaron el saber escolar y lo adaptaron a las exigencias de la sociedad laica. En principio, apoyaron el uso de las lenguas vulgares en lugar del latín, particularmente en aquellas regiones donde el feudalismo era más poderoso: Francia y el reino anglonormando. De aquí provino la aparición de la literatura provenzal y en francés. Esta última aun

¹¹⁷ Carlos Alvar, “Introducción” en, Chrétien de Troyes, *Erec y Enid*, Madrid, Editora Nacional, 1982, p. 17.

¹¹⁸ Antonio Rubial, “Caballeros y Caballería. Su entorno histórico y cultural”, en Aurelio González y María Teresa Miaja (eds.), *Caballeros y libros de caballería*, México, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 2008, p. 6.

presentaba variedades dialectales muy individualizadas como el normando, anglo-normando, picardo y el *francien* de la *Ile-de-France* que inició su expansión en el siglo XII y eclipsó, con el paso del tiempo, a los otros dialectos regionales.¹¹⁹

Por otra parte, las cortes laicizaron tópicos que eran tabú para la institución eclesiástica como: el amor, la violencia, la guerra y las mujeres. Dicha situación no fue nada sorprendente debido a las condiciones de la sociedad laica de la época, ya explicadas anteriormente.

La literatura cortesana, también ocupó tradiciones preexistentes y, sobre todo, elementos de la tradición popular cuya presencia, en las obras de los siglos XI y XII, han permitido elaborar diversas teorías sobre el origen popular de géneros tales como la poesía cortesana y la canción de gesta.¹²⁰

Los elementos religiosos ocuparon un lugar destacado dentro de la literatura “feudal”, debido no sólo a los límites y pautas impuestos por el contexto religioso, sino también por el hecho de que los señores que son lectores, productores (Guillermo IX de Aquitania o María de Francia) o profesionales laicos como los trovadores, en muchos casos son clérigos o simplemente su contexto religioso les impide desarrollarse fuera de ciertos límites.

Otros géneros literarios como la poesía y el *roman courtois*, planteaban problemas diferentes como aquellos relativos a su origen. En el caso de la primera

¹¹⁹ Iniciado el siglo XII “el predominio del dialecto de la isla de Francia sobre los lenguajes provincianos es cada vez más sensible, al punto de que la lengua francesa se desarrollará armoniosamente de acuerdo con los progresos del poder real y (...) la formación del Estado marchará en Francia a la par con la formación nacional.” Henri Pirenne, *Historia de Europa...*, p. 191.

¹²⁰ Vid. Jacques Le Goff, *La Baja Edad Media...*, p. 168.

–la poesía–, corresponde a épocas jóvenes de una literatura anterior a los refinamientos cortesés. Se caracterizó por ser sencilla en su trama y estar alejada de la actualidad y de la vida vulgar, además de hablar de grandes momentos y distinguidos personajes los cuales se desenvolvían en escenarios arcaicos dominados por la furia, la lealtad y la muerte. Por su parte los *roman courtois* encontraron su origen en el “ciclo bretón”; tradición céltica que desempeñó un papel esencial para este género literario

En el siglo XII, la producción literaria no se limitó a la lírica, sino que encontramos también la producción de poesía épica que “transformó la ruda atmósfera de la canción de gesta”¹²¹. Se creó así un nuevo género: el *roman courtois*, el cual se ubicó en el norte de Francia, específicamente a la Corte de Champagne, al frente de las producciones escritas junto a Inglaterra, y conoció su apogeo con Chrétien de Troyes, personaje central de nuestra investigación.

3.2. La Literatura plenomedieval: origen y condiciones del *roman courtois*

Las cortes feudales, ofrecieron nuevas temáticas y diversas formas narrativas a un público bien dispuesto que protegía y estimulaba a sus compositores. Por otra parte, la nueva clase de los caballeros, se interesó por la literatura que exaltaba sus virtudes y daba voz a sus hazañas.

¹²¹ *Ibid.* p. 169.

El problema del origen de la lírica y la novela, especialmente de la épica francesa han sido objeto de debates que no trataremos en esta investigación¹²², aún así podemos señalar que textos como la *Chanson de Roland*¹²³ y la epopeya de *Roul de Cambrai*¹²⁴, entre otros, son canciones sobre un linaje señorial que se interesaron por narrar las violentas gestas de los barones guerreros y sus problemas como vasallos del rey. Dichos textos, fueron escritos por clérigos, atentos al espíritu de las Cruzadas y eran difundidos por los juglares por los caminos, las cortes y las ferias comerciales.

Entre los principales exponentes de la trovadoría y la literatura de los siglos XI y XII¹²⁵, encontramos a Guillermo de Poitiers (1071-1127)¹²⁶, Bernart de Ventadorn (1130/1140 – 1190/1200)¹²⁷, trovador y poeta de Leonor de Aquitania; Arnaut Daniel (1150/1160-?)¹²⁸; Marcabré (s.f), trovador de Guillermo de Aquitania; Bertran de Born (1140 - 1215), trovador y vizconde de Hautefort; Guillaume de Lorris (1200-1238)¹²⁹ y, por supuesto, Chrétien de Troyes, clérigo de la corte de María de Francia.

¹²² Sobre las problemáticas de la épica francesa puede consultarse el libro de Martín de Riquer, *Los cantares de gesta franceses. Sus problemas, su relación con España*, Madrid, Gredos, 1952, 409 p.

¹²³ *El Cantar de Roldan*, trad. Martín de Riquer, Madrid, Espasa-Calpe, 1960, 142 p.

¹²⁴ *Raúl de Cambrai: cantar de gesta francés*, trad. Isabel de Riquer et. al. , Barcelona, Promociones y Publicaciones Universitarias, 1987, 84 p.

¹²⁵ Vid. Joaquín Rubio Tovar, *La narrativa medieval: los orígenes de la novela*, Madrid, Anaya, 1990, 96 p.

¹²⁶ Vid. Guillermo IX Duque de Aquitania y Jaufré Rudel, *Canciones completas*, trad. Luis Alberto de Cuenca y Miguel Ángel Elvira, Madrid, Nacional, 1978, 109 p.

¹²⁷ Vid. Bernart de Ventadorn, *Songs: Complete texts, translations, notes and glossary*, Chapelhill, University of North Carolina, 1962, 235 p.

¹²⁸ Vid. Arnaut Daniel, *Poesías*, trad. Martín de Riquer, Barcelona, Quaderns Crema, 1994, 248 p.

¹²⁹ Vid. Guillaume de Lorris, *El libro de la rosa*, trad. Carlos Alvar y Julián Muela, Madrid, Siruela, 1986, 435 p.

En lo que respecta a la literatura cortesana, como lo mencionamos en las páginas precedentes, encontró sus centros más notables en Inglaterra y Francia occidental, principalmente en Normandía y Aquitania. Los normandos fueron de gran importancia para la vida cultural y literaria de Francia y Europa en general, ya que la corte Plantagenet fue de las más brillantes de la época. Desde Enrique I (1068-1135), conocido por su gran cultura, hasta Enrique II Plantagenet (1133-1189), quien contrajo nupcias con Leonor de Aquitania -nieta de Guillermo IX de Aquitania-. La dinastía Plantagenet mantuvo una corte para la que trabajaron escritores como Wace Benêit de Sainte-Maure, Tomás y María de Francia, entre otros literatos importantes. Desde la perspectiva de Carlos García Gual:

Tal vez en el deseo de rodearse de un prestigio cultural en la corte real, reciente y afrancesada, de Inglaterra ha influido, por otra parte, la competencia con la aristocracia anglosajona, que había fomentado ya la cultura en tiempo de Alfredo el Grande. En todo caso, la mansión de la dinastía normando-angevina de Inglaterra, la mayor mansión de Europa, ofreció el primer gran hogar de la literatura de lengua vulgar.¹³⁰

A la región de Aquitania le pertenece la creación de la lírica amorosa más importante de la época, la lírica trovadoresca con su teoría del *fin'amur* (amor cortés). El primer trovador fue Guillermo IX de Aquitania¹³¹ (1071-1226), señor feudal de grandes contrastes en cuanto a su carácter e ingenio. Fue en esta zona donde surgió la nueva lírica, caracterizada por el amor a la dama, que se extendió, de la misma forma que la épica, por el resto de Francia y Europa. El lenguaje y el código de esta lírica amorosa recogieron en su retórica expresiones del mundo

¹³⁰ Carlos García Gual, *Primeras novelas europeas*, Madrid, Ediciones Istmo, 1990, p. 41.

¹³¹ Vid. Martín de Riquer, *Vidas y amores de los trovadores y sus damas*, Barcelona, Acantilado, 2004, 234 p.

feudal; por ejemplo, el culto de un amor imposible o la ausencia de la dama a quien el enamorado poeta rendía vasallaje como un sustituto formal de la fidelidad del rey, fue el reflejo de la situación feudal.

El panorama literario del norte de Francia, al comenzar la segunda mitad del siglo XII, era especialmente variado y fructífero. Nos encontramos desde los cantares de gesta y las hagiografías hasta la poesía lírica procedente del Midi francés que entretenía a los nobles en las cortes. Por otra parte, la poesía trovadoresca, tuvo fuerte aceptación y poco tiempo después fue imitada en música, contenido y forma.¹³²

Los nobles, cada vez más preparados culturalmente, estaban interesados por su historia y la de sus tierras. Las obras que trataban estos temas eran escritas en latín y de forma breve; a partir del segundo cuarto del siglo XII se realizaron traducciones en lengua vulgar y se adornaron con abundantes aplicaciones ficticias de los acontecimientos concretos. Por su parte, los autores de dicho siglo, aprendieron en las Universidades a recrearse con Ovidio:

El interés que suscitó la obra de Ovidio durante un largo periodo de la Edad Media (la *aetas ovidiana*) resulta en efecto, revelador. Ovidio fue leído, traducido, glosado y moralizado hasta la saciedad. Los historiadores de la literatura medieval han destacado la autoridad de este autor en materias amorosas.¹³³

¹³² Vid. Carlos Alvar, *Poesía de trovadores, trouveres, minnesinger: de principios del siglo XII a fines del XIII*, Madrid, Alianza, 1982, p. 204

¹³³ Joaquín Rubio Tovar, "Introducción" en, Chrétien de Troyes, *Cligés*, trad. Joaquín Rubio Tovar, Madrid, Alianza, 1993, pp. 18-19.

Los autores del siglo XII encasillaron, ordenaron y catalogaron los distintos aspectos que revestían al amor y la pasión, con lo cual dieron vida a las narraciones sobre sus antepasados.

Así, a mediados del siglo XII, surgió el *roman courtois*, el cual tomó elementos de la épica y la poesía lírica de los trovadores como la descripción de batallas, embajadas y asambleas, además del enaltecimiento de valores como nobleza de corazón, el amor a la tierra de los antepasados, la valentía en el combate, el poder de la palabra empeñada y de la promesa. El *roman* tomó de la poesía lírica el simbolismo y de la historia el acercamiento a la veracidad y la cronología, “la novela surge, pues, como una forma nueva de historia y recibe –en su origen– el mismo nombre que ésta (*roman*)”.¹³⁴

Esta nueva forma narrativa, a pesar de haber surgido de la escritura, y presentar una marcada inclinación a la lectura individual, tuvo que plegarse, en un primer momento, a la coyuntura cultural, de forma que fue difundida, en principio, a través de la declamación o la lectura colectiva. En este tipo de transmisión influyó, directamente, el alto grado de analfabetismo del público.¹³⁵

Hacia 1165, apareció en Francia el relato artúrico, el cual explotó la *materia de Bretaña*.¹³⁶ Este nuevo relato, tuvo gran éxito debido a la particularidad de la

¹³⁴ Carlos Alvar, “Introducción”, en Chrétien de Troyes, *Erec...*, p. 21.

¹³⁵ “Hasta la aparición de la imprenta, el manuscrito constituyó el único medio de transmisión de estos textos y, por ello, el alto precio del pergamino y el tratamiento del manuscrito como obra de arte lastraba cualquier tipo de difusión que no fuese lectura colectiva.” *Vid.* María del Pilar Mendoza Ramos, Tesis Doctoral: *El discurso directo en las novelas artúricas de Chrétien de Troyes*, dirigida por Dulce María González Doreste Tenerife, Universidad de la Laguna-Departamento de Filología Francesa y Románica, 2000. p. 141, inédita (<http://www.ull.es>)

¹³⁶ *Vid.* Gustave Cohen, *La vida literaria en la Edad Media*, trad. Margarita Nelken, México, FCE, 1958, p. 57.

cultura celta. El *roman artúrico*, combinó las hazañas del caballero, el mundo celta y la cortesía, entendida como una forma de vida regida por el refinamiento de las formas, higiene y habla, el rechazo de lo vulgar, y por servir y honrar a las mujeres, además de cultivar el arte de amar.

Finalmente, se produjo una transferencia de la realidad feudal entre el señor y el vasallo hacia la dama. Así, el caballero cortés obedecía y respetaba las decisiones de la señora, aunque éstas contradijeran las bases de la caballería. De esta manera, el *roman* constituyó una realidad paralela a la sociedad feudal.

3.2.1 El amor cortés

El amor cortés fue un fenómeno que surgió en el siglo XII. La sociedad medieval caracterizó este sentimiento con una serie de actitudes y códigos que fueron ejemplificados en la literatura. Es por ello que el amor en la Edad Media, se puede entender como una estilización de la pasión de origen literario. Es desde esta perspectiva, que las letras no sólo introdujeron el amor como uno de los grandes temas sobre los cuales se podía escribir, sino que elaboraron todo un programa de actitudes, “casi diríamos una mística del amor, prototipo idealizado por muchos siglos”.¹³⁷ Lo que comenzó como una retórica de los círculos nobles se convirtió en un tema general.

¹³⁷ Carlos García Gual, *op.cit.*, p. 74.

El amor en la literatura, comenzó como una moda medieval¹³⁸ que se refinó con el paso del tiempo hasta convertirse en lo que hemos llamado *amor cortés*. Éste tuvo su origen en la Francia meridional de los trovadores, quienes ocuparon el lugar de difusores y propagandistas de ese modo de comportarse con las damas. El amor cortés, se formó a partir de la unión de la atmósfera misteriosa y trágica de algunas leyendas de la Antigüedad clásica o del mundo céltico, reinterpretadas por los grupos medievales –principalmente cortesanos– que dieron al amor cuatro características principales: humildad, cortesía, adulterio y religión del amor¹³⁹.

La humildad, como virtud básica del caballero ante la amada, pretendía situar a la dama o *domina* en un plano superior difícil de alcanzar y al caballero humillado ante ella. El traslado de la terminología feudal a las relaciones amorosas ha sido llamado *feudalización del amor*.¹⁴⁰ Es posible que dicho traslado, provenga de la situación social de los trovadores o de los jóvenes que eran educados en las cortes en torno a las castellanías que presidían las fiestas cortesanas.

La cortesía fue el claro ejemplo del refinamiento de las costumbres de los nobles en comparación con la vida mundana de los villanos. Dicha actitud, fue reproducida por las novelas que crearon el ideal del caballero cortés, el cual tuvo su principal exponente en la corte del rey Arturo, donde los paladines cuentan con todas las características del caballero perfecto. Con todo su formalismo, la cortesía supuso un impulso civilizador en medio de las problemáticas de la Plena Edad

¹³⁸ Vid. Elena Moltó Hernández, “La leyenda de Tristán y el amor cortés” en, Rafael Beltrán, *Literatura de caballerías y orígenes de la novela*, Valencia, Universitat de Valencia, 1998, pp. 77-92.

¹³⁹ Vid. Clive Staples Lewis, *La alegoría del amor: estudio sobre la tradición medieval*, trad. Braulio Fernández Biggs, Santiago de Chile, Universitaria, 2000, p. 152.

¹⁴⁰ Vid. Carlos García Gual, *op.cit.*, p. 76.

Media. El amor refinado y exaltado, supuso una oposición a las dinámicas sociales de la época.

La lírica ofreció la exaltación de la pasión amorosa, y en especial de la ausencia y la distancia entre los amantes; tema que también ocupó el *roman*. Así el amor y la aventura fueron la base de la novela caballerescas cuya guía fue ese sentimiento ingenuo, idealizado y literario que contrastaba con la realidad feudal cuyas problemáticas eran cada vez más notorias.

Desde la óptica de Georges Duby, los grupos cortesanos de la Plena Edad Media buscaron, por una parte, conformar una serie de actitudes y creencias sociales que pretendían caracterizar al hombre ideal. Así, exaltaron un amor más independiente de las contingencias materiales, es decir, ante todo, unir a dos seres, y no dos grupos de parentesco o dos patrimonios.¹⁴¹ De esta manera, la literatura cortesana afirmó el valor del amor conyugal que funcionó como valor noble y como conservación de la jerarquía. En palabras de Duby:

La clave del sistema de valores aristocrático era sin duda lo que se llama, en los textos redactados en latín en el siglo XII, la *probitas*, la cualidad de ser probo, esa valentía del cuerpo y del alma que conduce a la vez a proezas y a la generosidad. En esa época, todos estaban convencidos de que esa cualidad principal se transmitía por la sangre. Transmisión: y de ahí la función del matrimonio, consistente en asegurar en forma conveniente, "honradamente", en el honor, el traspaso de una generación a otra de esa valentía [...] sin que se alterase su calidad, evitando como se decía entonces, que degenerase, que perdieras sus cualidades genéticas. La función del matrimonio consistía en unir a un progenitor valeroso con una esposa tal que su hijo legítimo [...] fuera capaz de hacerlo revivir en su persona.¹⁴²

¹⁴¹ Vid. Georges Duby, *El amor en la Edad Media y otros ensayos*, trad. Ricardo Artola, Madrid, Alianza, 1990, pp. 11-33.

¹⁴² Georges Duby, *El caballero, la mujer y el cura: el matrimonio en la Francia feudal*, 2ª ed., trad. Mauro Armino, Madrid, Taurus, 1984, p. 37.

Es en ese conflicto entre amor y aventura, donde encontramos a Chrétien de Troyes, quien fue uno de los primeros en señalar el problema esencial: el destino humano.

3.3 Chrétien de Troyes: la vida de un literato

Chrétien de Troyes, es uno de los grandes novelistas de la literatura francesa y uno de los escritores más representativos de la cultura plenomedieval. En su obra, encontramos las inquietudes y los logros de la sociedad cortesana del siglo XII. Su actividad como literato marcó el inicio de la romantización de los temas artúricos, lo que supuso una reinterpretación de la *materia de Bretaña*.

Lo poco que se conoce sobre su vida es el resultado de deducciones elaboradas a partir de datos dispersos en sus diferentes obras. Así, se ha establecido como nombre para este escritor la denominación con la que él mismo se alude en su primer texto: *Chrétien*. Por otro lado, a partir de los estudios que se han realizado del dialecto *champenois* encontrado en sus obras y del sobrenombre *De Troyes*, por medio del cual el propio autor parece hacer alusión, a su lugar de nacimiento, se le ha considerado originario de la región de Champagne.

Las fechas entre las que se comprende la vida de Chrétien, se han señalado a partir de la cronología de sus textos, por lo que se cree que De Troyes nació entre 1135 y 1140. Su cultura muestra claramente su formación clerical, aunque no se sabe cuál era su grado religioso, ni la función cortesana que, desarrolló en

Troyes. Por lo que respecta a su muerte, se sabe que falleció cuando realizaba *Perceval o Li Contes del Graal*, hacia 1190.

A pesar de las dificultades para analizar la vida de Chrétien de Troyes, varios críticos literarios y filólogos han estudiado al novelista a partir de la interpretación de sus obras. Entre ellos podemos nombrar a Roger Sherman Loomis (1887-1966), miembro de la *International Arthurian Society* y profesor en las universidades de Illinois y Columbia quien se interesó en la influencia céltica en la literatura artúrica, especialmente en la leyenda del Santo Grial. Dicha temática, lo llevó a estudiar a Chrétien de Troyes y, en 1949, publicó su obra *Arthurian tradition and Chrétien de Troyes*.¹⁴³ En este texto, Loomis señaló que la principal fuente de la tradición artúrica era la mitología celta la cual llegó a los franceses y los anglonormandos por influencia de los bretones en Francia e Inglaterra. Así, De Troyes apoyó a recuperar dicha tradición a partir de la escritura de sus novelas¹⁴⁴.

Por otra parte, encontramos a Jean Frappier, quien en su obra *Chrétien de Troyes: the man and his work*¹⁴⁵ realizó un estudio sobre la vida del cortesano a partir de los datos encontrados en sus textos además de indagar las influencias de Chrétien y su aportación literaria en los *roman courtois*.

Durante la segunda mitad del siglo XX, podemos ubicar dos autores españoles que, a pesar de no ser especialista en Chrétien de Troyes, han realizado

¹⁴³ Roger Sherman Loomis, *Arthurian tradition and Chrétien de Troyes*, New York, Columbia University Press, 1949, 503 p. Otra obra del autor: *Medieval Romances*, New York, Random House, 1957, 426 p.

¹⁴⁴ Vid. Mary Wiliams, "Arthurian tradition and Chrétien de Troyes" en *The modern language review*, Vol 45. No. 4, Octubre 1950, pp. 546-548, <http://www.jstor.org>

¹⁴⁵ Jean Frappier, *Chrétien de Troyes: the man and his work*, trad. Raymond J. Cormier, Ohio, Ohio University Press, 1982, 241 p. Otras obras del autor: *Les roman courtois*, Paris, Larousse, 1943, 125 p.; *Le roman de renart: Extraits*, Paris, Larousse, 1937, 120 p.

investigaciones alrededor del literato que han sido de gran apoyo para el análisis del cortesano. Nos referimos a Carlos García Gual (1943) y Joaquín Rubio Tovar. El primero de ellos –García Gual–, es especialista en Antigüedad Clásica y literatura antigua y medieval. Actualmente es catedrático en la Universidad Complutense de Madrid y ha realizado varias traducciones sobre filosofía y poesía griega. García Gual ha contribuido al estudio de Chrétien mediante la realización de la introducción de *El Caballero de la Carreta* y, en su obra *Primeras novelas europeas*¹⁴⁶, señaló la importancia de De Troyes en la literatura plenomedieval.

El segundo ellos –Rubio Tovar–, estudió filología en la Universidad Autónoma de Madrid y en las universidades de Heidelberg y Münster. Actualmente es profesor de filología románica en la Universidad de Alcalá y ha estudiado la relación entre las imágenes y los textos medievales¹⁴⁷ además de la relación entre música y literatura.¹⁴⁸ Así mismo, Rubio Tovar ha contribuido al estudio de Chrétien de Troyes mediante la escritura de la introducción al *Cligés* y el estudio de la narrativa en el Caballero del León¹⁴⁹.

Regresemos a Chrétien de Troyes. Por lo que respecta a su producción literaria, podemos ubicarla entre 1164 y 1190. Gracias al prólogo de su novela *Cligés*, conocemos los nombres de algunas obras anteriores a las cinco novelas conservadas. En *El Caballero de la Carreta* y *El Cuento del Grial* encontramos una

¹⁴⁶ Carlos García Gual, *Primeras...* Otra obra del autor: *Historia del rey Arturo y de los nobles y errantes caballeros de la Mesa Redonda: análisis de un mito literario*, Madrid, Alianza, 2003, 219 p., il.

¹⁴⁷ Vid. Joaquín Rubio Tovar, “El monstruo en el pensamiento y la literatura medieval” en *Poder y seducción de la imagen románica*, Aguilar de Campo, Fundación Santa María la Real, 2006.

¹⁴⁸ Vid. Joaquín Rubio Tovar, “Las manos de Euterpe. Notas sobre música y literatura”, en *Cuadernos hispanoamericanos*, No. 557, 1996, pp. 135 – 146.

¹⁴⁹ Vid. Joaquín Rubio Tovar, “Lírica, roman y dialéctica en Li Chevaliers au Lion de Chrétien de Troyes” en *Estudios románicos*, No. 11, 1999, pp. 195 - 206.

dedicatoria a María de Champagne y a Felipe de Flandes, respectivamente, lo que no asegura que realizó sus trabajos en estas cortes.

Por otra parte, se cree que Chrétien viajó a Inglaterra; desde la perspectiva de Joaquín Rubio Tovar en su introducción a *Cligés*:

Las alusiones a sucesos de la época acaecidos en las cortes de Bizancio, de Alemania y de Champaña, la precisión con que se citan lugares y ciudades "reales" (Londres, Oxford, Canterbury, etc.), nos permiten captar nítidamente el mundo en que vivió el autor; y se ha llegado a considerar incluso la posibilidad de que Chrétien viajara a Inglaterra para documentarse.¹⁵⁰

Entre los textos no conservados del autor, había una serie de temas ovidianos: la traducción de los *Remedia Amoris* (*Comandemanz Ovide*) y del *Ars amandi* (*Art d'Amors*), *Mors de l'épaupe*, *Maunce de la hupe*, *De l'aronde et du rossignol* y *Roi Marc et Iseut la Blonde*. Las cuatro primeras obras de este grupo pertenecían a la moda clasicista de la época.¹⁵¹

En cuanto a las obras que han sido recuperadas, se encuentran: *Erec et Enide*¹⁵², *Cligés*¹⁵³, *Le Chevalier de la Charrete*¹⁵⁴ (o *Lancelot*), *Le Chevalier au Lion*¹⁵⁵ (o *Yvain*) y *Le Conte du Graal*¹⁵⁶ (o *Perceval*), esta última inacabada.

Además de las obras nombradas, se encuentra el caso de *Guillaume d'Angleterre*¹⁵⁷, cuya rúbrica enuncia el nombre "Chrétien" por lo que no se ha podido

¹⁵⁰ Joaquín Rubio Tovar, *Introducción* en, *Cligés...*, p. 13.

¹⁵¹ Vid. Carlos García Gual, *op.cit.*, pp. 176-177.

¹⁵² Chrétien de Troyes, *Erec y Enid*, trad. Carlos Alvar, Madrid, Editora Nacional, 1982, 201 p.

¹⁵³ Chrétien de Troyes, *Cligés*, trad. Joaquín Rubio Tovar, Madrid, Alianza, 1993, 197 p.

¹⁵⁴ Chrétien de Troyes, *El Caballero de la Carreta*, trad. Luis Alberto de la Cuenca y Carlos García Gual, Madrid, Siruela, 2000, 155 p.

¹⁵⁵ Chrétien de Troyes, *El Caballero del León*, trad. Isabel de Riquer, Madrid, Alianza, 2007, 162 p.

¹⁵⁶ Chrétien de Troyes, *El Cuento del Grial*, trad. Carlos Alvar, Madrid, Alianza, 2007, 257 p.

afirmar si la obra pertenece a Chrétien de Troyes o a otro Chrétien. Debido a lo anterior, dicho texto no lo abordaremos en la presente investigación.¹⁵⁸

En cuanto a la cronología de los textos, nos encontramos con la misma problemática para establecer fechas fijas. Las novelas, nos remiten a una serie de referentes como acontecimientos contemporáneos y dedicatorias que han permitido establecer las siguientes fechas para ubicar temporalmente las obras de Chrétien: *Erec y Enide* entre 1165 y 1170, *Cligés* entre 1170 y 1176. La escritura de *Le Chevalier de la Charrete* y *Le Chevalier au Lion* parece haber sido simultánea, por lo que ambas obras han sido ubicadas entre 1177 y 1181. Finalmente, por lo que respecta a *Le Conte du Graal*, –obra inacabada¹⁵⁹ escrita en la corte flamenca– se ha fechado entre 1181 y 1190.¹⁶⁰

En las primeras obras de Chrétien –anteriores a *Erec y Enide*–, podemos observar su formación literaria en la traducción e imitación de Ovidio, del cual aprendió su habilidad descriptiva en los monólogos. Posteriormente, abandonó esa línea clasicista para abordar la materia de Bretaña que inspiró el resto de las obras nombradas anteriormente. Únicamente *Roi Marc et Iseut la Blonde* ha sido ubicada como predecesora de *Cligés*. Finalmente, si *Guillaume d'Angleterre* fue escrita por Chrétien de Troyes, su imperfección podría ser señal de tratarse de una obra escrita durante su juventud.

¹⁵⁷ Chrétien de Troyes, *Guillermo de Inglaterra*, trad. Marie-José Lemarchand, Madrid, Alianza, 1997, 121 p.

¹⁵⁸ Sobre las discusiones entrono a la autoría de *Guillaume d'Angleterre* véase: Carlos Alvar, *Poesía de trovadores...*

¹⁵⁹ A pesar de que *Le Conte du Graal* no fue terminado, después de la muerte de Chrétien se realizaron algunas continuaciones de la obra. Vid. Chrétien de Troyes, *El cuento del grial de Chrétien de Troyes y sus continuaciones*, trad. de Isabel de Riquer, Madrid, Siruela, 1989, 561 p.

¹⁶⁰ Vid. Carlos García Gual, *Primeras...*, pp. 177-178.

Jacques Le Goff, apuntó que las obras de De Troyes pertenecientes al *ciclo Bretón* rehabilitaron el amor conyugal, reconciliaron la clerecía y la caballería, introdujeron las clases urbanas y abrieron el camino para una religiosidad “cuyo camino sigue mal aclarado”.¹⁶¹ A finales del siglo XII, la literatura alcanzó la maestría y estaba preparada para la vulgarización¹⁶², por lo que tuvo gran éxito en toda la cristiandad.

3.4 Conclusiones al tercer capítulo

Los grupos nobles de la Plena Edad Media, lograron mantenerse en las partes altas de la sociedad a partir de varios mecanismos tanto económicos como políticos. Además de la implantación de un sistema señorial, la nobleza medieval utilizó la producción cultural como medio para consolidar su poder y ubicarse como representante de una de las figuras más importantes de la Edad Media: la caballería.

Como hemos podido observar en las páginas anteriores, la sectarización del uso de las armas no sólo transformó a la vieja aristocracia en nobleza, sino que resignificó las características de los *milites*. Así, creado el arquetipo del buen hombre rápidamente fue ocupado para señalar las características que debía tener el buen guerrero: el caballero cortés.

¹⁶¹ Jacques Le Goff, *La Baja Edad...*, p. 171.

¹⁶² Con respecto a la forma en que las obras de Chrétien de Troyes fueron difundidas, Mendoza Ramos señala que: “No hay que olvidar que el número de lectores activos entre los nobles en este período era muy bajo y que, por tanto, el medio más efectivo para la publicación de los textos escritos era la lectura colectiva.” María del Pilar Mendoza Ramos, *op.cit.*, p. 3.

A partir de esta nueva caracterización, los miembros de la nobleza encontraron en los diversos géneros literarios un recurso para sustentar su poder mediante la creación de una ideología bien delimitada que, como hemos expuesto anteriormente consistió en la configuración del ideal caballeresco y amoroso. El amor cortés como base de la literatura cortesana ayudó a la laicización de los fenómenos cotidianos –amor, matrimonio, violencia y guerra– y la exposición, y resignificación de personajes como la dama, el caballero y los religiosos.¹⁶³

Es en este contexto, en el que encontramos a varios trovadores y literatos que ayudaron a mantener el esquema promovido por los grupos nobles y que, a su vez, apoyaron el crecimiento cultural de Francia dentro de la corte. A partir de la vulgarización de los diferentes géneros literarios, la cultura francesa pudo expandirse hacia el resto de la sociedad, y de esta manera, darle mayor sustento a la ideología feudal de la nobleza medieval.

Como lo hemos señalado, uno de los autores más relevantes de esta época fue Chrétien de Troyes, quien tuvo una vida literaria muy fructífera fuertemente influida, en un principio, por Ovidio y, posteriormente, por el ciclo Bretón. Así mismo, fue uno de los máximos representantes del *roman courtois*, género que adquirió popularidad y que fue cultivado por varios autores en la misma centuria.

La obra de De Troyes puede interpretarse como reflejo de una sociedad en constante cambio, por lo que puede ser considerada como fuente histórica para analizar, a partir de sus textos, la ideología caballeresca que compartieron los grupos nobles del siglo XII. A partir de la lectura de sus escritos, es posible estudiar

¹⁶³ Vid. Georges Duby, *El caballero, la mujer y el cura...*, p. 34.

la manera en la que un literato y religioso de la Corte de Champagne –y posteriormente de la Corte de Flandes– reprodujo los valores y estructuras políticas de su época.

Es por ello que en el último apartado de esta investigación analizaremos las cinco obras de De Troyes, pertenecientes al ciclo bretón, y estudiaremos las representaciones de la realidad que encontramos en ellas además de su contenido político.

CAPÍTULO 4

Chrétien de Troyes y sus letras: contenido político y representaciones de la realidad

La realidad, cuando entra a formar parte de la literatura, se convierte en literatura; lo que nos interesa es saber, precisamente, cómo penetra la realidad en el roman y se hace literaria.

B. EICHENBAUM

Una época no puede juzgarse sólo por lo que produce, sino también, y más si cabe por lo que valora y en particular por lo que revalora en el pasado.

MARIO PRAZ

El contexto de los siglos XI y XII, nos muestra una realidad bastante compleja la cual podemos estudiar desde diferentes puntos de vista: desde la economía y la política hasta las diversas formas de producción cultural. Lo importante en este caso, es engarzar las problemáticas político-económicas surgidas a partir de la revolución feudal con la escritura de novelas de la época; de esta manera podremos entender la influencia que tuvieron los fenómenos estructurales en la superestructura y viceversa, avocándonos especialmente a la ideología política representada en la novela cortesana de la segunda mitad del siglo XII.

Partimos de la idea de que la creación de arquetipos, tanto sociales como morales, responde a una necesidad política de la nobleza para consolidarse como un grupo de poder. Es por eso que en este estudio, enfocamos a la literatura de Chrétien de Troyes como una de las herramientas políticas de apoyo, ya que su

relato mostró a una nobleza consolidada y con ello marcó un orden social en el cual los grupos nobiliarios detentaban el poder.

La literatura cortesana de Chrétien de Troyes ha sido ubicada –desde el punto de vista de la crítica literaria y de la lingüística– como una de las más innovadoras de la época y como una de las producciones literarias más importantes de la Plena Edad Media¹⁶⁴, debido a que inauguró el *roman courtois* como género literario y amplió el panorama cultural al ser escrito en lengua vulgar. Desde esta perspectiva, el literato francés ha sido muy estudiado conforme al simbolismo de sus novelas y las formas narrativas en que están escritas. Dicha perspectiva ha producido varios estudios sobre la estructura literaria de la novela cortesana de Chrétien.

Es por ello, que en este último capítulo nos enfocaremos al estudio de las cinco novelas caballerescas escritas por Chrétien de Troyes¹⁶⁵, para ubicar en ellas la postura de Chrétien ante el feudalismo y la monarquía capeta y, con base en esto, señalar el contenido político de cada uno de los textos escritos entre 1165 y 1190. Así, lograremos desentrañar la influencia política que tuvo De Troyes en la Corte de Champagne, desde un punto de vista histórico, a partir de la lectura de sus obras literarias. Mediante la realización de un análisis historiográfico sustentado en los presupuestos teóricos y metodológicos del giro lingüístico y del giro cultural, aplicado a las diversas obras literarias de Chrétien de Troyes, es

¹⁶⁴ Vid. Carlos García Gual, *Primeras novelas...*, p. 223.

¹⁶⁵ Vid. Anexo 7.3 Ediciones contemporáneas de las obras de Chrétien de Troyes.

decir una lectura histórica de las novelas de dicho autor, lograremos el objetivo final de esta investigación.

4.1 Erec y Enid

La primera obra de Chrétien de Troyes, fue escrita entre 1165 y 1170 bajo el título de *Erec et Enide* (Erec y Enid). En este texto, el literato se interesó por proyectar los ideales humanos y caballerescos, a través de sus personajes protagonistas. Erec representa la figura ideal del caballero, es joven, posee todo tipo de cualidades como la mesura, la evasión de los excesos, la formación del caballero, la valentía, la generosidad y el honor. Por su parte Enid, encarna la gracia, la ternura y la belleza, es decir el ideal femenino.

Erec y Enid proyectan la compatibilidad entre el amor, el matrimonio y la caballería. En ellos encontramos la relación de dicho sentimiento, la buena fama y la conservación del buen nombre que sólo se puede mantener mediante la superación de duras pruebas: Erec, en el mundo de las armas y Enid con su fidelidad.

Las adaptaciones de la temática de *Erec y Enid* comenzaron desde épocas muy tempranas. Posiblemente, el texto más antiguo perteneció a Hartmann Von Aue¹⁶⁶, caballero alemán que escribió a finales del siglo XII una versión de esta obra, aunque es posible que existiera alguna copia diferente de la que se ha

¹⁶⁶ Vid. Hartmann von Aue, *Arthurian romances, tales, and lyric poetry: the complete works of Hartmann von Aue*, trad. Frank Tobin, et. al., University Park: Pennsylvania State University, 2001, 329 p.

conservado, pues existen importantes diferencias, como su preocupación en profundizar en los sentimientos de los personajes, contrario a lo que realiza De Troyes¹⁶⁷.

Por otra parte, encontramos el texto titulado *Gereint ab Erbin* de origen galés¹⁶⁸, cuyo autor es anónimo. Este texto narra la misma historia del *Erec y Enid* de Chrétien, por lo que es posible que el texto de De Troyes fuera su fuente de inspiración. Por último, debemos señalar la existencia de una versión de ésta obra, en el siglo XV, realizada en la corte de Borgoña.

4.1.1 *Erec y Enid*¹⁶⁹: un resumen

El relato comienza con la fiesta de Pentecostés, cuando el rey Arturo¹⁷⁰ reunió a su corte en el castillo de Caradigan para iniciar la cacería del Ciervo Blanco y restaurar la antigua costumbre. Dicha tradición señalaba que aquel que lograra cazar al ciervo tendría el privilegio de besar a la dama más bella de la corte. Así, los nobles salieron en compañía del rey tras la presa, mientras que la reina Ginebra, una sirvienta y un joven que era su escolta se quedan detrás en el bosque. Este joven es uno de los protagonistas de la obra: Erec.

De pronto, la reina y sus dos acompañantes encontraron, en un claro del bosque, a un caballero armado acompañado de una hermosa joven y un enano

¹⁶⁷ Vid. Carlos Alvar, "Introducción" en Chrétien de Troyes, *Erec...*, pp. 37-39.

¹⁶⁸ Vid. María Victoria Cirlot (ed.), *Mabinogion: Relatos galeses*, Madrid, Editora Nacional, 1982, 380 p.

¹⁶⁹ Datos sobre la edición utilizada: Chrétien de Troyes, *Erec y Enid*, traducción, introducción y notas de Carlos Alvar, Ma. Victoria Cirlot y Antoni Rusell, Madrid, Editora Nacional, 1982, 201 p.

¹⁷⁰ Para mayor información sobre el rey Arturo, Vid. *Breve Diccionario Artúrico*, Madrid, Alianza, 2006, pp. 13-19.

que portaba un látigo. Ante tal presencia, Ginebra envió a la doncella a informarse sobre dichos personajes pero el enano contestó su acercamiento con dos latigazos que hirieron a la mujer. Posteriormente, Erec avanzó hacia los tres desconocidos y recibió el mismo ataque por parte del acompañante del caballero, el cual amenazó a Erec de muerte, si intentaba agredir al enano. Debido a que el joven no estaba armado debió retirarse. En ese momento, la reina dio permiso al caballero para perseguir al descortés enemigo y regresar en un plazo de tres días.

Mientras tanto, en la corte finalizó la cacería y el rey, quien capturó al Ciervo Blanco, se dirigió a decidir a que dama besaría, pero Ginebra le pidió que esperara el regreso de Erec, a lo que el rey Arturo accedió.

En la búsqueda del caballero descortés, Erec llegó a una ciudad que se encontraba en fiesta. En el momento de su entrada, el valvasor lo albergó y la hija de éste recogió el caballo del joven guerrero quien se sorprendió de la hermosura de la dama. Posteriormente, el valvasor informó a Erec que el caballero que estaba buscando, se encontraba en esa ciudad debido a que habría un torneo en el cual se regalaría un halcón al ganador. Inmediatamente, Erec reclamó una armadura, y el huésped le ofreció las suyas para el combate, además de ofrecerle la mano de su hija al enterarse que el caballero era hijo del rey Lac de Bretaña.

El torneo se llevó a cabo y Erec ganó todas los combates, incluso en el que se enfrentó al caballero del bosque que se hacia llamar Ider, hijo de Nut. El vencido, obtuvo el perdón de su vida con la condición de presentarse en la corte

del rey Arturo, con el fin de quedar a merced de la reina Ginebra y relatar allí la victoria de Erec y su próxima llegada.

Así, llegaron Erec y su prometida a la corte. La belleza de la joven suscitó gran admiración de la reina por lo que le dio un lujoso vestido y la presentó ante la sociedad aristócrata. Fue a ella a quien el rey Arturo concedió el premio del beso ritual. Poco después, Erec contrajo nupcias con Enid, su prometida, nombrada por primera vez en la ceremonia, que ofició el arzobispo de Canterbury. Varios caballeros de la Mesa Redonda¹⁷¹ acudieron a las fiestas realizadas con motivo de la boda de dicha pareja.

Erec y su esposa se retiraron al castillo del rey Lac en Carnat, donde durante largo tiempo llevaron una vida feliz, pero Erec poco a poco, se olvidó de las armas, dejó los torneos y las aventuras caballerescas. Debido a lo anterior, la gente empezó a murmurar y a criticar su actitud, por lo que Enid se lamenta ya que creía que había dejado la caballería por ella.

Al enterarse Erec, ordenó a su esposa vestir sus mejores ropas y a los criados disponer dos caballos, así como una armadura. Rápidamente, mandó a Enid a cabalgar junto a él ordenándole que no le dirigiera la palabra. De esta manera, el caballero y su esposa salieron del castillo a buscar aventura.

En su camino, Erec tuvo varios enfrentamientos con bandidos y gigantes, estos últimos lo dejaron herido, por lo que el conde de Limors y su escolta, que pasaban por allí, lo recogieron a él y a su esposa y los llevaron a su castillo. Ya en

¹⁷¹ La Mesa Redonda es la imagen más representativa de la corte del rey Arturo y sus caballeros. *Vid.* Carlos Alvar, *op.cit.*, pp. 207-209.

la sala del recinto, el conde intentó seducir a Enid pero ella se resistió, por lo que el señor la golpeó. En ese momento, Erec se incorporó, atacó al conde y lo mató de un espadazo. Mientras escapaban del castillo, Erec abrazó y confortó a su amada y fue así que la pareja se reconcilió.

Posteriormente, Erec malherido se encontró con otro caballero que lo derribo y Enid suplicó por su vida. En ese momento, el caballero reconoció a la pareja y apenado por su ataque dio cuidados en su castillo a Erec hasta que éste se repuso totalmente de sus heridas. Al cabo de dos semanas, escoltados por Guivert –el caballero que por error atacó a Erec– la pareja se dirigió a la corte del rey Arturo.

En su camino, pasaron junto a una villa fortificada. Erec preguntó a Guivert el nombre de aquel lugar, la isla de Brandigan. Guivert señaló al joven caballero que el lugar era terrible debido a la tentación que éste produce llamada “La Alegría de la Corte”. Atraído por el misterio, Erec entró a la ciudad donde el rey Evrain lo recibió y previno nuevamente sobre los peligros de la aventura, aún así el caballero se despidió de su mujer y de sus compañeros y decidió lanzarse a la aventura que se encontraba en el jardín del pueblo.

Lo sorprendió una terrible visión: numerosas picas en cuyas puntas estaba clavada la cabeza de un caballero con su yelmo. Camino adelante, Erec descubrió a una bella doncella, intentó acercarse a ella pero un caballero lo retó. Era un guerrero enorme con armadura roja con quien Erec luchó fuertemente y logró vencer. El caballero derrotado, suplicó por su vida y Erec le concedió el perdón a

cambio de que éste contara su historia y depusiera su actitud hostil. Así, el caballero vencido dijo llamarse Mabonagrain, sobrino del rey Evrain, él era prisionero del jardín hechizado y podría ser liberado hasta que alguien lo derrotara e hiciera sonar un cuerno maravilloso, cuyo sonido anunciaría que el encantamiento había sido quebrado.

Erec hizo sonar el cuerno y el encantamiento terminó. Posteriormente, Erec y Enid llegaron a la corte del rey Arturo, donde supieron que el rey Lac había muerto. La pareja fue coronada como reyes por Arturo el día de Navidad en la Catedral de Nantes. Así termina el relato de Chrétien de Troyes con la evocación de las ceremonias cortesanas y la generosidad regia.

4.1.2 Contenido político de *Erec y Enid*

Para poder analizar esta obra de Chrétien de Troyes, es necesario partir de algunos aspectos generales de los cuales ya hemos hablado anteriormente como son: la estructura política, el sistema vasallático, la estructura social, la caballería y la influencia eclesiástica en la sociedad plenomedieval. Conforme a esto, podremos dar luz a los diferentes aspectos que refleja De Troyes, no sólo en esta obra sino en las cinco que analizaremos.

Erec y Enid nos muestra, en un principio, a la corte artúrica como prototipo del sistema político y organizativo que debe tener un órgano como éste, es decir, una sociedad formada a partir de un rey ejemplar como lo fue Arturo y una reina

arquetípica, además de una serie de caballeros¹⁷², damas y vasallos cuyos valores se guían a partir de la cortesía y el honor. En palabras de Chrétien “nunca se vio tan rica corte, pues tenía muchos y buenos caballeros, atrevidos, valerosos y fieros, y también ricas damas y doncellas, hijas de reyes, hermosas y gentiles”¹⁷³.

Como lo hemos visto a lo largo de los capítulos anteriores, el papel de la nobleza fue fundamental para la sociedad medieval de los siglos XI y XII, así Chrétien de Troyes, caracterizó a este estrato social basándose en sus actitudes y actividades cotidianas. En el caso del Erec, podemos ver a las damas nobles como ejemplo de belleza, gentileza y discreción, cuyo representante más claro fue Ginebra, reina de Britania. Por su parte, los caballeros encarnan una serie de características como la belleza, el honor, la valentía, la fama, etc. En *Erec y Enid*, serán estos dos protagonistas quienes encarnen dichas cualidades.

La línea general de esta obra, y del resto de las novelas del literato francés, la encontramos en la búsqueda de la aventura y el amor cortés. En este caso, será Erec quien tome el papel de defensor de los buenos actos y el combate contra todo aquello que interfiere la realización de estos. Entre los principales enemigos, encontramos a la villanía¹⁷⁴ y a la felonía¹⁷⁵ que se contraponían al orden que buscaba la nobleza medieval.

De Troyes explicó la villanía a partir de comportamientos como la locura, la violencia contra las damas, y la traición. Podemos ver esto, cuando Chrétien narró

¹⁷² Para ubicar a los caballeros que pertenecían a la corte artúrica, *Vid.* Chrétien de Troyes, *Erec...*, pp. 88-89.

¹⁷³ *Ibid.*, pp. 47-48.

¹⁷⁴ *Vid.* Georges Duby, *Los tres órdenes...*, p. 392-394.

¹⁷⁵ La felonía es un término medieval que aludía al incumplimiento de los deberes establecidos en el rito vasallático por parte del vasallo o del señor. *Cfr.* Francois Louis Ganshof, *El feudalismo*, p. 131.

el episodio del caballero y el enano: el segundo que era traidor, felón e insensato, golpeó a una de las doncellas de la reina y a Erec que no estaba armado: “la locura no es cualidad noble, por esto, Erec actuó con mucha sensatez, y se volvió sin hacer nada”¹⁷⁶. En este episodio, también podemos ubicar como un acto en contra de la cortesía, era atacar a un caballero desarmado.

Ahora bien, la villanía en esta obra de Chrétien no funcionó únicamente como característica contrapuesta a la cortesía, también podemos ubicarla como un regulador social, es decir que un noble no se relacionaba con una villana. De esta manera, la sociedad noble podía reproducir su *status* y con ello sus valores para conservar su pureza ya fuera de forma individual o como grupo social. Para De Troyes, como lo narra en esta obra, aquel que fuera cortés necesitaba tener una dama hermosa, discreta y sin villanía. En este punto, podemos ubicar la importancia de la dama cortés como un eje más de la conservación de las relaciones nobles.

Ahora bien, la relación que postula el champañés entre los caballeros y las damas se da a partir del amor cortés. Éste, como las demás cualidades de la sociedad noble, no sólo postuló una serie de actitudes con la dama sino la reproducción de los valores que enunciamos anteriormente. Así, el amor cortés en *Erec y Enid* nos muestra otra de las características del buen caballero: la búsqueda de la dama ideal.

¹⁷⁶ Chrétien de Troyes, *op.cit.*, p. 54.

El amor en la narrativa medieval de Chrétien nos muestra una parte fundamental para la sociedad medieval posterior al año mil: el matrimonio.¹⁷⁷ Así, la búsqueda del matrimonio por parte de caballeros y damas es otro de los ejes que sirvieron para que la nobleza pudiera conservar su lugar en la sociedad medieval, es decir que, mediante el casamiento y con esto la llegada posterior de hijos, las cúpulas de poder podían mantenerse como grupo hegemónico.

Ahora bien, la politización del matrimonio, no sólo se puede situar desde esta perspectiva. También podemos ver en este caso a la dama como objeto de intercambio. En el caso de esta obra, podemos observar claramente como Enid es entregada por el valvasor a Erec para que ésta sea parte de la nobleza y así ganen, tanto ella como el valvasor, prestigio y los beneficios de dicho grupo social. Erec por su parte será, quien a lo largo de toda la obra, realice sus aventuras, si bien en busca de honor, también para satisfacer a su dama.

Por otra parte, podemos ubicar en esta obra de Chrétien varios aspectos del contrato vasallático. En principio, este sistema es la base de las relaciones que encontramos dentro de la obra, el rey Arturo tomó el papel de señor con todos sus vasallos y podemos ver como Erec a lo largo de la obra contrae dicho lazo con los caballeros que combate y vence en sus diferentes aventuras. Además, encontramos a varias figuras de la sociedad plenomedieval como el valvasor¹⁷⁸, quien como era, en la Edad Media, un vasallo de segundo grado o subvasallo¹⁷⁹.

¹⁷⁷ Vid. Georges Duby, *El caballero, la mujer y el cura...*, pp. 22-35.

¹⁷⁸ Vid. Chrétien de Troyes, *op.cit.*, p. 57-62.

¹⁷⁹ Vid. Marc Bloch, *La sociedad feudal*, p. 229.

También Chrétien apuntó en su obra la existencia de los ministeriales, cuya función administrativa hemos señalado en capítulos anteriores.

Aunado a lo anterior, podemos ubicar algunos de los ritos del contrato feudo-vasallático como el *osculum*, el cual fue parte fundamental de los contratos sociales de la época. Además podemos ubicar el rito de investidura de caballeros en *Erec y Enid*, de esta manera en la narrativa de Chrétien los ecuestres no solamente toman una importancia cultural, también son señalados como parte de la estructura sociopolítica del contexto medieval.

En su primera obra Chrétien tocó dos aspectos muy importantes dentro de la sociedad medieval: la genealogía y la coronación. Erec, provenía de una familia noble debido a que era hijo del rey Lac. Este hecho marcó la vida del protagonista pues, no sólo conservó sus características caballerescas debido a sus proezas, también el hecho de provenir de una familia noble lo revistió *a priori*, de todo aquello que caracterizaba a un noble. La aventura de Erec funciona, también, como la conservación del *status* noble y cortés.

La coronación¹⁸⁰ de Erec, toma un papel fundamental dentro de la obra de Chrétien de Troyes. Esta reúne todas las características nobles y caballerescas, nos señala la consolidación de la ideología noble encarnada en la victoria del personaje principal en cuanto fue nombrado rey. Además, en este episodio, podemos señalar otra parte muy importante del mundo occidental medieval, nos referimos a la perspectiva maniquea de la ideología tanto eclesiástica como laica.

¹⁸⁰ Vid. Chrétien de Troyes, *op.cit.*, pp. 188-201.

La coronación de Erec, confirmó la victoria del bien sobre el mal, de la nobleza sobre la villanía.

Finalmente, podemos decir que a pesar de que esta obra de Chrétien no contiene muchos aspectos religiosos, sí podemos ver en los caballeros, y especialmente en el protagonista, un fuerte sentido religioso, además de que, en esta obra del champañés, Dios funciona como protector de sus aventuras. Así, a pesar de que De Troyes, no narró en este texto muchos aspectos de corte religioso, si podemos ubicar la presencia de la divinidad cristiana a lo largo de toda la obra.

4.2 Cligés

La segunda obra de Chrétien, publicada bajo el nombre de *Cligés*, fue escrita, como mencionamos anteriormente, entre 1170 y 1176. Esta obra se distingue del resto de las escritas por el literato francés, en el sentido de que sus personajes y algunos detalles de sus aventuras se apartan del universo artúrico, además de que se hacen constantes alusiones a acontecimientos de la época sucedidos en las cortes de Bizancio, Alemania y Champagne.¹⁸¹ Por otra parte, en este texto podemos encontrar citados lugares y ciudades reales que nos permiten situar el mundo que vivió el autor.

Esta obra de Chrétien de Troyes, a pesar de no ser un *roman* histórico, si está fuertemente anclada en el mundo político y geográfico de los tiempos del

¹⁸¹ Vid. Joaquín Rubio Tovar, "Prólogo" en Chrétien de Troyes, *Cligés...*, pp. 7-52.

autor, es por ello que se ha intentado fechar la obra a partir de las referencias históricas que se realizan a lo largo de ésta.

Por otra parte, en esta obra podemos observar la influencia de Ovidio en Chrétien, pues el amor guía el relato de manera decisiva, de tal suerte que la construcción y el sentido de los episodios amorosos del *roman* son de influencia ovidiana. Lo relevante de lo anterior en términos políticos, es que, como señaló Erich Köhler, el amor fue, entre otras muchas cosas, un sistema educativo capaz de armonizar instinto y razón, que dio un sentido elevado de los valores caballerescos y cortesés.¹⁸² Chrétien de Troyes, vivió una época en que la cultura cortesana fue guiada por el código cortés, el cual encontró como exponente el amor cortes.

4.2.1 *Cligés*¹⁸³: un resumen

A continuación, haremos un resumen de *Cligés* para posteriormente ubicar, de forma más clara y precisa, el contenido político del texto y las representaciones de la realidad que en este se realizan:

La obra inicia con un breve prólogo de Chrétien, el cual señala que encontró esta historia en uno de los libros de la biblioteca de San Pedro de Beauvais. Posteriormente, el autor se dio a la tarea de trazar someramente el traslado de la

¹⁸² Vid. Erich Köhler, *La aventura caballeresca: ideal y realidad en la narrativa cortes*, Barcelona, Sirmio, 1990, p. 125.

¹⁸³ Datos sobre la edición utilizada: Chrétien de Troyes, *Cligés*, traducción, prólogo y notas de Joaquín Rubio Tovar, Madrid, Alianza, 1993, 197 p. (El libro de Bolsillo, sección literatura).

sede de la caballería y la clerecía desde Grecia y Roma en la Antigüedad, a la Francia medieval.

De Troyes comenzó así su relato, a partir del viaje a Inglaterra (que era llamada Bretaña) del príncipe Alejandro -hijo de los emperadores de Constantinopla- para ser nombrado caballero por el rey Arturo, cuya corte era considerada la más noble. Después de un largo viaje a Southampton, Alejandro acudió a Winchester donde se celebraba la reunión de la corte artúrica y el rey Arturo y Ginebra, su esposa, distinguieron al príncipe por sus glorias en los torneos.

Posteriormente, Arturo decidió visitar a sus súbditos de la Bretaña menor y designa como regente de Inglaterra en su ausencia al conde Angres de Windsor. En la embarcación del rey había sólo una pareja de jóvenes nobles: Alejandro y Soredamor, esta última doncella de la reina, se enamoró rápidamente del príncipe de Constantinopla.

Al llegar a Bretaña, el rey fue bien acogido y pasa ahí unas semanas hasta que recibió la noticia de que Angres intentaba usurpar el trono, por lo que Arturo decidió regresar a enfrentar al regente. Rápidamente, reconquistó Londres y cercó al enemigo en Windsor, donde combatió junto a Alejandro quien logra hacer prisionero al regente y lo entregó al rey.

Después de retomar el trono, Ginebra reunió a Alejandro y Soredamor, y les aconsejó contraer nupcias. La boda fue celebrada poco después en Windsor y el

rey coronó al joven caballero como soberano del país de Gales. De este matrimonio, nació el personaje protagonista de la novela: Cligés.

Más tarde, el emperador de Constantinopla envió mensajeros a su hijo para decirle que debía ocupar el trono imperial. De regreso a Constantinopla, murieron todos los emisarios que iban a darle noticias al rey sobre la estancia de Alejandro en Inglaterra, a excepción de un traidor quien aseguró que éste había muerto, pues deseaba que fuera coronado Alis -hermano de Alejandro- al morir el emperador. Al recibir la noticia, Alejandro se embarcó a Grecia, decidido a reclamar la corona.

Al desembarcar, la asamblea de nobles propuso un arreglo entre los dos hermanos: que Alejandro renunciara en beneficio de su hijo y que Alis se quedara soltero, a fin de que su sobrino Cligés fuera el sucesor en el trono imperial; ambos aceptaron el pacto.

Alejandro y Soredamor murieron poco después, por lo que Alis rompió el acuerdo y se dirigió a la corte del emperador de Alemania, en Colonia, para casarse con la princesa Fenice. En este viaje Cligés acompañó al emperador y al observar a Fenice se enamoró de ella.

A continuación, se presentó en la corte el duque de Sajonia, quien reclamó la mano de la princesa. Al no recibir respuesta, amenazó con atacar y retó a Cligés a un torneo, en el cual se enfrentaron trescientos caballeros, y Cligés demostró su valentía y venció al sajón. Durante la batalla, Fenice observaba al victorioso joven y lamentaba estar comprometida con Alis.

En este momento, Chrétien incluyó en la narración a un personaje llamado Tesala, quien es descrita como una mujer originaria de Medea quien ha cuidado desde pequeña a Fenice. La nodriza, ayudó a la joven para que conservara su virginidad mediante la preparación de una bebida que mantiene dormido a Alis; de esta manera, el trono aún podría ser de Cligés como se había acordado anteriormente.

Al salir de la corte de Colonia, el emperador acompañó a Alis y a sus nobles hasta el sur de Alemania para que estos continuaran su viaje. Al pasar por el Danubio, el duque de Sajonia y su ejército vigilaban al emperador de Constantinopla y no tardaron en atacarlos. En este combate el sobrino del duque murió y Fenice fue apresada por el sajón, pero Cligés no tardó en salvarla para que pudieran regresar al campamento de los griegos.

Ya en el campamento fueron recibidos con júbilo. El duque de Sajonia propuso un combate con Cligés y este lo derrotó y lo obligó a pedir merced. Poco después, el joven guerrero decidió acudir a la corte del rey Arturo para obtener la fama de caballero. Al llegar a Inglaterra, Cligés se encontró con la celebración de un torneo en Oxford en el cual decidió participar con cuatro armaduras de diferente color durante los cuatro días de combate.

Así, el primer día ocupó su armadura negra, después la verde, el tercer día decidió usar la roja para, finalmente, vestir una armadura blanca el último día de encuentros. Durante el torneo Cligés no fue reconocido por sus cambios de armadura, peleó con mucho honor y venció a varios caballeros del rey Arturo

como Saigremor el Incontenible, Lanzarote, Perceval de Galés. El último día de enfrentamientos, Cligés luchó contra Galván¹⁸⁴, pero debido a la fuerza de la batalla el rey Arturo decidió frenar el combate y suspender la contienda. A partir de ese momento, Cligés fue tratado con grandes honores por Arturo, Galván y el resto de los caballeros y decidió quedarse en Inglaterra por algún tiempo. Pero, al fin, su nostalgia amorosa lo hizo regresar a Constantinopla.

A su regreso, Cligés se encontró con Fenice y le propuso huir hacia Bretaña pero la dama no accedió a dicha solución y le sugirió otra alternativa: Fenice fingiría su muerte y sería falsamente enterrada, luego Cligés la recogería y la llevaría a un lugar secreto donde la pareja podría vivir su amor. El joven caballero acepto dicha propuesta y pidió ayuda a Tesala para poder llevar a cabo el plan.

Rápidamente la nodriza dio un fármaco a Fenice para privarla del color y los signos de vida sin dañarla. Mientras tanto, Cligés convenció a Juan, un artífice que preparaba tumbas, para construir una dispuesta para el caso y para darle una vivienda oculta para poder estar con su amante. Así, la dama aparentó grandes dolores y entró en un estado letárgico con síntomas de muerte.

Posteriormente, tres médicos de la escuela de Palermo, con permiso del emperador de actuar a solas, decidieron comprobar la muerte de la dama. Sus procedimientos fueron terribles: la azotaron, vertieron plomo fundido sobre sus manos y echaron su cuerpo al fuego. Afortunadamente, unas damas de la corte

¹⁸⁴ Galván, también es conocido como Sir Gawain, Gwalchmai, Gawan, Gauvain, etc. Apareció representado en la escena del rapto de Ginebra de la arquivolta de la catedral de Módena, hacia 1106, con el nombre de *Galvagus*; es probable que su nombre proceda del galés *Gwalliadvwyn*, que significa "cabello brillante". Galván es el sobrino del rey Arturo, hijo de Lot y Morcadés, la hermana del rey. *Vid.* Carlos Alvar, *op.cit.*, pp. 123-125.

que observaron tal barbarie interrumpieron a los médicos para que dejaran el cuerpo de la dama. Fenice fue enterrada.

Esa misma noche, Cligés llevó a cabo su plan; exhumó el cuerpo de su amada al parecer muerta y la llevo a la torre que el artífice le había otorgado. Después de lamentarse por algunos momentos, Fenice hizo saber al caballero que no estaba muerta y le pidió que llamara a Tesala quien poco tiempo después logró que la dama se repusiera. Los amantes vivieron un reposado amor en la torre durante quince meses.

Desafortunadamente para la pareja, un día Bertrand –caballero de la corte– se encontraba cazando por las cercanías y los descubrió. En ese momento, Fenice avisó a Cligés quién logró cortar una pierna al espía, pero aun así éste pudo escapar, por lo que la pareja tuvo que huir de la torre. Bertrand corrió a avisar al emperador y éste interrogó y torturó a Juan, el preparador de tumbas, hasta que le reveló la verdad. Desafortunadamente para el emperador, la pareja con ayuda de Tesala pudo llegar a la corte del rey Arturo sin dejar rastro.

Ya en Inglaterra, el rey preparó por requerimiento de Cligés una expedición numerosa contra Constantinopla a la que acudieron nobles de Inglaterra, Francia, Bretaña y Normandía. Pero antes de que partiera dicha flota, llegaron noticias de una embajada en la que se encontraba Juan, con la noticia de la muerte de Alis y la elección de Cligés como nuevo emperador. Cligés y Fenice regresaron a Constantinopla donde reinaron y fueron amantes felices.

4.2.2 Contenido político de *Cligés*

En esta segunda obra de Chrétien podemos señalar desde el principio algunos puntos de suma importancia para nuestro estudio; por ejemplo, hemos señalado que al iniciar el relato *De Troyes* apuntó el origen de su narración. Así, a manera de recurso literario, el francés le dio sustento histórico a su obra cuando enunció: “Esta historia que os quiero relatar y contar la encontramos escrita en uno de los libros de la librería de mi señor San Pedro de Beauvais”.¹⁸⁵

Con *Cligés*, *De Troyes* mostró nuevamente la importancia que tenía la genealogía para los nobles plenomedievales, pues, como podemos ver desde las primeras páginas de esta novela, el champañés nos dice: “Antes de contaros nada de él [*Cligés*] sabed de la vida de su padre, de su origen y linaje. Fue tan noble y tan valeroso corazón que por alcanzar honor y fama viajó de Grecia a Inglaterra, que entonces se llamaba Bretaña”.¹⁸⁶ A diferencia de *Erec y Enid*, Chrétien dio en esta novela mayor espacio a la explicación sobre el origen del protagonista de la obra: *Cligés*.

Al iniciar su narración, Chrétien anotó, de la misma manera que en la obra anterior, una serie de referencias al contexto de la sociedad feudal. En principio, igual que el *Erec*, el relato se lleva a cabo bajo la fuerte influencia de la corte del rey Arturo, cuya figura es emblemática ya que encarna al rey modelo¹⁸⁷.

¹⁸⁵ Chrétien de Troyes, *op.cit.*, p. 56.

¹⁸⁶ *Ídem*.

¹⁸⁷ Chrétien suele hablar del rey como el más bello, el más valeroso, el más correcto y el más devoto. *Ibid.* p. 63-64.

Además de que, nuevamente, el autor señaló la importancia de la corte, ahora añadió a ésta su carácter universal: “Había oído hablar del rey Arturo, que reinaba por entonces, y de los nobles que le rodeaban y que siempre le acompañaban, puesto que su corte era temida y afamada en todo el mundo”¹⁸⁸. Es por ello que Alejandro –hijo de los reyes de Constantinopla- fue en su búsqueda para ser investido como caballero y posteriormente señaló a su hijo Cligés: “jamás podrás conocer cual es tu arrojo y valentía sino vas a probarlos antes a la corte del rey Arturo con los bretones y los ingleses”¹⁸⁹. En este mismo sentido, observamos la importancia que le dio el champañés a Europa Occidental como centro político y militar.

Podemos señalar en la obra dos momentos fundamentales, el primero es la búsqueda de las armas de Alejandro y su unión con Soredamor y el segundo se da a partir del nacimiento de Cligés hasta su coronación como emperador. Ambas partes de la novela reflejan una serie de características sobre la vida caballeresca y noble, y de su relación con la cortesía y la aventura. Además, a lo largo de la narración podemos observar la fuerte influencia que tiene el amor sobre los protagonistas de la obra. Entonces bien, demos luz a cada uno de los aspectos señalados.

Cligés es un texto que, como el resto de las obras de Chrétien, nos hablan sobre la conformación del caballero a partir de la búsqueda de aventuras, dama, y honor, como lo demuestra el hecho de que tanto Alejandro como posteriormente,

¹⁸⁸ *Ibid.*, p. 58.

¹⁸⁹ *Ibid.*, p. 112.

su hijo Cligés realizaron un recorrido en el cual adquirieron renombre mediante las batallas. En el caso de Alejandro, su victoria en el torneo y su matrimonio con Soredamor concluyeron con su investidura como caballero y su entrada a la sociedad artúrica. Cligés por su parte, protagonizó la segunda parte del relato y buscó, a lo largo de éste, su conformación como caballero y noble, unificando así todas las características y valores que alguien perteneciente a dicho grupo social debía tener. De esta manera, ambos personajes buscaron encarnar al caballero y al noble modélico que Chrétien postuló como punto final de la obra.

Ahora bien, una característica del viaje que realiza el caballero en esta obra, es su caída, es decir que, el caballero al conocer a la dama la observa como inalcanzable y sufre por no tener su amor. En este momento, es importante señalar dos puntos: para Chrétien el amor “sería justo y leal si supiera uno la voluntad del otro”¹⁹⁰, es decir, cuando la dama y el caballero corresponden a dicho sentimiento.¹⁹¹ El segundo punto, lo encontramos en el carácter inalcanzable de la dama, el hecho de que ésta sea así, propone que el caballero realice una serie de proezas que le llevaran a obtener a su dama¹⁹², pues, como hemos señalado anteriormente, es necesario tener una dama para que el caballero pueda ser noble.

¹⁹⁰ *Ibid.* p. 68.

¹⁹¹ Chrétien ejemplifica esto claramente en el siguiente pasaje: “Cligés trae consigo a Fenice cuyo amor le turba y atormenta. Pero si el no se declara ahora, durante largo tiempo el amor le resultará enemigo, y también a ella, si guarda silencio y no le confiesa lo mucho que le agrada, pues ahora pueden decirse en secreto uno al otro sus sentimientos. Pero temen tanto ser rechazados que no osan descubrir su corazón”. *Ibid.* p. 136.

¹⁹² Para ejemplificar este punto, podemos observar la escena en que Fenice fue apresada por un sajón y Cligés la salvó. *Ibid.* p. 152.

Podemos ver que en esta obra del champañés, la dama también toma el papel de impulso para la realización y culminación de las aventuras. La dama en conjunción con el amor, promueven que el caballero lleve a cabo sus aventuras que lo llevarán a obtener honor y fama, que como hemos observado, son características básicas de los ecuestres nobles.

Por otra parte, podemos observar en esta obra de Chrétien, como en *Erec y Enid*, la constante señalización de los valores y virtudes que debe tener un noble, es decir, todo aquello que le da el carácter cortés. En principio, ubicamos a la generosidad como productora de nobleza; De Troyes apuntó: “la generosidad convierte a un hombre en noble, lo que no puede hacer ni alto rango, ni sabiduría, cortesía, gentileza, posesiones, fuerza, caballería, hazañas, señorío, belleza, ni ninguna otra cosa”.¹⁹³ Así pues, podemos ubicar a la generosidad, en esta obra, como origen del resto de las características y dicha virtud nos permite señalar que si bien la generosidad, en este caso, es señalada en su carácter moral, también podemos ubicarla en su carácter económico, es decir un vasallo no tenía la capacidad de otorgar tierras o grandes cantidades de dinero a otra persona. Es por ello que en este caso, la generosidad es reducida a un grupo social determinado, es decir, la nobleza que tenía la característica de conformarse por señores.

Aunado a esto, podemos encontrar en *Cligés* los diversos valores y características de la nobleza como la gentileza, la sabiduría, la gracia, etc. Nuevamente, podemos observar que dichos aspectos son nombrados en

¹⁹³ *Ibid.* p. 61.

contraposición a la locura, la villanía, la pena¹⁹⁴, la traición, etc. Así, en este texto de Chrétien, podemos ver cómo la sociedad aristócrata reproduce sus valores mediante la comparación y excluye todo aquello que no responda a sus necesidades para conservar el *status*.

Ahora bien, en esta obra el autor hizo referencia a diversos ritos medievales. En principio, encontramos el rito de investidura que realiza el rey Arturo: “Ordena entonces que le traigan pertrechos para trece caballeros. Sus órdenes se cumplen: cada uno pide su arnés y el rey entrega a cada uno el suyo, bellas armas y un buen caballo”.¹⁹⁵ De esta manera, igual que en el *Erec*, los caballeros forman parte fundamental de la sociedad noble, y en este caso, de la corte más afamada, que era la artúrica.

Por otra parte, a lo largo de la obra el champañés hizo referencia al contrato vasallático, éste es constantemente descrito en la manera que Cligés obtiene vasallos. Uno de los ejemplos más claros lo encontramos hacia las últimas páginas de la novela donde el protagonista al encontrarse con Juan –el artífice de las tumbas– señala: “Tú eres mi siervo, yo tu señor, pues puedo darte o venderte y tomar tu cuerpo y tus haberes como algo que me pertenece. Pero si pudiera confiar en ti para un asunto privado en el que estoy pensando, serías libre para siempre, así como tus herederos”¹⁹⁶. En estas líneas, encontramos varios aspectos del contrato feudo-vasallático: en principio el tomar a un hombre como propiedad en conjunto con todo lo que le pertenecía, y por otra parte, el tema de la

¹⁹⁴ *Ibid.* p. 112.

¹⁹⁵ *Ibid.* p. 84.

¹⁹⁶ *Ibid.* p. 168.

herencia; como explicamos hacia el capítulo dos de esta investigación, la herencia tanto de bienes como de libertades durante la Plena Edad Media, se dio a partir de las necesidades de los vasallos de mantener sus beneficios y de ser posible, obtener pertenencias. Aun así en la herencia:

El heredero no tenía plenos derechos sobre el feudo como podía tenerlos sobre un alodio [...] pero tenía derecho a esta investidura a condición de prestar fidelidad y homenaje, no se le podía rehusar [...] cuando la muerte del vasallo ponía fin a la infeudación, el derecho del señor sobre el feudo se reconstituía en su integridad.¹⁹⁷

Además, en *Cligés* encontramos continuamente algunos aspectos de las obligaciones de los señores y los vasallos. Por ejemplo, en repetidas ocasiones podemos ver como el rey o los caballeros piden consejo a sus vasallos. Como hemos señalado en páginas anteriores, este acto era una de las actividades básicas de las relaciones señoriales plenomedievales.

También, es de suma importancia señalar dos aspectos de esta novela: el uso de ciudades y países reales, y la relación entre las monarquías. El primer punto demuestra, como señala Rubio Tovar en el prólogo a *Cligés*, que Chrétien de Troyes viajó a Inglaterra y conoció varias de las ciudades de dicho país. Pero, por otra parte, también nos permite ubicar al literato como un hombre que conoció, al menos desde sus lecturas, parte de Occidente y Medio Oriente pues en este texto encontramos referencias sobre Grecia y Constantinopla que son fundamentales para la realización de los personajes dentro de la obra. Este punto nos lleva directamente al siguiente: la relación entre las monarquías. Chrétien, a

¹⁹⁷ Francois L. Ganshof, *El feudalismo...*, p. 202.

partir de los protagonistas de la novela, nos muestra el reconocimiento y recuperación tanto de la monarquía inglesa como la de Constantinopla, por lo que podemos calibrar la importancia que tuvo para Occidente la relación con Bizancio durante los primeros siglos del segundo milenio.¹⁹⁸ Además, es importante señalar que las relaciones entre Britania y Constantinopla se dan a partir de la caballería y las damas; ambos personajes fundamentales de la literatura de De Troyes.

Al igual que en *Erec y Enid*, en *Cligés* no se tratan con tanta amplitud los aspectos religiosos. Si bien podemos ubicar en los caballeros, y, especialmente, en el protagonista y el rey Arturo, un fuerte sentido religioso además de que Dios funciona en esta obra como protector de sus aventuras, será en obras posteriores donde De Troyes le dé más peso al aspecto religioso.

Finalmente, es importante señalar, que este segundo texto de Chrétien presenta mayor complejidad y aborda a los grupos nobiliarios de manera más completa. A pesar de que tendremos que esperar a las últimas tres obras de Chrétien para poder ubicar más fenómenos de la sociedad medieval, *Cligés* da luz a algunos aspectos de las relaciones sociales de la época.

4.3 El Caballero del León

La tercera obra de Chrétien de Troyes, fue escrita entre 1177 y 1181. Conocida como *Yvain o Li Chevaliers au Lion* (El Caballero del León), es una de las obras

¹⁹⁸ Vid. Norman H Baynes, *El Imperio Bizantino*, trad. María Luisa Diez-Canedo y Francisco Giner de los Ríos, México, FCE, 205 p.

mejor redactadas del champañés debido a que, para estos momentos, ya había alcanzado su madurez literaria y era conocido como un notable autor de *romans* artúricos centrados en los caballeros de la Mesa Redonda.

El estudio de *El Caballero del León* y *El Caballero de la carreta*, han revelado que las obras fueron escritas de manera simultánea, ya que en algunos episodios del primero se alude a los acontecimientos más importantes sucedidos en el segundo. Esta novedosa labor de entrelazar dos relatos de manera natural, lógica y oportuna demostró la genial habilidad de Chrétien al escribir. Por su parte, el *Yvain* es un texto más libre debido a que éste no fue encargado por María, la condesa de Champagne. Así, el literato francés pudo añadir más de su ingenio en esta obra.¹⁹⁹

El protagonista de esta obra, es un personaje que, antes de Chrétien de Troyes, ya había sido utilizado por otros autores en relatos históricos: Godofredo de Monmouth en su *Historia regum Britanniae*²⁰⁰ habló sobre Iwenus, hijo de Urianus, que fue rey de Albaniae (Escocia). El escritor de la corte Plantagenet utilizó como base de su personaje al rey Owein quien gobernó Rheged, al norte de Inglaterra, entre 582 y 589 d.C. Así, De Troyes utilizó a dicho personaje y lo incluyó como protagonista de *El Caballero del León*. Cabe señalar que dicho personaje ya había sido mencionado en *Erec y Enid*, y que posteriormente apareció en la última obra del champañés *Le Conte du Graal* del que hablarnos más adelante.

¹⁹⁹ Vid. Isabel de Riquer, "Introducción" en Chrétien de Troyes, *op.cit.*, pp. 11-14.

²⁰⁰ Geoffrey de Monmouth, *Historia de los reyes de Britania*, trad. Luis Alberto Cuenca, Madrid, Siruela, 1984, 223 p.

4.3.1 *El Caballero del León*²⁰¹: un resumen

Esta obra de Chrétien comienza con una reunión que llevó a cabo la corte del rey Arturo para celebrar la fiesta de Pentecostés. En esta reunión Calogrenante entretenía a los nobles narrando una aventura que había tenido algunos años atrás:

Se encontraba en busca de aventura en el bosque de Brocelandia, cuando fue acogido por un valvasor en su modesta mansión. Más allá encontró a un villano que pastoreaba un rebaño de toros quien le informó que a pesar de no saber que era “la aventura”, sabía de una fuente prodigiosa y de riesgos tremendos. Después de escuchar esto, el caballero se dirigió rápidamente hacia donde el villano le había señalado y descubrió bajo un pino del cual colgaba un recipiente de oro, la famosa fuente y junto a ella, una enorme esmeralda adornada con otras piedras preciosas.

Calogrenante tomó agua de la fuente y la derramó sobre la esmeralda gigante. En ese instante se desató una fuerte aunque breve tormenta y rápidamente se aclaró el cielo y una infinidad de pájaros cantores se posaron sobre el árbol; Calogrenante quedó sorprendido. En ese momento, un jinete que cuidaba la fuente se acercó al noble caballero y lo retó a combatir. El gigante caballero derribó al cortesano y se llevó su caballo. Calogrenante regresó por donde había llegado y el valvasor le informó que nadie había podido regresar de ese combate.

²⁰¹ Datos sobre la edición utilizada: Chrétien de Troyes, *El Caballero del León*, introducción y traducción de Isabel de Riquer, 3ª reimp., Madrid, Alianza, 2007, 162 p. (Biblioteca temática, Biblioteca artúrica).

Cuando Calogrenante terminó de narrar su aventura, Yvain, su primo, lo amonestó por no haberle contado antes lo sucedido, ya que él hubiera enfrentado al caballero de la fuente. En ese momento, el rey Arturo decidió visitar la maravillosa fuente.

Temeroso de que otros pudieran discutirle la gloria de la aventura, Yvain se armó y se salió enseguida en su búsqueda. Recorrió el camino que había señalado Calogrenante y llegó a la fuente. Vertió agua sobre la gran piedra preciosa, vio caer la tormenta y la posterior calma, cuando llegó el caballero. Tras un fuerte combate, la espada del noble caballero hirió fuertemente al caballero vigilante y éste huyó mientras Yvain lo perseguía. Así, entraron ambos al castillo del jinete herido donde la persecución continuó. En ese momento Yvain pasó por una puerta que era una trampa y una cuchilla de guillotina descendió sobre Yvain y cortó a su caballo por la mitad; el caballero logró salvarse. Cayó al suelo de la habitación y salió por otra puerta que se cerró herméticamente.

Yvain estaba encerrado en aquella sala, cuando una doncella entró por una puerta lateral y le ofreció ayuda. Esta gentil dama –Lunete–, estaba muy agradecida con el caballero porque en una visita a la corte artúrica la protegió, por lo que en ese momento le ofreció a Yvain un anillo que lo hizo invisible. De este modo, el cortesano logró no ser apresado por los habitantes del castillo, que lo buscaban para vengar a su señor que en ese momento había muerto. La búsqueda era dirigida por Laudine, viuda del caballero de la fuente, cuya hermosura cautivo al invisible Yvain.

Después de algunos momentos, los sirvientes del castillo decidieron desistir de la búsqueda sorprendidos por la desaparición del intruso. Yvain contemplaba desde una ventana el duelo de la viuda ante el cadáver de su esposo, y se sentía totalmente atraído hacia ella. Por su parte, Lunete aconsejó a Laudine que se apresurara a tomar marido para poder defender el patrimonio señorial y la fuente prodigiosa, a la que, según noticias, acudirían el rey Arturo y sus caballeros. La dama, que en un principio rechazó la propuesta, se dejó persuadir por las sugerencias de la doncella y al fin aceptó y esperó la presentación de Yvain. Así, el asesino de su esposo se convirtió, gracias a las palabras de la dama, en su nuevo marido.

Cuando Arturo y sus caballeros llegaron a la fuente mágica, se repitieron los actos ya antes narrados en ese lugar, pero ahora fue Yvain quien salió a defender sus tierras. Sin reconocerle, Keu se enfrentó a él, y durante el combate Yvain lo derribó. Posteriormente, Yvain se presentó ante el rey y sus caballeros y los invitó a su castillo. Tras unos días de reposo y de flirteos con las doncellas de lugar (Galván con la gentil Lunete), Arturo regresó. Antes de la partida, Galván aconsejó a Yvain no dejarse cegar por las alegrías del nuevo matrimonio, es decir que no abandonara la aventura, los torneos y el riesgo de la caballería. En ese momento, Galván lo invitó a ir en búsqueda de aventura y después de pedir permiso a su dama Laudine, quien aceptó bajo la promesa de que Yvain regresaría máximo un año después, de no ser así su amor se convertiría en odio.

Yvain y Galván partieron y durante largo tiempo adquirieron renombre en torneos y aventuras cuando, en una reunión de la corte artúrica, se presentó una

doncella de Laudine. Saludo a la corte de parte de su señora y maldijo al caballero que faltó a su palabra pues había pasado más de un año desde que partió de su castillo. La doncella exigió y arrebató el anillo que le había entregado su dama como prenda de su amor.

Después de entregar el anillo, Yvain abandonó ocultamente la corte, y dominado por el dolor, enloqueció. Como un hombre salvaje, desnudo y solitario, llevó en los bosques una vida miserable, alimentándose de las piezas que cazaba y del pan de un ermitaño. Un buen día, fue descubierto por dos damas de Noroison mientras estaba dormido, quienes con un ungüento mágico, que les había regalado el hada Morgana, lograron retornarlo a la razón. De nuevo Yvain actuaba como caballero y pagó el favor a la dama en un combate con el conde Allier, quien asediaba y saqueaba sus tierras. Después de vencer al caballero, Yvain partió de nuevo.

Al cruzar el bosque presencié una extraña escena: un león era atacado por una enorme serpiente. Yvain mató a la serpiente y el león agradecido dio signos de sumisión y le siguió en su marcha. Así, el caballero y su fiel acompañante vivieron de la caza que el león consiguió durante días. Llegaron a la fuente maravillosa, donde comenzaron las aventuras de Yvain, y éste, recordó su dicha perdida, se desmayó hiriéndose con su espada al caer del caballo. El león, lo creyó muerto y estuvo a punto de suicidarse en un acto de fidelidad pero Yvain despertó.

Posteriormente, Yvain escuchó la voz de una doncella prisionera en una capilla vecina. Era Lunete, quien se quejaba por que había sido acusada de traición por sus servicios al noble caballero e iba a ser condenada a la hoguera si no acudía algún caballero a defenderla en su juicio. Yvain le prometió presentarse al día siguiente para luchar por ella.

El cortesano recibió albergue para pasar la noche en un castillo cuya campiña había sido destruida por un gigante. Prometió su ayuda a la familia que lo había hospedado, con tal de poder quedar libre para socorrer a Lunete al mediodía. Yvain luchó contra el gigante en una batalla brutal y finalmente lo derrotó con ayuda de su león.

Terminado su combate, acudió a liberar a la dama, que ya se encontraba junto a los leños de la hoguera para ser quemada. El senescal del castillo de Laudine y sus dos hermanos mantenían la acusación de tradición contra Lunete, por lo que Yvain luchó contra los tres en compañía de su león y los venció pero lamentablemente su compañero quedó herido. El noble caballero liberó a Lunete y fue muy bien recibido en su castillo sin ser reconocido por su esposa. Así Yvain advirtió a su dama y su séquito que escucharían más de él, del “Caballero del León” y prosiguió su camino aventurero. Así, el caballero cuidó a su león hasta que éste se repuso.

Posteriormente, Chrétien narra que el Señor de Negra Espina murió y dejó su feudo a sus dos hijas que peleaban por él. La mayor consiguió que Galván fuera su paladín, para sus abusivas ambiciones. La menor, por su parte, envió a

una doncella en busca de un campeón que sostuviera en duelo sus derechos. Al enterarse de las hazañas del Caballero del León, la doncella emprendió su búsqueda y se puso a su servicio. Mientras ambos se dirigían a la corte del rey Arturo, donde se resolvería el conflicto, se encontraron otra aventura:

Nombrada como la “Pésima Aventura”, Yvain encontró a trescientas jóvenes cautivas que vestían miserablemente, obligadas a tejer telas de oro y seda a cambio de poco salario. En el castillo había una terrible imposición la cual enunciaba que el caballero debía enfrentarse a dos seres semidiabólicos para poder liberar a las damas y así obtendría la mano de la hija de los señores del castillo y la posesión del mismo. Así, Yvain combatió contra los dos guerreros y de nuevo con ayuda del león pudo salvar el combate. A pesar del premio recibido, el caballero renunció al matrimonio con la princesa y liberó a las cautivas.

Más tarde, al llegar a la corte de Arturo, defendió los derechos de la hija menor en el mencionado litigio en un combate muy largo con Galván que terminó empatado. Al final ambos se reconocieron y cada uno decidió ceder cortésmente al otro la victoria. Fue el rey Arturo quien emitió el juicio final: investir a la hija menor con su feudo.

Después de esta solución, Yvain sintió renovada su nostalgia amorosa por su esposa y decidió hacer nuevos intentos por reconquistarla. Acudió de nuevo a la fuente mágica y desató la tormenta. Como no había caballero que la defendiera, Laudine escuchó los consejos de Lunete; la doncella prometió a su señora la

ayuda del Caballero del León, si a su vez Laudine prometía que haría todo lo posible para reconciliar a ese caballero con su dama.

Finalmente se reveló la identidad del caballero y renació la felicidad del matrimonio con el perdón de Laudine. Así termina la novela del Caballero del León.

4.3.2 Contenido político de *El Caballero del León*

El Caballero del León en conjunto con el *Caballero de la Carreta*, marcaron en la vida de Chrétien de Troyes, un notable avance en su calidad literaria. Por lo que respecta a *El Caballero del León*, es un texto que dio continuidad a la enunciación y clasificación del mundo cortés y caballeresco. Expliquemos, pues, el contenido político de esta novela.

De la misma forma que en sus obras anteriores, Chrétien comenzó esta novela enunciando lo siguiente: "Artús, el buen rey de Bretaña, que nos da ejemplo de caballerosidad para que seamos nobles y corteses, convocó a su corte, rica como corresponde a un rey, en la fiesta tan importante que llamamos Pentecostés".²⁰² Desde las primeras líneas de su tercera novela, podemos observar como Chrétien, nuevamente, señaló a Arturo como el rey modelo, cuyo ejemplo no sólo se limitaba a la cortesía y la nobleza, sino a un fuerte sentido religioso, además de su gran riqueza.

²⁰² Chrétien de Troyes, *El Caballero del León...*, p. 35.

A continuación, encontramos en este texto algo de suma importancia para nuestro análisis: desde las primeras páginas, Chrétien nos muestra su ideología; enunció el francés: "...dejemos a los que aún viven para hablar de los que fueron, ya que, en mi opinión, vale más un hombre cortés muerto que un villano vivo"²⁰³. Desde este momento, De Troyes nos deja ver la línea que siguen sus relatos y se ubica dentro de ellos, es decir, que la base ideológica de ésta novela habla de un deber ser, al interior y al exterior del texto. En tanto que, la cortesía contiene una serie de valores representativos de la nobleza.

El protagonista de esta novela es Yvain. De la misma forma que Erec o Cligés, Yvain cumple un papel fundamental dentro de la obra, pues encarna todos los valores y cualidades del caballero cortés y de la nobleza, y será en sus aventuras donde dicho personaje nos muestre su carácter noble, honorífico, valiente, etc. mediante sus decisiones y su combate contra la villanía. Nuevamente, podemos ver en el protagonista de la novela a un caballero modelo, cuya representación podemos encontrar claramente en el episodio de la novela titulado "El castillo de Laudine": "En nombre de Dios, señora, así será. Tendréis el señor más gentil, el más noble y el más bello que jamás salió del linaje de Abel., - ¿Cómo se llama?, - Mi señor Yvain".²⁰⁴ A partir de esta idea, podemos comprender la óptica de Dominique Barthélemy cuando señala que los caballeros eran: "nobles preocupados por defender sus derechos –o la idea que de ellos tienen– frente a monjes que creerían con gusto que se les debía todo."²⁰⁵

²⁰³ *Ídem.*

²⁰⁴ Chrétien de Troyes, *op.cit.*, p. 67.

²⁰⁵ Dominique Barthélemy, *El año mil y la paz...*, p. 77.

Ahora bien, como hemos señalado, la dama ocupa un papel fundamental dentro de la aventura caballeresca pues si bien en ella vemos enclavados los valores nobles y es ella un agente fundamental para que el caballero adquiriera la calidad de cortés, es también la doncella un reflejo del contrato vasallático, expliquemos esto con más detenimiento. En *El caballero de la Carreta* podemos observar como la relación entre el ecuestre y ella toma tintes señoriales, es decir, la dama ocupó el papel del señor ya que el caballero le jura fidelidad y consejo. Desde este punto de vista, podemos observar como De Troyes ocupó la relación amorosa entre Yvain y Laudine como reflejo del contrato feudo-vasallático y, de esta manera, dotó de un fuerte contenido político la relación entre ambos personajes. El literato escribió: “Mi joven dama, me entregó a vos y me pongo a vuestro servicio sin reserva como caballero que soy; no me preferáis a otros si no creéis ganar en el cambio; soy vuestro y a partir de ahora seréis mi dama”²⁰⁶

La relación con la dama se vuelve más compleja en este texto. A partir de su lectura podemos observar como De Troyes enriquece las características de la relación hombre-mujer y señala el balance que debe haber entre las características bélicas del jinete en busca de aventura y la manutención de la relación amorosa con la dama. Cuando Yvain decidió ir en busca de aventura durante un año con el permiso de Laudine y éste no cumple lo pactado, el autor indica que si bien el caballero noble y cortés debe tener una serie de cualidades, también debe conservarlas. De no ser así, el ecuestre cae en posturas villanas, las cuales se contraponen en su totalidad a las características nobles. Claramente

²⁰⁶ *Ibid.*, p. 79.

podemos ver en *El Caballero del León*, cómo la falta de cumplimiento del pacto genera el odio de la dama y, por lo tanto, su pérdida; agente fundamental para su caracterización como caballero cortés.

En esta tercera obra, Chrétien de Troyes concedió mayor espacio a la influencia de Dios en la vida de los personajes. Si bien en las dos obras anteriores podemos ver la figura divina como uno de los ejes que determinan las aventuras, en esta novela, De Troyes no sólo propuso a Dios como elemento básico de la narración sino que incluyó a una serie de personajes de la vida eclesiástica como monjas y capellanes.²⁰⁷ El hecho de que nuestro autor mencione a figuras de esta índole, nos refleja la importancia que tenían los eclesiásticos para Chrétien en el orden del mundo y su fuerte relación con las cúpulas del poder laico.

4.4 *El Caballero de la Carreta*

Entre 1177 y 1181, Chrétien de Troyes escribió su cuarto *roman* titulado *Lancelot* o *Le Chevalier de la Charrete* (El Caballero de la Carreta). De las cinco novelas del literato francés, únicamente *Erec*, *Cligés* e *Yvain* fueron terminadas; en cambio, las otras dos *El Caballero de la Carreta* y *El Cuento del Grial*, quedaron inconclusas, faltas de un final que cerrara la trama definitivamente. En el caso de *El Caballero de la Carreta*, ignoramos el motivo por el que no fue terminada, únicamente sabemos que el autor dejó en manos de otro literato la conclusión de dicha obra.

²⁰⁷ Vid. Chrétien de Troyes, *op.cit.*, p. 57-58.

Éste cuarto texto de De Troyes, fue elaborado a petición de la condesa de Champagne, María de Francia, hija de Leonor de Aquitania. Posiblemente María pretendió emular a su madre en su corte de Champagne mediante la promoción de la poesía y la literatura cortesana en ese espacio. Dicha petición ha llevado a algunos críticos literarios, como Gustave Cohen²⁰⁸ y William A. Nitze,²⁰⁹ a preguntarse en qué nivel podría condicionar el mecenazgo la iniciativa y el talento del escritor medieval. A manera de respuesta, se cree que la intervención de María de Francia fue decisiva para la obra de Chrétien de Troyes, pues no sólo fue la causa de las imperfecciones de la obra que el autor emprendió a su pesar, sino que fue el motivo por el que al final abandonó la escritura del texto.

Desde la perspectiva de Carlos García Gual, esta obra es el ejemplo más acabado del amor cortés: “el amor de Lanzarote hacia Ginebra expresaría bien el rigor del servicio a la dama, y la postura sumisa del caballero adorador de su altiva *domina*, ejemplo de un amor esforzado según el código refinado por los trovadores”.²¹⁰ De esta manera, el amor cortés de la novela se define con relación a la aventura, como impulso y como tensión frente al servicio caballeresco.

²⁰⁸ Vid. Gustave Cohen, *La vida literaria...*

²⁰⁹ William A. Nitze, *Lancelot and Guenevere. A study on the origin of courtly love*, New York: Phaeton Press, 1970, 104 p.

²¹⁰ Carlos García Gual, “Introducción” en Chrétien de Troyes, *op.cit.*, p. 20.

4.4.1 *El Caballero de la Carreta*²¹¹: un resumen

La cuarta obra de Chrétien comienza, como era habitual, con un prólogo que en este caso resulta de especial interés pues dedica el texto a la condesa de Champagne, María, quién pidió a De Troyes su realización por lo que es ella quien le da materia y sentido al texto.

Posteriormente, el champañés comenzó su narración a partir de la reunión de la corte del rey Arturo en las fiestas de la Ascensión. Así, se encontraba la corte en la sala tras haber disfrutado de un festín cuando un caballero armado para combate se acercó al rey sin hacer ninguna reverencia, le informó que tenía cautivos en su reino a varios de sus vasallos. Tras la sorpresa de Arturo, el caballero añadió que si algún caballero se atreviese a lidiar con él debería cabalgar hasta el bosque más cercano acompañado de la reina Ginebra. Al terminar estas palabras el caballero se retiró.

El senescal Keu, que había escuchado la advertencia del caballero, obtuvo del rey y de la reina la promesa de un don como pago de sus servicios en la corte y expresó sus deseos de desafiar al desconocido en compañía de Ginebra. Para ser consecuente con sus promesas, el rey permitió la salida de Keu con la reina hacía el bosque para encontrarse con el enemigo. En ese momento, Galván aconsejó al rey que le permitiera salir detrás de la reina y el caballero, pues la empresa era muy peligrosa. El rey accedió a la petición y Galván salió en compañía de otros nobles hacía el bosque donde, apenas adentrados,

²¹¹ Datos sobre la edición utilizada: Chrétien de Troyes, *El Caballero de la Carreta*, introducción de Carlos García Gual, traducción de Luis Alberto de Cuenca y Carlos García Gual, Madrid, Siruela, 2000, 155 p. (Biblioteca Medieval VIII).

encontraron el caballo de Keu destrozado y con huellas de sangre. Galván, destacado por su destreza con las armas continuó la persecución del caballero raptor de la reina.

En su camino, el noble caballero se encontró con otro jinete cuyo caballo estaba muy cansado por lo que Galván le obsequia uno de sus caballos. Ambos ecuestres siguieron su camino y el cortesano, tras pasar una colina, descubrió restos de una fuerte batalla y el caballo ofrecido al desconocido muerto. Algunos metros adelante el jinete desconocido alcanzó una carreta guiada por un enano.

A continuación, Chrétien nos ofrece una explicación sobre el significado de las carretas, que en aquel momento denotaban deshonor pues eran vistos como vehículos de infamia para los condenados a los que se exponía sobre ellas antes de ser castigados. Así, el enano dijo a los caballeros que si querían saber sobre la reina Ginebra, debían subir a la carreta. Por unos momentos, el jinete dudó en subir a la carreta debido a la significación que esto tenía, pero después de unos instantes decidió subir al vehículo. Por su parte, Galván rechazó la oferta y decidió seguirlos en su caballo.

Después de entrar en un castillo, la gente que se encontraba en el patio desdeña y grita al caballero de la carreta mientras el enano guardaba silencio. Tanto Galván como el caballero desconocido fueron acogidos por una gentil doncella en una torre. Después de la cena, fueron llevados a una sala donde había tres lechos para descansar y fueron advertidos sobre el peligro del lecho principal. A pesar de esto, el caballero de la carreta lo ocupó.

A medianoche, una lanza encendida se disparó desde el techo hacia el caballero desconocido, el cual después de ser rozado por ésta la arrancó y la arrojó en medio de la sala. Después del amanecer y la misa, los caballeros vieron cruzar por la llanura a una extraña comitiva: delante un caballero armado y una hermosa dama; detrás un ataúd con un caballero armado tendido dentro, seguido por una escolta. Los caballeros se armaron, y después de que una de las damas regaló un caballo al caballero de la carreta, montaron e iniciaron su persecución.

En una encrucijada más allá del bosque encontraron a una doncella. Después de prometerle sus servicios a cambio de información, la dama les dijo que el raptor de la reina era el gigante Meleagant, hijo del rey del país de Gorre, a donde la conducía. El país de Gorre, donde reinaba su padre Baudemagus, era un lugar de donde nadie regresaba y todo un pueblo de extranjeros permanecía ahí en el exilio y la cautividad. Para entrar en él, había dos caminos: el “Puente bajo las aguas”, formado por un estrecho puente sumergido en una fuerte corriente, y el “Puente de la Espada”, cortante e infranqueable hasta ese momento. Después de despedirse de la dama, los caballeros decidieron que el de la carreta cabalgaría hacia el Puente de la Espada y Galván se dirigiría hacia el puente bajo las aguas.

El caballero desconocido siguió su marcha hasta el vado de un río, mientras que un caballero que cuidaba el paso le gritaba que no lo cruzara sin su permiso. El joven de la carreta que se encontraba pensativo, no hizo caso. El otro caballero lo derribó, y al contacto con el frío repentino el caballero de la carreta reconoció la situación. Posteriormente se enfrentaron y después de un prologado combate, el

joven desconocido logró vencer al que cuidaba el paso. El caballero vencido y una dama que lo acompañaba rogaron por su perdón y éste fue concedido.

Más adelante, se encontró con otra bella doncella que lo invitó a pasar la noche en su castillo y a compartir su propio lecho. El caballero quería rechazar la segunda invitación, pero la joven insistió en tal condición y él accedió resignado. En el castillo todo estaba dispuesto para la recepción, aunque no aparecieron los servidores.

Después de la cena, la dama se retiró a sus aposentos y el caballero escuchó sus gritos de socorro. Corrió en su defensa y se encontró con un intruso que la había empujado hacia su cama, desnuda de la cintura hacia arriba, con intenciones de violarla, mientras en la puerta se encontraban seis soldados armados. Dos de los guardianes de la puerta hirieron al caballero, pero aun así, él los derribó, de la misma forma que al agresor de la dama, y logró librarla. Otro de los hombres lo atacó con un hacha, pero él ocupó el cuerpo del violador para frenar el ataque y fue decapitado. Tras una fuerte lucha la dama ordenó a los sicarios que se retiraran y éstos la obedecieron. La joven expresó sus agradecimientos al caballero por su ayuda contra sus criados en rebeldía y lo llevó a su lecho para que pasara la noche acostado con ella.

El desconocido se tendió a su lado sin hacer menor gesto hacia la dama. En este momento Chrétien de Troyes explica cómo la comprometedor situación de la fidelidad a otro amor retenía al caballero. Así, después de la actitud del

joven, la dama se retiró a otra cámara para que ambos pudieran descansar más a su gusto.

Al día siguiente, la joven rogó al desconocido que le permitiera ir en su compañía. Salieron, pues, cabalgando juntos, y en una fuente del camino descubrieron un hermoso peine de marfil. La dama se lo reclamó al caballero, y le hizo saber que los cabellos dorados prendidos en el peine pertenecían a Ginebra. El caballero quitó los cabellos del peine, los guardó en su camisa y les tributó adoración.

Continuaron su marcha a través del bosque y ahí se encontraron a otro caballero. Éste era un amante rechazado por la doncella que acompañaba al caballero que había sido de la carreta y pretendía arrebatársela. El caballero de la carreta se dispuso al combate, y los tres salieron del bosque en búsqueda de un lugar amplio para combatir. Llegaron a una pradera donde caballeros y damas jugaban y danzaban. Los festejos frenaron cuando los ecuestres y las doncellas reconocieron al caballero de la carreta, y un noble adulto prohibió el enfrentamiento a su hijo, que era el adversario del caballero deshonrado.

La doncella y él continuaron su marcha, y encontraron a un monje custodiando una iglesia y un cementerio. El caballero de la carreta entró en el recinto donde encontró unas sepulturas con los nombres de los principales caballeros de la Mesa Redonda. Una de ellas se encontraba vacía, sin nombre prefijado y contenía un grabado, el cual decía que quien levantase la losa que la mantenía cerrada, sería quien liberaría a los cautivos del reino de donde nadie

regresaba. En ese momento, el anciano les dijo que ni diez hombres podrían abrir la cripta a lo que el caballero respondió alzando la losa con gran facilidad, lo que dejó asombrados a la dama y al monje. Después de esta aventura, ambos se separaron.

Luego de cabalgar algunos momentos, el caballero fue hospedado por un valvasor cuyos dos hijos, al enterarse de que el caballero desconocido se dirigía a Gorre, pidieron acompañarle en su empresa, con el permiso de su padre. Al día siguiente, partieron y combatieron en varias ocasiones; la primera de las batallas fue contra el guardián de un desfiladero, y posteriormente asistieron a una lucha que habían emprendido algunos rebeldes que sabían de la llegada del libertador. Los tres caballeros salieron triunfantes.

Al día siguiente durmieron en casa de un caballero, y mientras cenaban se presentó un jinete armado que comenzó a insultar con orgullo al viajero a causa de la infamia de la carreta. Después de que ambos se enfrentaron, una bella mujer sobre una mula amarilla le suplicó al caballero que le otorgara la cabeza del vencido, en ese momento el protagonista se encontró entre dos valores: la Piedad y la Generosidad. El caballero decidió dar una nueva oportunidad al jinete vencido y lo vuelve a derrotar; cortó su cabeza y se la otorgó a la doncella.

Al amanecer, continuaron su camino y llegaron al Puente de la Espada. A su llegada se encontraron con el puente afilado el cual era custodiado por dos leones. Tan impresionante panorama llevó a los dos acompañantes a aconsejar al caballero que se retiraran, pero él decidió cruzarlo y al llegar al otro extremo se dio

cuenta de que sólo era una visión. A lo lejos los caballeros podían observar una torre.

Ya en el castillo, el rey Baudemagus amonestó a su hijo para que devolviera a la reina al heroico caballero, pero Meleagant se negó. Así, el rey salió al encuentro del caballero de la carreta y le invitó a curar sus heridas y reponer fuerzas antes de combatir a su hijo. El extranjero aceptó, pero con la promesa de que el combate se llevara a cabo al día siguiente.

Ya listos para el combate los dos caballeros se pusieron frente a frente, mientras la reina Ginebra los miraba. En ese momento una doncella preguntó a la reina el nombre del caballero y es en este punto donde Chrétien, como en el resto de sus obras, decidió enunciar el nombre del caballero: Lanzarote del Lago.

Tras una larga lucha, el hijo del rey terminó acorralado por lo que pidió a la reina cautiva que intercediera por él. Al escuchar esto, Lanzarote decidió dejar de luchar y Baudemagus declaró vencedor al caballero de la carreta. A pesar de dicha decisión Meleagant se negó a reconocer su derrota y acuerdan que un año después la batalla se repetiría en la corte del rey Arturo. Así, la reina quedaría libre durante, al menos, ese tiempo y en la batalla posterior se decidiría su futuro.

El rey Baudemagus llevó a Lanzarote con la reina, pero, en un gesto extraño, la reina lo recibió de mala manera asegurándole que su victoria no fue importante, que se retirara enseguida. El caballero, que amaba a Ginebra, decidió no hacer preguntas y salió del castillo para visitar al senescal Keu que se encontraba herido y, posteriormente, se dirigió en busca de Galván.

En su camino, el caballero de la carreta fue detenido por algunos súbditos mal informados de Baudemagus y fue atado y retornado como prisionero. En ese momento, al reino llegó la noticia de que el caballero había muerto, por lo que la reina al escuchar la noticia se reprochó su conducta anterior. A su vez, llegó la falsa noticia a Lanzarote de la muerte de Ginebra, por lo que intentó ahorcarse pero fue salvado por los vasallos del rey.

Al llegar al castillo, los malentendidos fueron resueltos y el rey Arturo castigó a los atacantes del noble caballero. La reina lo acogió felizmente y decidieron platicar esa noche. Así, después de la puesta del sol, Lanzarote entró a un jardín en el que se encontraba una reja que daba al dormitorio de Ginebra y Keu. El caballero apartó los hierros a pesar de las heridas que esto le causó y entró al lecho que se manchó con sangre de Lanzarote. Después de algunos momentos el caballero salió del cuarto y dejó la reja como se encontraba en un principio.

Por la mañana entró Meleagant al dormitorio y descubrió las huellas de sangre, por lo que acusó al senescal de compartir el lecho con la reina. Ginebra negó la acusación y argumentó que su nariz había sangrado esa noche. Keu a pesar de sus heridas, se dispuso a defender el honor de la dama pero el rey niega el combate, pues la batalla en la corte de Arturo sería más honrosa.

Lanzarote salió nuevamente en busca de Galván escoltado por algunos nobles y, antes de llegar al puente bajo las aguas, un enano le invitó a acompañarle a una entrevista. El caballero le siguió y no retornó. Sus

acompañantes decidieron seguir su camino en búsqueda de Galván y lo encontraron luchando contra la corriente pues había resbalado en su paso por el puente.

Posteriormente, Galván se dirigió al castillo de Baudemagus y a su llegada se le entregó una carta que al parecer enviaba Lanzarote desde la corte del rey Arturo, donde aquel decía esperarle. Así, la reina, Galván, Keu y los nuevos libres salen del reino.

A su llegada, el rey Arturo y sus cortesanos salieron a su encuentro y Galván afirmó que el merito del rescate era del caballero de la carreta. En la corte no se sabía nada de él; comprendieron los recién llegados que la carta era una falsificación. En la ausencia de la reina, algunas damas de la nobleza decidieron celebrar un torneo para que las doncellas sin esposo pudieran fijarse en los caballeros y ser elegidas.

En ese momento, Lanzarote se encontraba cautivo en la mansión del senescal de Meleagant, pero la mujer de su carcelero se apiadó de él y lo dejó salir al torneo, bajo la promesa de que regresaría después de los combates. Así, le concedió libertad y le otorgó la armadura roja de su esposo, el senescal.

Ya en el torneo, el caballero de rojo destacó por sus combates y la reina creyó reconocerlo por lo que le envió un mensaje con una de sus doncellas, diciéndole que hiciera lo peor. Obediente Lanzarote se comportó cobarde en sus encuentros. Los espectadores se asombraron ante el cambio del caballero. Al día siguiente, la reina ordenó nuevamente a una de sus doncellas que le dijera al

caballero que hiciera lo mejor y el caballero ganó todos sus combates, los cuales al ser finalizados vieron desaparecer a Lanzarote. Para estos momentos, la reina estaba segura de la identidad del misterioso caballero.

Al regresar el ecuestre a su prisión, se encontró con la noticia de que Meleagant estaba enterado de su trato con la dama por lo que lo mandó encerrar en una solitaria torre junto al mar. Seguro de su engaño, el senescal partió a la corte de Arturo a publicar su enfrentamiento con Lanzarote. En ausencia de éste último, Galván se ofreció a combatir pero Meleagant se negó. Ante tal situación, el senescal retornó con su padre, orgulloso de sus engaños y el rey lo amonestó duramente.

En medio de esta aventura, Chrétien nos narra que una hermana de Meleagant, que era la dama a la cual Lanzarote había otorgado la cabeza de uno de los caballeros vencidos anteriormente, comenzó a buscar incasablemente al caballero de la carreta, hasta que logró encontrarlo y liberarlo. Después de agradecerle enormemente a la doncella, Lanzarote se dirigió a la corte de Arturo.

Allí, se encontraba el descortés senescal en busca del combate prometido, cuando se presentó Lanzarote. Después de contar lo sucedido, el noble caballero se enfrentó con Meleagant y le cortó la cabeza. En los festejos de esta victoria concluye la novela.

Las últimas líneas de la novela nos informan que fue Godofredo de Leigny quien concluyó el texto, de acuerdo con Chrétien de Troyes que abandonó la

escritura de la obra en el pasaje donde se narra que Lanzarote quedó encerrado en la torre.

4.4.2 Contenido político de *El Caballero de la Carreta*

Como mencionamos anteriormente, esta obra fue realizada a petición de María de Champagne, hija de Leonor de Aquitania. Esta característica nos muestra dos puntos fundamentales desde el inicio de la novela: el interés de María por la producción de textos literarios y con esto el impulso de la cultura noble; y por otra parte, la importancia política de dicho texto debido a que como hemos visto hasta este punto las novelas de Chrétien muestran los valores que debe seguir la sociedad noble en contraposición a las acciones del pueblo caracterizadas por ser villanas.

Después de dedicar la obra a María, Chrétien comenzó su relato de la misma forma que los anteriores: con el encuentro de la corte del rey Arturo. Igual que en las novelas anteriores De Troyes mostró a la corte artúrica como la mejor de todas y nuevamente la reunión fue realizada durante una fiesta religiosa; enunció el champañés: “Así que en una fiesta de la Ascensión había reunido el rey Arturo su corte, tan rica y hermosa como le gustaba, tan espléndida como a un rey convenía”.²¹²

Los protagonistas de esta novela son Galván y Lanzarote de Lago; este último tiene mayor importancia en la obra. Aún así, ambos caballeros son

²¹² Chrétien de Troyes, *El Caballero de la Carreta*, p. 47.

ejemplares: Galván, por ser sobrino del rey Arturo y caballero de la Mesa Redonda, es parte del linaje de la monarquía cuya importancia social y política es fundamental. Por su parte, Lanzarote encarna los valores de la nobleza, por lo que Chrétien de Troyes nos muestra, nuevamente, al protagonista como modelo a seguir.²¹³

Las características que hacen a Lanzarote un caballero modelo, son los valores y relaciones que mantiene con su entorno social. Es un caballero honorable, valiente, combativo y aventurero. De esta manera, Lanzarote personifica los valores y costumbres que sostiene la nobleza y que pretende combatir a los villanos. Es por ello que, constantemente, encontramos críticas comparativas hacia dichos comportamientos en la obra de Chrétien, por ejemplo: "No se portó como villano o como necio el caballero que entró a pie en el monasterio...", estas comparaciones nos permiten observar, como sucede en *El Caballero de la Carreta*, que la caballería noble se propone como sociedad superior y ordenada.

Para poder ubicar a los valores nobiliarios como uno de los instrumentos de ese sector socioeconómico, señalamos varios ejemplos que surgieron a partir de la lectura de esta novela. Uno de ellos es la enunciación de costumbres para mostrar la manera en que son un grupo líder y consiente: "Las costumbres y franquicias eran así por aquel entonces: que, si un caballero encontraba sola a

²¹³ *Ibid.* p. 105.

una damisela o a una doncella villana, no la atacara²¹⁴, así tuviera antes que cortarse el cuello, por todo su honor, si pretendía conservar su buen nombre”.²¹⁵

Otra idea de este tipo, es aquella que da nombre a la novela, el hecho de que un hombre suba a una carreta le da el carácter de villano y, por lo tanto, es despreciado por la sociedad noble. En el caso de Lanzarote podemos ver este fenómeno hasta que logra explicar por qué subió a la carreta y realizar una serie de hazañas que lo liberen de dicho acto mediante el perdón de la reina.

En este mismo orden de ideas, ubicamos a dos personajes de la novela que representan la lucha de la cortesía contra la villanía, nos referimos al Baudemagus y a su hijo. Estos personajes nos muestran claramente la contraposición entre las dos características:

[...] el rey Baudemagus, que era muy sutil y agudo para todo honor y virtud, y quería, por encima de todo guardar y mantener lealtad. Y su hijo, que hacía todo lo contrario por capricho todos los días, puesto que le agradaba la deslealtad y jamás se había cansado ni aburrido de cometer villanía, traición ni felonías [...].²¹⁶

De esta forma, a partir de las características de dichos personajes Chrétien muestra en la narración el deber ser de los nobles medievales, así como una visión maniquea de la sociedad.

²¹⁴ En este caso la palabra atacar, se utiliza en el sentido de tomar o poseer sexualmente a la dama.

²¹⁵ *Ibid.* pp.67-68.

²¹⁶ *Ibid.* p. 97.

Por otra parte, observamos en esta obra la relación entre caballeros y damas. Creemos importante señalar que en este cuarto texto del champañés se propone a la dama como cúspide de cualquier relación o pertenencia²¹⁷, además de que todo lo que se hace por ella es amor y cortesía.²¹⁸ Así, la dama nuevamente toma el lugar de señor, es decir, podemos ver como De Troyes ubica a la dama de nuevo en el lugar del señor y, por lo tanto, ésta tiene todos los beneficios que éste tenía en la sociedad plenomedieval a partir del contrato feudo-vasallático que, en este caso, se observa a partir de la aventura amorosa.

En *El Caballero de la Carreta* se reflejan dos puntos clave del contrato feudo-vasallático: el amor y fidelidad al señor y el consejo²¹⁹. A lo largo de esta obra encontramos referencias a dichos puntos del contrato, lo que nos muestra un orden social netamente feudal al interior del texto. De esta manera, Chrétien reprodujo el sistema político medieval y lo plasmó como referente de las relaciones sociales de la obra.²²⁰ Igualmente De Troyes, volvió a señalar como en *Erec y Enid*, a la felonía²²¹ no sólo como un acto políticamente incorrecto sino como una actitud villana.

El papel de Dios en esta obra es de gran importancia, si bien hemos señalado que El Señor es uno de los ejes de los trabajos del literato francés, en esta obra ubicamos algunos puntos relevantes. Por ejemplo, la injerencia del demonio en el relato: todo aquello que aparece como terrorífico es demoniaco. De

²¹⁷ *Ibid.* p. 74.

²¹⁸ *Ibid.*, p. 115.

²¹⁹ Vid. Marc Bloch, *La sociedad feudal...*, pp. 161-177.

²²⁰ *Ibid.* p. 75, 81 y 96.

²²¹ *Ibid.* p. 99.

esta manera, la visión maniquea de la religión se ve reflejada en las estructuras sociales, es decir la lucha de lo divino contra lo demoniaco y de lo cortés contra lo villano.

Finalmente, *El Caballero de la Carreta* contiene dos aspectos más de suma importancia: el juramento sobre las reliquias²²² y la aparición de hombres religiosos.²²³ El primer punto, es un reflejo claro de la realidad, como hemos señalado en el segundo capítulo de esta investigación, el juramento sobre las reliquias de algún santo era un acto muy común durante la Edad Media. Por otra parte, la aparición de un monje nos muestra la importancia que tenía la Iglesia dentro de la sociedad feudal y específicamente en las cúpulas nobles.

4.5 El Cuento del Grial

Finalmente, entre 1181 y 1190 Chrétien de Troyes escribió su último *roman* bajo el título de *Le Conte du Graal*. Inconclusa debido a la muerte del autor, la obra fue escrita por petición de Felipe de Flandes. En la introducción a su texto, el literato francés aceptó que el conde le dio el libro para que realizara la novela; es posible que el volumen suministrado por Felipe fuera una obra en la que se hablaba de temas bretones en los que aparecieran diversos objetos y lugares mágicos como calderos, castillos y palacios, del mismo modo que uno de los protagonistas de la obra: Perceval. El otro personaje principal será Galván.

²²² *Ibid.* p. 124.

²²³ *Ibid.* p. 178.

De Troyes construyó su novela a partir de dichos materiales, a los cuales añadió elementos de procedencias variadas y situaciones del reino de Jerusalén como un rey leproso (Balduino IV) equivalente al Rey Pescador que tenía un sobrino en el que depositó las esperanzas de la salvación de Tierra Santa. Felipe de Flandes quedó asimilado de este modo a Perceval²²⁴, pues efectivamente el conde emprendió su viaje a la tercera cruzada en 1190, pero a diferencia de Perceval, él murió en Acre en 1191 sin alcanzar el éxito.

El Cuento del Grial, tuvo varias continuaciones hasta la segunda década del siglo XIII. La primera, de autor anónimo, se ocupó únicamente de Galván y la segunda cuyo autor al parecer fue Wauchier de Denain, escritor vinculado a los condes de Flandes a principios del siglo XIII, se centró en la figura de Perceval. En ese mismo momento salió a la luz una ampliación del escritor Manessier quien estaba al servicio de la casa flamenca, un texto titulado *Peredur*²²⁵ de origen galés, versiones francas en prosa como el *Perlesvaus*²²⁶ y la adaptación alemana de Wolfram von Eschenbach: *Parzival*.²²⁷ Posteriormente, ubicamos el *Perchevael*²²⁸ holandés, la *Perceval Saga*²²⁹ noruega y el *Lohengrin*²³⁰ alemán. Finalmente, en el siglo XVI se publicó *Sir Perceval of Galles*²³¹ de origen inglés.

²²⁴ Vid. Carlos Alvar, "Introducción" en *El Cuento del Grial*, trad. Carlos Alvar, Madrid, Alianza, 2007, pp. 14-15.

²²⁵ Vid. *The Mavinogion*, trad. Sioned Davies, New York, 2008, pp. 65-102.

²²⁶ Victoria Cirlot (ed.), *Perlesvaus*, Madrid, Siruela, 1986, 398 p.

²²⁷ Wolfram von Eschenbach, *Parzival*, trad. Cyril Edwards, Cambridge, D.S. Brewer, 2004, 329 p.

²²⁸ Bart Besamusca, *The Book of Lancelot: The Middle Dutch Lancelot Compilation and the Medieval Tradition of Narrative Cycles*, New York, D.S. Brewer, 2003, 210 p.

²²⁹ *Idem*.

²³⁰ *Idem*.

²³¹ Mary Flowers Braswell (ed.), *Sir Perceval of Galles and Ywain and Gawain*, Michigan, Medieval Institute Publications, 1995

4.5.1 *El Cuento del Grial*²³²: un resumen

Esta última obra de Chrétien de Troyes, comienza con la dedicatoria al conde de Flandes, Felipe de Alsacia. Posteriormente, Chrétien inició la historia de Perceval, cuando este era aún un muchacho sin nombre, criado por su madre viuda en la soledad y la ignorancia de la vida caballeresca. La dama, que perdió a su marido en una batalla, pretendía conservar a su hijo fuera de dichos servicios pero el muchacho un día decidió salir a tierras galesas y descubrió a cinco caballeros armados que le parecieron ángeles. Dicha escena lo hizo decidir su vocación: armarse caballero en la corte del rey Arturo.

Al enterarse la madre del episodio, le reveló al muchacho la existencia caballeresca de su padre y sus hermanos, y le dio algunos consejos para su futuro armamento como caballero: socorrer a las doncellas, cortejarlas y venerar la iglesia. El muchacho, vestido de manera rústica, vio caer a su madre cuando se alejaba de su casa, aún así no detuvo su caballo y durmió en el bosque.

Por la mañana el muchacho encontró en un prado una magnífica tienda de campaña rodeada de chozas improvisadas. En ese campamento, se encontraba una doncella dormida en la tienda principal; estaba sola debido a que el resto de las mujeres se habían ido a recoger flores. El muchacho, que interpretó mal los consejos de cortesía de su madre, entró a la casa de campaña y besó por la fuerza a la dama, le arrebató el precioso anillo que portaba y comió de los alimentos que se encontraban en la casa; posteriormente se despidió. Cuando el

²³² Datos sobre la edición utilizada: Chrétien de Troyes, *El Cuento del Grial*, introducción, traducción y notas de Carlos Alvar, 4ª reimp., Madrid, Alianza, 2007, 259 p. (Biblioteca temática, biblioteca artúrica).

joven partió, llegó un caballero amigo de la doncella y al enterarse de lo sucedido, desconfiando de ella, la condenó a seguirle sin que su caballo recibiera comida ni trato alguno y sin que ella misma pudiera cambiar sus vestidos hasta que se hubiese vengado del intruso y le cortase la cabeza.

El joven se fue cabalgando hasta Carduel, donde se encontraba el rey Arturo apesadumbrado por el desafío. El Caballero Rojo salió de la corte después retar al rey y arrebató su copa de vino. El muchacho, que entró a caballo en la sala del rey, le pidió ser armado caballero y una armadura como la del Caballero Rojo que encontró a su paso. El senescal Keu, se burló del joven y le concedió las armas con tal de que fuera en busca de ellas. En ese momento, una doncella de la corte alabó a Perceval como el mejor caballero del mundo y el senescal la abofeteó. Así, salió el joven al encuentro con el Caballero Rojo, lo derribó y lo hirió de muerte. De esta manera, obtuvo su armadura y partió de nuevo.

Más allá, en la costa marina, llegó a un castillo donde solicitó al dueño recibir hospitalidad. El dueño de este lugar era Gornemant de Goort, quien instruyó al joven sobre las armas y costumbres de la caballería y le calzó las espuelas de caballero. Pronto se despidió de este valvasor hospitalario quien le aconsejó mejorar su conducta.

Llegó después al castillo de Belrepeire; un lugar muy pobre donde los habitantes lo recibieron amablemente. Fue bien acogido por la señora del castillo, quien le informó que sus tierras estaban assoladas por Aguiñerón, senescal de Clamadeu de las Insulas, y su castillo falto de provisiones, por lo que estaban a

punto de rendirse. Al día siguiente, el joven caballero retó a Aguinerón, lo derrotó y envió a la corte de Arturo para que le informara sobre lo sucedido y se declarara prisionero del rey. De la misma manera, Clamadeu fue vencido por el joven caballero y sufrió la misma pena que su senescal.

En la fiesta de Pentecostés acudieron ambos a la corte de Arturo, donde la doncella golpeada por Keu vio cumplir la profecía, y ellos también anunciaron que el senescal sería castigado por el joven. Mientras tanto, el muchacho se despidió de la doncella de Belrepeire, su amada Blancaflor, para irse a ver a su madre bajo la promesa de volver.

Después de cabalgar todo el día, el joven caballero llegó a una roca junto a la cual corría un amplio río. Sobre una barca un misterioso pescador le informó que era imposible cruzar el río por ahí y le invitó a albergarse en su castillo que se encontraba cerca de allí. Después de caminar unos momentos, el caballero descubrió un castillo donde fue acogido hospitalariamente. En una gran sala junto al hogar, le saludó el señor de la mansión desde su lecho y rápidamente le dio al joven caballero una espada que había entregado un mensajero como presente de su sobrina, con el encargo de ofrecerla a alguien digno de la misma.

En medio de un enorme banquete asistió el joven a un extraño cortejo: entró primero un criado con una lanza de cuya punta se deslizaba una gota de sangre hasta la empuñadura, detrás de él, caminaba una doncella que llevaba entre sus manos el Grial, cuyo brillo era impresionante. Y finalmente, otro criado llevaba una bandeja de plata. El joven jinete se encontraba maravillado por la

extraña escena, pero aún así recordó el consejo de Gornemant y prefirió no preguntar nada acerca del cortejo que cruzaba por la sala. El señor del castillo y el joven se retiraron a descansar.

Al levantarse por la mañana, el caballero no encontró a nadie en el castillo. Decidió tomar su caballo y apenas cruzó el puente cuando éste se alzó a toda prisa. A pesar de las preguntas del joven nadie contestó, por lo que decidió adentrarse en el bosque. Allí, se encontró con una doncella, sentada al pie de un árbol, que lloraba junto al cuerpo de un caballero decapitado. La dama se extrañó por la llegada del joven y le preguntó dónde había pasado la noche; el caballero le informó sobre el misterioso albergue y la dama le contestó que había sido huésped del Rey Pescador que, herido por una lanza en la pierna, no podía caminar ni moverse. A continuación la joven le preguntó al caballero si había visto la procesión del Grial y si había preguntado sobre su sentido. Cuando el joven contestó a la doncella sobre lo sucedido en el castillo ella le preguntó su nombre, a lo que el contestó: Perceval de Gales.

A continuación, la doncella le contestó que su nombre sería "Perceval el Desdichado" debido a que perdió la oportunidad de hacer una gran pregunta que hubiera regresado la salud al rey Pescador y otros grandes beneficios. Le informó que su culpa estaba en la muerte de su madre por el dolor de su abandono y que ella lo sabía por ser prima hermana del propio Perceval.

La doncella no quería separarse del caballero degollado, por lo que Perceval prometió castigar al asesino en caso de alcanzarle. Así, antes de partir,

la joven le informó sobre el herrero que forjó la espada que había recibido en el castillo ya que él sería el único en poder arreglarla en caso de romperla.

Posteriormente, Perceval avanzó tras las huellas del agresor, cuando se encontró con una escena extraña: una dama llorando, con el vestido roto, cabalgando sobre un caballo débil. El caballero se acercó y preguntó a la dama qué le había sucedido, a lo que ella contestó que su amigo Orgullosos de Landa la había condenado a dicha condición y que éste buscaba matar a todo caballero que se acercase a la doncella. En ese momento, se acercó Orgullosos e informó a Perceval que el castigo se debía a que una mañana un desconocido besó a la joven y se llevó su anillo. Perceval reconoció que él había sido el intruso y que todo había sucedido sin el consentimiento de la dama, por lo que el castigo era injusto. A continuación, los caballeros combatieron durante largo tiempo hasta que Orgullosos de Landa se rindió. Perceval le exigió perdonar a su amiga y presentarse con ella ante el rey Arturo para contarle que había sido vencido por el caballero al que había otorgado la armadura del Caballero Rojo y que pronto iría a la corte a castigar a Keu por haber golpeado a la doncella que anunció su valía. Así lo hicieron el caballero y su amiga, y Arturo, admirado por las hazañas del caballero, decidió buscarlo.

Por la noche había nevado y cuando Perceval salió de madrugada estaba el campo totalmente blanco. El caballero encontró un ganso herido por un halcón que había dejado tres gotas de sangre sobre la nieve. El joven, al mirar la sangre sobre la nieve recordó el color de su amada Blancaflor y durante horas quedó absorto en la contemplación de las gotas.

En ese momento, unos escuderos que se encontraban en el campamento real cerca de ahí, comunicaron a Saigremor el Desmesurado, caballero de Arturo, sobre Perceval, por lo que el cortesano salió en busca del caballero pero este no respondió ninguna de sus preguntas hasta que Saigremor enojado, le atacó con un lanza a lo que Perceval contestó derribando al caballero y volvió a su contemplación.

Cuando el resto de los caballeros vieron regresar derrotado al Saigremor, el senescal Keu se ofreció ir tras el desconocido meditador. Así, el senescal lo atacó pero fue derribado rápidamente por Perceval y cayó sobre una roca que le dislocó una clavícula y le lastimó el brazo derecho. Cuando Keu regresó, Galván se ofreció a traer al caballero y se dirigió a él con cortesía, de esta manera logró atraer su atención, saber su nombre y, en amistad con él, presentarlo en la corte.

En ese momento, se apareció una doncella sobre una mula, y después de saludar al rey y a su corte, proclamó las desdichas producidas por el silencio de Perceval, que al no hacer preguntas provocó que el Rey Pescador no sanara y, por lo tanto, que sus tierras no obtuvieran la paz y justicia. La dama anunció otras posibles aventuras, como la del Monte Doloroso o el socorro de una doncella sitiada en un castillo. Algunos caballeros como Girflet y Galván, se dispusieron a partir hacia dichas aventuras, mientras Perceval juraba que recorrería el mundo sin descanso hasta volver a encontrar el castillo del Grial y remediar las heridas del Rey Pescador.

Posteriormente, se presentó ante la corte un caballero llamado Guinganbresil y acusó a Galván de traidor y asesino de su señor. Asombrado de tal imputación, el noble cortesano tomó el desafío que se llevaría a cabo en la corte del rey Escalavón. En ese momento partió Galván y comenzaron sus aventuras. Las dos primeras fueron la defensa de la Doncella de las Mangas Cortas en un torneo y la llegada de Escalavón, donde fue acogido cortésmente por la hermana del rey.

Mientras el caballero de la Mesa Redonda platicaba con la hermana del rey, un cortesano le reconoció como el asesino del rey anterior y alertó al pueblo. Los habitantes intentaron asaltar la torre donde Galván se defendió con un tablero de ajedrez y arrojaba piezas a los villanos. El rey y Guinganbresil llegaron a tiempo para evitar que la gente derribara la torre, y el monarca ofreció realizar el torneo un año después, con la condición de que Galván se dedicará durante ese plazo a buscar la lanza que goteaba sangre. El caballero accedió a realizar la empresa.

A continuación, la narración retorna a Perceval; realizó crueles y duras aventuras, olvidado por Dios, durante cinco años. En un Viernes Santo, cuando se encontró con unos caballeros y unas damas en un hábito penitencial, que iban a visitar a un ermitaño; llegó el joven caballero a la ermita del solitario venerado y allí se arrepintió del abandono de sus deberes religiosos, escuchó la misa y se confesó con el ermitaño. Éste le explicó que la causa de sus desgracias, era no haber preguntado por qué sangraba la lanza y a quién se servía con el Grial, fue el pecado del propio Perceval, por causar la muerte de su madre de dolor por su abandono. El ermitaño, reveló ser hermano de la madre de Perceval y hermano

del padre del rey Pescador, que era a quien se servía en otra cámara con el Grial. En el Grial, dijo, se llevaba una hostia, único alimento del viejo padre del Rey Pescador. Una vez obtenida la solución, Perceval se separó de su tío, el ermitaño, dispuesto a proseguir con su búsqueda.

A continuación, Chrétien de Troyes nos cuenta nuevas aventuras de Galván: Se encontraba con una doncella altanera y hermosa, la Orgullosa de Londres, que lo invitó a la aventura. Otro caballero, al que había ayudado, le robó su caballo y logró recuperarlo. Galván siguió el camino y llegó a un río y del otro lado de éste se veía un hermoso castillo. Un barquero amistoso y noble lo ayudó a cruzar y le dio albergue, le informó que en el castillo había reinas ya ancianas y muchas jóvenes doncellas, además de muchos escuderos que aguardaban a algún noble caballero que los protegiera. Galván acudió al castillo donde sufrió la prueba del Lecho de la Maravilla, un magnífico lecho estaba destinado a aquel que soportase los riesgos de acostarse sobre él. El caballero lo hizo, paró muchas flechas y venció a un feroz león. Las reinas del castillo, dos ancianas y otra joven, lo acogieron con alegría y hospitalidad.

Era casi imposible salir del castillo después de entrar en él, pero Galván obtuvo el permiso. Saltó con su caballo el Vado Peligroso y conoció a Guiromelant que era un joven caballero quien le informó que la más anciana de las reinas era la madre del rey Arturo, otra de ellas era la madre de Galván y la joven era la hija de ésta, hermana, por tanto, del mismo Galván. Guiromelant estaba enamorado de ella, aunque odiaba al caballero de la Mesa Redonda por encima de todo.

Entonces se reveló la identidad de Galván y se concertó un duelo ante la corte de Arturo.

Galván regresó al castillo y, sin revelar su nombre a las damas, envió un mensajero al rey Arturo para que acudiera ahí. El mensajero llegó a la corte del monarca, que se encontraba muy afligido por la ausencia de su sobrino Galván.

Como señalamos, la muerte le impidió a Chrétien de Troyes terminar el relato (1190), es por ello que hasta aquí dejamos la narración de la obra.

4.5.2 Contenido político de *El Cuento del Grial*

En líneas anteriores mencionamos que Chrétien hizo referencia a un libro entregado por el conde de Flandes sobre el cual hay dos posturas: la primera señala que el texto entregado fue la base sobre la cual escribió De Troyes y la segunda habla sobre un libro en blanco para que Chrétien escribiera su obra. Durante el análisis del texto, encontramos algunas referencias que, si bien no nos llevan a esclarecer completamente dicha problemática, si hablan sobre un documento anterior.²³³ Esta información nos hace pensar que posiblemente el autor recibió de Felipe de Flandes un texto sobre el cual basó su narración.

El Cuento del Grial es una obra que, si bien nos muestra las mismas líneas generales de las cuatro obras anteriores, también tiene grandes cambios en su contenido. En principio, nos muestra al conde Flandes como modelo de cortesía y

²³³ Vid. Chrétien de Troyes, *El Cuento del...*, p. 67 y p. 222.

nobleza²³⁴ en vez de iniciar con el relato de la corte artúrica como los otros textos. Aunado a lo anterior, en líneas posteriores Chrétien nos vuelve a mostrar a Arturo como rey modélico lo que nos lleva a pensar que desde la perspectiva de De Troyes – y bajo la certeza de que el libro fue realizado por petición–, Felipe de Flandes se encontraba al nivel jerárquico de Arturo. Además, en este texto el champañés nuevamente nos señala la importancia de la corte artúrica debido a su poder político, social y económico.

A continuación encontramos en la obra un punto fundamental para la sociedad noble plenomedieval: el linaje. En palabras de Chrétien: “por el nombre se conoce al hombre”.²³⁵ Como sabemos, en la Edad Media el nombre de las personas denotaba su procedencia y su ascendencia; desde este punto de vista podemos ubicar la importancia que le dio el champañés al origen de los individuos medievales, pues, debemos recordar que los caballeros a los que hace mención el autor regularmente son hijos de reyes, condes, duques, etc.

Por otra parte, el champañés incluyó en este texto a otros sujetos de la estructura social de la Plena Edad Media. En sus obras anteriores, el autor mencionó a la nobleza, a los caballeros y al fuerte grupo de vasallos y subvasallos o valvasores, en *El Cuento del Grial* encontramos a los mercaderes²³⁶ cuyo papel fue fundamental a partir del siglo XII, pues conformaron la base de la burguesía medieval²³⁷, Le Goff señaló que:

²³⁴ *Ibid.* p. 48.

²³⁵ *Ibid.* p. 63.

²³⁶ *Ibid.* p. 110.

²³⁷ *Vid.* Henri Pirenne, *Las ciudades de...*, p. 116-117.

Cualquiera que sea la diversidad social según las regiones, la movilidad de las distintas clases, o la tendencia a encerrarse que manifiesta la burguesía urbana, lo que sorprende al final del siglo XII es que frente a la sociedad rural dominada por los señores y que es propiamente la sociedad feudal, surge una sociedad nueva, de otro tipo que se opone a sus actividades, su organización social y política y su mentalidad, al orden tradicional: sociedad vinculada por un juramento frente a una sociedad jerarquizada fundada en la fidelidad. En la literatura señorial de esta época este fenómeno asombra o escandaliza. El caballero que penetra en una ciudad queda maravillado como el Perceval de Chrétien de Troyes que descubre una ciudad.²³⁸

Ahora bien, en esta división social, ubicamos un momento de gran importancia, pues De Troyes enunció la importancia de la nobleza: “Bello hijo, hablad con los nobles, con los nobles id: los nobles no descarrían nunca a quienes mantienen su compañía”.²³⁹ Así, el champañés ubicó a la nobleza como la parte más alta y confiable de la sociedad feudal, además de que, como vimos anteriormente, es este grupo el que se caracteriza por tener los valores cortesés.

Parte fundamental de la estructura plenomedieval fueron los ritos y contratos feudo-vasalláticos. Así Chrétien mencionó, en este texto, actos como la investidura y el rito vasallático, los cuales fueron elementales en esta época. La importancia de dicha enunciación se da cuando es la misma nobleza quien da las armas o nombra vasallos²⁴⁰, con lo que mantiene su posición de poder a cambio de otorgar un feudo.²⁴¹

Ya hemos explicado que el papel de la dama en las obras de nuestro autor es fundamental. En este texto no es la excepción, si bien la dama y el amor a ésta

²³⁸ Jacques Le Goff, *La Baja Edad Media*, p. 75.

²³⁹ *Ibid.* p. 64.

²⁴⁰ *Ibid.* pp. 115, 151 y 174.

²⁴¹ *Ibid.* pp. 215-216.

son uno de los ejes que guiaron la narrativa de De Troyes y la relación entre el caballero y la doncella nos muestra tintes del vasallaje, *El Cuento del Grial* contiene un elemento de gran importancia: el carácter maligno de la mujer. En el episodio en que Perceval conoce a la dama de la Tienda, la besa y le quita su anillo, es la dama la que es castigada por su caballero. Desde la perspectiva de Carlos García Gual²⁴², esta acción responde a la traición de Eva, por lo que todas las mujeres están condenadas.

En cuanto al protagonista de esta obra –Perceval–, a diferencia de las obras anteriores podemos ver como pasa de ser un villano a ser un caballero noble y cortés. A partir del personaje principal, el literato francés nos explica la formación del caballero en las armas y en los valores nobles. De esta manera, Perceval lucha contra la villanía, propia y ajena, y logra convertirse en caballero a partir de los consejos de diferentes personajes nobles con los que interactúa en el texto. Así, el joven ecuestre sigue el discurso hegemónico para poder convertirse en caballero, lo cual nuevamente indica el fuerte carácter político de la obra de Chrétien, cuyo discurso maniqueo permite ver en la nobleza la figura del bien.

Finalmente, la injerencia divina en esta obra es fundamental. Ninguna de las obras anteriores contiene tantas referencias religiosas como *El Cuento del Grial*. Si bien en las cuatro novelas anteriores Dios guía y protege a los personajes, es en este texto la falta de religiosidad de Perceval es lo que lo lleva a sufrir desavenencias.²⁴³ Además, encontramos símbolos claramente religiosos

²⁴² Carlos García Gual, *Primeras novelas...*, p. 221.

²⁴³ *Vid.* Chrétien de Troyes, *op.cit.*, p. 191.

como la lanza que sangra y el grial, cuya interpretación ha sido ligada al cáliz de Cristo y la lanza que lo hirió en su crucifixión. Entonces bien, en esta novela encontramos la fuerte influencia cristiana que tenían los nobles en su ideología y su recorrido vivencial; argumento ya explicado por Dominique Barthélemy en cuanto la influencia de la Paz de Dios²⁴⁴ y por Georges Duby²⁴⁵ en el orden que dicha clase encontraba en el mundo terrenal.

Por otra parte, el champañés señaló en su obra la importancia del monasterio como centro religioso y de salvación del alma.²⁴⁶ Aunado a esto, encontramos en esta última obra de Chrétien de Troyes a figuras religiosas como el ermitaño y el clérigo, cuyo papel fue de gran importancia para la estructura política plenomedieval, como hemos visto en los textos de Adalberón de Laón y Gerardo de Cambrai.

La aparición de ermitaños durante los siglos XI y XII fue de gran importancia, ya que rebasó el ámbito institucional y se convirtió en un fenómeno en el que numerosos taumaturgos y profetas comenzaron a predicar una búsqueda individual de la divinidad. El tema de los ermitaños estuvo presente como un modelo de vida ascética y santa en cuentos y leyendas medievales²⁴⁷ entre los cuales encontramos la obra de De Troyes.

²⁴⁴ Vid. Dominique Barthélemy, *El año mil y la Paz...*, pp. 467-488.

²⁴⁵ Vid. Georges Duby, *Los tres órdenes...*, pp. 53-103.

²⁴⁶ *Ibid.* p. 64, 66 y 93.

²⁴⁷ Vid. Antonio Rubial, *Los ermitaños, un tópico literario en la Edad Media*, México, Facultad de Filosofía y Letras UNAM, 2007, p. 2. (en prensa).

La última obra de Chrétien nos permite observar el peso político tanto del poder eclesiástico como el poder monárquico, sus personajes se encuentran entre los dos mundos y dependen del balance de ambos en su persona y su entorno.

4.6 Conclusiones al cuarto capítulo

En las novelas de Chrétien podemos encontrar un fuerte contenido político. Desde la estructura política plenomedieval, referencias al sistema feudo-vasallático, la estructura social, el papel y conformación de la caballería hasta la influencia de la religión en dicha sociedad.

A partir de la lectura de sus obras, De Troyes nos muestra un mundo regido por las reglas de la nobleza y las leyes divinas, es decir que encontramos la reproducción de la ideología de ambas instituciones en un producto netamente cultural. Esto nos lleva a pensar que la literatura del champañés no únicamente sirvió como divertimento para las estructuras altas y bajas de la sociedad del siglo XII, también ayudó a postular un escenario donde la nobleza claramente católica, era la que debía regir el mundo temporal con ayuda de los religiosos quienes dictaminaban el orden de lo espiritual.

Así, a partir de su lugar en la corte de Champagne y Flandes y su papel como religioso, este literato francés ocupó al amor, la cortesía, el matrimonio y el uso de las armas como espejo del deber ser del hombre medieval, cuyo comportamiento debía seguir los valores de la nobleza quienes, desde la óptica de

Chrétien, eran aquellos que sabían cuál era la mejor forma de ordenar una sociedad.

Si bien De Troyes a partir de sus *roman courtois*, contribuyó a un fuerte avance dentro del mundo de las letras, también nos señaló el deber-ser socio-político de dicha época en la cual la visión maniqueista, denotó una fuerte dependencia entre lo divino y lo demoniaco, y lo cortés y lo villano, pues sin uno no existiría el otro.

Por otra parte, el champañés reflejó en su escritura la fuerte relación que había entre los países europeos durante el siglo XII. Las recurrentes alusiones a España, Irlanda, India, etc. nos muestran las relaciones económicas y políticas que existían entre dichas monarquías.

Finalmente, Chrétien de Troyes, nos deja un incógnita fundamental: ¿Qué tan real es el mundo que representa en sus novelas?, con base en esto podríamos responder cuál es la función política máxima de sus novelas ya que podríamos pasar de la implantación de una idea a una ideología. Dicha pregunta la resolveremos en las conclusiones generales de esta investigación.

CONCLUSIONES GENERALES

Como planteamos desde el inicio de esta investigación, la literatura de los siglos XI y XII es fundamental para entender los fenómenos políticos, económicos, sociales y culturales de la Edad Media. Fue a partir de este punto donde comenzamos el presente trabajo, con el fin de comprender las estructuras plenomedievales a partir de la óptica de la literatura.

A lo largo de la investigación, pudimos constatar que la literatura cortesana y los fenómenos históricos plenomedievales estaban fuertemente ligados. Si bien, como enunciamos en el segundo capítulo no existe un acuerdo general sobre lo que fue el feudalismo, sí podemos señalar las líneas generales sobre las cuales gira el debate aún abierto. Desde las posturas de Marc Bloch, Francois Ganshof, Robert Boutruche hasta las más actuales, como la de Dominique Barthélemy, concluimos que dicho sistema político y económico giró en torno a los modos de producción ligados a una división social específica, cuyos contratos y ritos eran fundamentales, además de la fuerte influencia eclesiástica y caballeresca que se dio a partir de la Paz de Dios (s. XI).

Por otra parte, encontramos a la literatura cuya función fue más allá del divertimento de los cortesanos. Bajo el entendimiento de la cortesía como un código de valores, los textos de la Plena Edad Media tuvieron tientes ideológicos muy marcados. Es por ello que nos dimos a la tarea de analizar los *roman courtois*, de la segunda mitad del siglo XII, como espejo de una sociedad

compleja, marcada por los enfrentamientos entre la Monarquía, la nobleza y la Iglesia.

A partir de la lectura de autores como Carlos García Gual, Carlos Alvar, Martín de Riquer y Fernando Carmona Fernández ubicamos a Chrétien de Troyes como uno de los principales exponentes de dicho género literario. Este champañés reflejó en sus cinco novelas una serie de valores y estructuras sociales. Si bien su objetivo principal no fue realizar textos de corte político, su obra sí nos muestra claramente la visión de un cortesano religioso cuyos textos reprodujeron el discurso de las cúpulas de poder laico y religioso.

Ahora bien, a lo largo de las páginas anteriores señalamos que hacia el siglo XI, Gerardo de Cambrai, Adalberón de Laón y, en el siglo XII Benoît de Sainte-Maure postularon un orden del mundo desde la perspectiva religiosa y laica, respectivamente. Estos órdenes fueron fundamentales para la recreación que realizó De Troyes en sus obras.

Así, llegamos al punto central de este trabajo: la unión entre teoría política medieval, feudalismo y literatura cortesana, específicamente la realizada por Chrétien de Troyes. Si partimos de la postura de Dominique Barthélemy, sobre lo que fue el feudalismo, podemos mostrar la importancia política de las obras de Chrétien, es decir si concebimos el feudalismo como un sistema enclavado en la nueva jerarquización social, fuertemente influida por la Paz de Dios. Así, De Troyes nos muestra una sociedad señorial, estructurada a partir de categorías morales que determinan el quehacer político.

La estructura de la sociedad feudal de los siglos XI y XII, se refleja en la obra de Chrétien mediante la función que los religiosos poseen en los textos como líderes del mundo espiritual, y los laicos de lo temporal. Así, ambos grupos se unen en los personajes caballerescos que encarnaron la unión de ambas instituciones: la Iglesia y la Monarquía; en este mismo sentido la presencia en los textos de los diferentes ritos de cada institución (vasallaje, investidura, matrimonio, coronación, etc.), reflejan también este orden. Así, el caballero se convierte en la figura social más importante y encarna los valores sustentados por la nobleza y por la Iglesia. Ello revela, además, la posición de Chrétien de Troyes como religioso y cortesano.

Desde nuestro punto de vista, el champañés contribuyó a reproducir el discurso hegemónico y maniqueista de la nobleza medieval. Consecutivamente, sus obras nos hablan sobre la lucha contra la villanía y lo demoniaco, y muestran a la nobleza como un grupo ejemplar que continuamente ganó la batalla contra todo aquello que desde su perspectiva era incorrecto. Desde este punto de vista, la nobleza fue ubicada en los textos de Chrétien como líder y rectora de la sociedad plenomedieval a partir de la enunciación de valores y cualidades correctas.

Por otra parte, el literato francés, señaló la importancia de la genealogía. Dicho tema fue fundamental para la sociedad noble debido a que en la conservación más pura del linaje, se encontraba la conservación del poder. Es por ello que, cuando De Troyes dio una marcada importancia a la dama y al matrimonio nos encontramos con el reflejo de actos políticos, pues era en las

mujeres y en la institución matrimonial donde radicaba la reproducción del poder nobiliario.

Así, podemos ver que los textos de Chrétien estaban empapados de un fuerte contenido político, y ello nos llevó a preguntarnos hacia el final del último capítulo: ¿Qué tan real es el mundo que representa en sus novelas? Desde nuestra perspectiva, Chrétien de Troyes jugó dos papeles en su narrativa: por una parte mostró el sistema político y social de su época desde el cual dio orden a su narrativa y, por otra parte, planteó un mundo posible; expliquemos con mayor detenimiento.

Como hemos dicho, los siglos XI y XII fueron coyunturales, es decir que en ellos podemos constatar la forma en que tanto la Iglesia como la Monarquía iniciaron un proceso de consolidación a partir del desarrollo de las instituciones propias del sistema feudal, y son precisamente estos elementos los que vemos reflejados en las obras de Chrétien de Troyes. Por otra parte, estas problemáticas provocaron que la sociedad plenomedieval fuera inestable, y fue ahí donde el champañés nos mostró un mundo posible cuya realización material se daría en la estabilidad, mediante el gobierno de una Monarquía y una Iglesia ejemplar.

Desde esta perspectiva, podemos decir que el juego en las obras de De Troyes se da entre ideal e ideología, es decir de la exposición de un mundo posible donde la nobleza mantiene y administra el poder temporal al establecimiento de esta perspectiva en la mente de los grupos nobles. Así, si bien el literato francés reprodujo el discurso de la nobleza, también postuló un mundo

ideal donde las leyes temporales y religiosas guiaban a la sociedad en su totalidad. Es por ello que pensamos que la literatura cortesana fue de gran apoyo para la consolidación de la Monarquía francesa durante el siglo XIII.

Como hemos dicho en un principio, sostenemos que el uso de la literatura como fuente para el historiador es fundamental. Es por ello que creemos que esta investigación podría ser continuada a partir del reconocimiento de fenómenos como el estudiado en este trabajo en otros países. Por ejemplo, la influencia del *Poema del Cid* en la sociedad hispano-cristiana o el *Tristán* en la sociedad inglesa, pues a pesar de que estos dos textos responden a otros géneros literarios como el cantar de gesta, fueron de gran importancia para ambas sociedades además de que su relato lo protagoniza la caballería, y como los textos de Chrétien, fueron acuñados en el siglo XII.

Por otra parte, podríamos estudiar la influencia política que tuvieron las obras de Chrétien de Troyes en años posteriores, y así explicar el impacto social que tuvieron sus novelas. Dicha investigación, nos obligaría a realizar una estancia en Francia para poder revisar diferentes archivos donde podríamos encontrar mayor información sobre el champañés y su obra.

Finalmente, señalaremos que es de gran importancia realizar estudios medievales desde México. Desde nuestro punto de vista, los estudios sobre la Edad Media, nos ayudan a explicar nuestro pasado colonial, es decir que a partir de los estudios medievales podemos entender los rasgos medievales que tuvieron varios de los fenómenos y de las instituciones coloniales establecidas en el siglo

XVI, en años posteriores a la Conquista. Es por ello, que creemos que desde nuestro país se deben realizar estudios sobre la Edad Media, pues de esta forma podremos entender de manera más completa los fenómenos sociales, políticos, religiosos, económicos, y culturales de la sociedad novohispana, y por lo tanto, del México contemporáneo.

7. ANEXOS

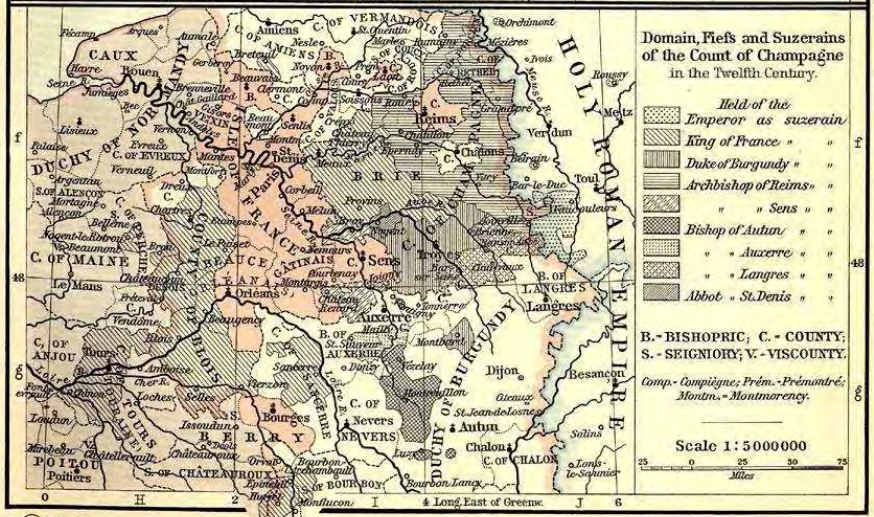
7.1 Mapas

France about 1035.



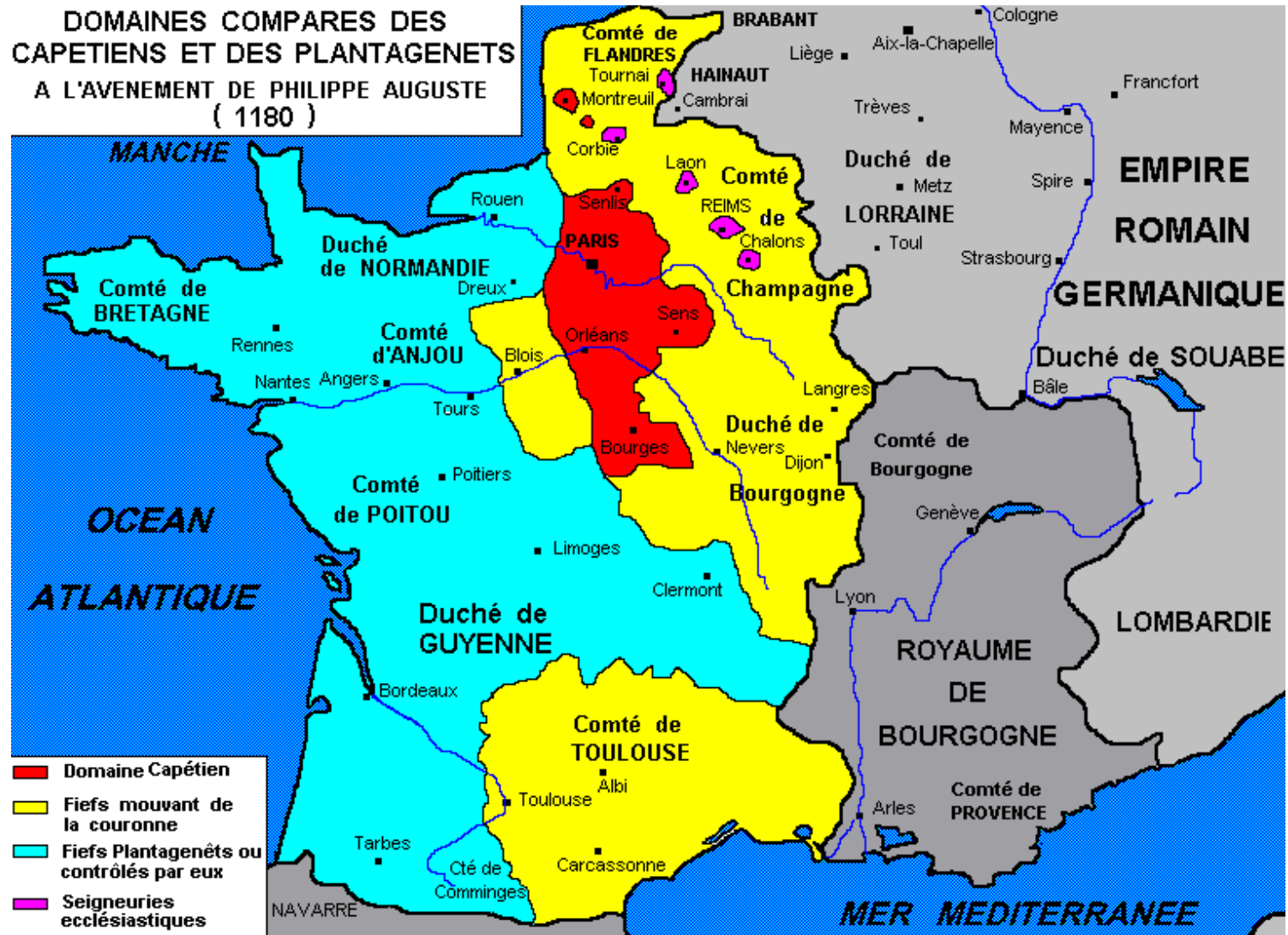
© V. & K.

Fuente: Universidad de Austin, Texas. www.utexas.edu



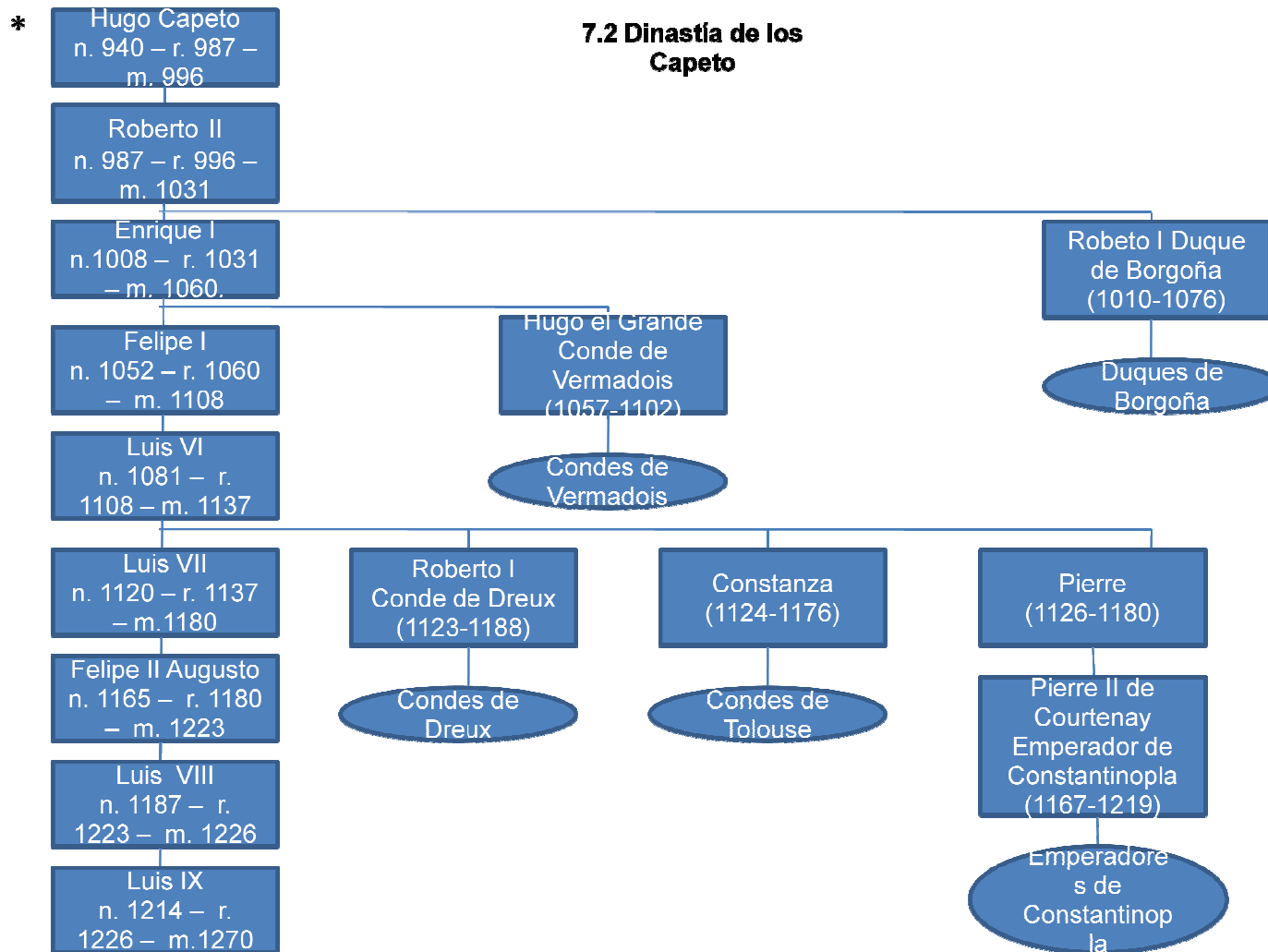
© V. & K.

**DOMAINES COMPARES DES
CAPETIENS ET DES PLANTAGENETS
A L'AVENEMENT DE PHILIPPE AUGUSTE
(1180)**



- Domaine Capétien
- Fiefs mouvant de la couronne
- Fiefs Plantagenêts ou contrôlés par eux
- Seigneuries ecclésiastiques

Fuente: Universidad de Austin, Texas. www.utexas.edu



*n.= nacimiento , r.= reinado, m.= muerte.

7.3 EDICIONES CONTEMPORÁNEAS DE LAS OBRAS DE CHRÉTIEN DE TROYES

A) EDICIONES EN ESPAÑOL.

EREC Y ENID (1170)				
Editorial	Alianza Editorial	Ediciones Siruela	Nacional	
Colección		Selección de lecturas medievales.	Biblioteca de literatura y pensamiento universales.	
Título con que fue editado		<i>Erec y Enid.</i>	<i>Erec y Enid.</i>	
Ediciones		1987.	1982.	
Reimpresiones				
Traducción		Edición a cargo de Ma. Victoria Cirlot, Antonio Rosell y Carlos Alvar.	Traducción y notas de Carlos Alvar, Ma. Victoria Cirlot y Antonio Rosell.	
Introducción			Edición preparada por Carlos Alvar.	
Ciudad		Madrid.	Madrid.	

CLIGÉS (1174 - 1176)	
Editorial	Alianza Editorial
Colección	Libro de Bolsillo
Título con que fue editado	<i>Cligés</i>
Ediciones	1993

Reimpresiones	
Traducción	Joaquín Rubio Tovar
Introducción	Joaquín Rubio Tovar
Ciudad	Madrid

<i>EL CABALLERO DEL LEÓN (1177)</i>				
Editorial	Alianza Editorial	Alianza Editorial	Ediciones Siruela	Ediciones Siruela.
Colección	El libro de bolsillo – Sección clásicos,		Selección de lecturas medievales.	Selección de lecturas medievales.
Título con que fue editado	<i>El caballero del León</i>	<i>El caballero del León.</i>	<i>El caballero del León.</i>	<i>El caballero del León.</i>
Ediciones	1988.	2000	1984.	1986. Segunda edición corregida
Reimpresiones		Segunda reimpresión 2005; 2007 tercera reimpresión.		
Traducción	Isabel de Riquer.	Isabel de Riquer	Edición preparada por Marie – José Lemanchand	Edición de Marie – José Lemanchand
Introducción	Isabel de Riquer.	Isabel de Riquer		
Ciudad	Madrid.	Madrid	Madrid	Madrid

EL CABALLERO DEL LEÓN (1177)

Editorial	Ediciones Siruela.
Colección	Biblioteca Medieval.
Título con que fue editado	<i>El caballero del León.</i>
Ediciones	Segunda edición 2001
Reimpresiones	
Traducción	Edición de Marie – José Lemanchand; epílogo de Heinrich Zimmer
Introducción	
Ciudad	Madrid

<i>EL CABALLERO DE LA CARRETA (1177)</i>			
Editorial	Alianza Editorial	Ediciones Siruela.	Labor
Colección	Libro de Bolsillo.	Biblioteca Medieval.	Las ediciones liberales.
Título con que fue editado	<i>El Caballero de la Carreta.</i>	<i>El Caballero de la Carreta.</i>	<i>Lanzarote del Lago, o, el caballero de la carreta.</i>
Ediciones	1983.	2000.	1976.
Reimpresiones			
Traducción	Carlos García Gual y Luis Alberto Cuenca.	Carlos García Gual y Luis Alberto Cuenca (Cedida por Alianza Editorial).	Carlos García Gual y Luis Alberto Cuenca.
Introducción	Prólogo de Carlos García Gual y Luis Alberto Cuenca.	Carlos García Gual; nota sobre la traducción Luis Alberto Cuenca y Carlos García Gual	Prólogo y notas de Carlos García Gual y Luis Alberto Cuenca.
Ciudad	Madrid.	Madrid.	Barcelona

<i>EL CUENTO DEL GRIAL (1178-1181)</i>				
Editorial	Alianza Editorial	Ediciones Siruela.	Ediciones Siruela	Ediciones Siruela.
Colección	Biblioteca temática – Biblioteca artúrica	Selección de lecturas medievales	Selección de lecturas medievales	Biblioteca Medieval
Título con que fue editado	<i>El Cuento del grial.</i>	<i>El Cuento del grial de Chrétien de Troyes y sus continuaciones.</i>	<i>El Cuento del grial de Chrétien de Troyes y sus continuaciones.</i>	<i>El Cuento del grial de Chrétien de Troyes y sus continuaciones.</i>
Ediciones	1999.	1989.	1989.	2000.
Reimpresiones	2002, 2003, 2006, 2007.			
Traducción	Carlos Alvar.	Traducción del <i>Cuento del grial</i> de Martín de Riquer; traducción de las <i>Continuaciones e Índices</i> de Isabel de Riquer.	Traducción del <i>Cuento del grial</i> de Martín de Riquer; traducción de las <i>Continuaciones e Índices</i> de Isabel de Riquer; epílogo de Emma Jung y Marie-Louise von Franz.	Traducción del <i>Cuento del grial</i> de Martín de Riquer; traducción de las <i>Continuaciones e Índices</i> de Isabel de Riquer.
Introducción	Introducción y notas Carlos Alvar.	Martín de Riquer	Martín de Riquer.	Martín de Riquer; Epílogo de Emma Jung y Marie- Louise von Franz.
Ciudad	Madrid.	Madrid.	Madrid.	Madrid.
Editorial	Espasa – Calpe.	Bosch	Gredos	
Colección	Austral.	Serie Erasmo		
Título con que fue editado	<i>Perceval o El cuento de Grial.</i>	<i>El Cuento del Grial</i>	<i>El libro de Perceval</i>	
Ediciones	1er edición 1961.	1995.	2000	
Reimpresiones				
Traducción	Martín de Riquer del texto francés del siglo XII.	Alain Verjat Massman (texto bilingüe).	José Manuel Lucia Megias	

Introducción	Nota preliminar de Martín de Riquer.	Cronología, introducción, biografía, notas e índice por Alain Verjat Massman.	
Ciudad	Madrid.	Barcelona.	Madrid.

B) EDICIONES EN FRANCÉS.

<i>EL CABALLERO DE LA CARRETA (1177)</i>			
Editorial	H. Champion	Livre de Poche	Livre de Poche
Colección			
Título con que fue editado	<i>Le chevalier de la Charrete</i>	<i>Le chevalier de la charrette, ou, Le roman de Lancelot.</i>	<i>Le chevalier de la charrette, ou, Le roman de Lancelot</i>
Ediciones	1997. Editado por Mario Roques	1992. edition critique d'apres tous les manuscrits existants, traduction, presentation et notes de Charles Mela	1996
Reimpresiones		Segunda reimpresión 2005; 2007 tercera reimpresión.	
Traducción			Charles Méla con la colaboración de Catherine Blons-Pierre
Introducción			Charles Méla. Comentarios y notas de Catherine Blons-Pierre
Ciudad	Paris	Paris	Paris

<i>EL CABALLERO DE LEÓN (1177)</i>	
Editorial	Dell
Colección	
Título con que fue editado	<i>Yvain, ou, Le chevalier au lion</i>
Ediciones	1963
Reimpresiones	
Traducción	André Mary
Introducción	Julian Harris
Ciudad	Nueva York

OTRAS OBRAS		
Editorial	Larousse	Gallimard
Colección		
Título con que fue editado	<i>Oeuvres choisies</i>	<i>Romans de la Table Ronde.</i>
Ediciones	1936. Notas biográficas y análisis de Gustave Cohen	1975
Reimpresiones		2005
Traducción		
Introducción		Jean-Pierre Foucher.
Ciudad	Paris	Paris

7.4 Glosario²⁴⁸

Caballería.

El término caballería, en su sentido militar puede definirse como un grupo profesional de guerreros, que portaban armas –espada o lanza–, en la Europa medieval.

El término caballería incorporó desde sus orígenes una connotación social, progresivamente aristocrática. Los príncipes y reyes pretendieron administrar este gremio mediante la aplicación de criterios de acceso, los cuales funcionaron como filtro. Así, a partir del siglo XII la caballería apareció como una expresión militar de la nobleza quien consideró que el uso de caballo y armas era propio de su grupo, y que por lo tanto, serían ellos quienes reclutarían caballeros. Desde ese momento, un caballero ya no fue sólo un guerrero a caballo, sino un reconocido miembro de la nobleza.

La caballería tomó y siguió la ideología de los nobles al mismo tiempo que la Iglesia inculcó a este grupo, el valor de protección de las iglesias, de los débiles y los desarmados, además de la lucha contra los infieles. De esta manera, la caballería estuvo en constante contacto tanto con laicos como con religiosos, y a partir de los textos literarios, la caballería tomó tintes míticos.

²⁴⁸ Jaques Le Goff y Jean Claude Schmitt (eds.), *Diccionario Razonado del Occidente Medieval*, trad. Ana Isabel Carrasco Manchado, Madrid, Akal, 2003, 816 p.

Caballero (*milites*; *equites*).

Designado en un principio como un término que hizo referencia al combate, el *miles* designó, antes del siglo XII, a un hombre armado (*miles*). En años posteriores, el caballero fue entendido como un soldado que luchaba a caballo (*equites*) cuya vida estaba dedicada a las armas.

En los siglos XI y XII, el caballero se protegía el cuerpo con una cota de malla flexible, que posteriormente se fue perfeccionado hasta llegar al uso de armaduras rígidas articuladas. Además, usaban un yelmo, un escudo cubierto de figuras emblemáticas y blasones que señalaban el reconocimiento y el rango del caballero, y su pertenencia a una casa prodigiosa, cuyas armas ostenta (escudo de armas). El equipamiento del caballero incluía, también, varios caballos de combate entrenados.

Corte

Durante la Plena Edad Media, la corte fue un instrumento de gobierno regido por el rey o un príncipe. La corte fue entendida como el conjunto de personas que componían la familia del monarca y sus acompañantes habituales.

Cada gobernante difería en cuanto a sus intereses, así como en habilidades políticas. En consecuencia, algunos fundaron elaboradas cortes basadas en nuevos palacios, para que sus sucesores se retiraran a castillos remotos o a nuevos y prácticos centros administrativos. En el caso de la Francia

plenomedieval, las cortes no sólo fueron centros políticos sino culturales desde los cuales se impulso la literatura y la poesía. Entre las más representativas encontramos Poitiers y Champagne.

Feudalismo

El concepto *feudalismo* ha sido muy discutido desde, por lo menos, hace tres siglos. Durante este tiempo podemos encontrar posturas como las renacentistas, que vieron en la Edad Media un sistema organizacional cuyas metas nunca fueron logradas y que, contrario a lo que se deseaba, la sociedad occidental sufrió un retraso en su recorrido vivencial. También surgieron en el siglo XX, algunas posturas que trataban de realizar un análisis más complejo de la Edad Media y el sistema feudal, señalando puntualmente las características sociales, políticas, culturales y económicas de Occidente.

Así, a pesar de que la discusión sobre lo que fue el feudalismo sigue abierta, podemos decir que fue un sistema político y económico que giró en torno a los modos de producción propios de la Plena Edad Media, ligados con una división social específica, cuyos contratos y ritos eran fundamentales, además de la fuerte influencia eclesiástica y caballeresca que se dio a partir del s. XI.

Feudo

Fue el nombre con el que se designó a la tierra que el señor otorga al vasallo en el contrato de vasallaje, como parte del beneficio que le debe a éste por el cumplimiento de sus obligaciones: *auxilium et consilium*. Existían varios tipos de feudo como el alodial, ligio, franco, eclesiástico, etc. El tipo de feudo dependía de su administración política.

Linaje

Durante la Edad Media el linaje fue fundamental para la organización y preservación del poder. Si bien entendemos el linaje como la línea de ascendencia y descendencia genética de una persona, o la serie de ascendientes y descendientes en cualquier familia, el linaje en la sociedad medieval nos habla sobre los herederos del poder familiar, es decir, de un sistema en el que el primogénito heredaba todos los títulos y propiedades. Aunado a esto, el linaje en esta sociedad marcaba el *status* de un individuo, pues la pertenencia a una familia reconocida daba a dicho sujeto todos los beneficios sociales de esa familia.

Nobleza

La nobleza encontró su origen en dos momentos: El establecimiento de los feudos y con ello el pago de tributos, y su habilidad militar surgida a partir de la

administración y ocupación de la caballería, además de su papel dentro de las cortes, de la cuales recibían favores y mercedes.

La nobleza no fue únicamente un grupo social que detentaba el poder, también impulsó la cultura en el reino francés y promovió una serie de valores desde los cuales intento crear un mundo socialmente correcto que, por supuesto, sería regido por ellos.

Así, la nobleza dentro de la estructura feudal ocupó un lugar fundamental para poder lograr la consolidación de la Monarquía francesa hacia el siglo XII, además de ser un agente básico del crecimiento cultural francés.

Roman courtois

Las novelas versificadas caballerescas o *roman courtois* surgieron en las cortes del norte de Francia. Eran relatos en versos octosílabos compuestos para ser leídos, y no para ser cantados recitados. Dichos textos trataban temas sobre la Antigüedad Clásica y los mitos celtas: Tristán e Isolda, los Caballeros de la Mesa Redonda o Perceval. El autor más importante fue Chrétien de Troyes, con sus obras *Erec y Enid*, *Cligés*, *El caballero del león*, *El caballero de la carreta* y *El Cuento del Grial*. Este género literario, irradió de Francia al resto de Europa.

En la Baja Edad Media, la burguesía naciente comenzó a influir en estos relatos, lo que provocó que se realizaran temas próximos a esta clase como el *Roman de la Rose*, de Guillaume de Lorris, y el *Roman de Renart*.

Señorío

El señorío era una institución propia de la Edad Media que consistía en la donación de vasallos o terrenos cuya concesión tenía como objeto ser una autoridad, una función o un derecho. También podía consistir en un derecho de un cobro a una suma entregada a plazos regulares, es decir una renta, que bien podía ser entregada al vasallo para adquirir un bien o un derecho para asegurar una renta regular o bien, consistía en una renta fija sobre la base de una fuente determinada de beneficios.

Vasallo

Durante la Plena Edad Media se designó vasallo a un hombre de categoría inferior u hombre libre que pidiera protección a un noble de categoría superior, es decir su señor feudal. El vasallo llevaba a cabo un rito en el cual le juraba fidelidad, daba asistencia y prestaba servicio militar en su favor, a cambio éste recibía el control y jurisdicción sobre la tierra y la población de su feudo o señorío (contrato feudo-vasallático).

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

Fuentes

- *Raúl de Cambrai: cantar de gesta francés*, trad. Isabel de Riquer et. al. , Barcelona, Promociones y publicaciones universitarias, 1987, 84 p.
- ANÓNIMO, *El Cantar de Roldan*, trad. Martín de Riquer, Madrid, Espasa-Calpe, 1960, 142 p.
- ARNAUT Daniel, *Poesías*, trad. Martín de Riquer, Barcelona, Quaderns Crema, 1994, 248 p.
- BERNART De Ventadorn, *Songs: Complete texts, translations, notes and glossary*, Chapelhill, University of North Carolina, 1962, 235 p.
- DE LORRIS, Uillaume, *El libro de la rosa*, trad. Carlos Alvar y Julián Muela, Madrid, Siruela, 1986, 435 p.
- GUILLERMO IX Duque de Aquitania y Jaufré Rudel, *Canciones completas*, trad. Luis Alberto de Cuenca y Miguel Ángel Elvira, Madrid, Nacional, 1978, 109 p.
- TROYES, Chrétien de, *Erec y Enid*, trad. Carlos Alvar, Madrid, Editora Nacional, 1982, 201 p.
- TROYES, Chrétien de, *Cligés*, trad. Joaquín Rubio Tovar, Madrid, Alianza, 1993, 197 p.
- TROYES, Chrétien de, *El Caballero de la Carreta*, trad. Luis Alberto de la Cuenca y Carlos García Gual, Madrid, Siruela, 2000, 155 p.

- TROYES, Chrétien de, *El Caballero del León*, trad. Isabel de Riquer, Madrid, Alianza, 2007, 162 p.
- TROYES, Chrétien de, *El Cuento del Grial*, trad. Carlos Alvar, Madrid, Alianza, 2007, 257 p.
- TROYES, Chrétien de, *El cuento del grial de Chrétien de Troyes y sus continuaciones*, trad. de Isabel de Riquer, Madrid, Siruela, 1989, 561 p.
- TROYES, Chrétien de, *Guillermo de Inglaterra*, trad. Marie-José Lemarchand, Madrid, Alianza, 1997, 125 p.

Bibliografía

Instrumentos de trabajo

- ALVAR, Carlos, *Breve diccionario artúrico*, Madrid, Alianza, 2006, 289 p.
- KELLY, Douglas, *Chrétien de Troyes. An analytic bibliography*, London, Grant & Cutler Ltd, 1976, 153 p.
- LE GOFF, Jacques y Jean-Claude Schmitt (eds.), *Diccionario Razonado del Occidente Medieval*, trad. de Ana Isabel Carrasco Manchado, Madrid, Akal, 2003, 816 p.

Teoría de la Historia

- AGUIRRE Rojas, Carlos Antonio, *La Escuela de los Annales. Ayer, hoy, mañana*, Barcelona, Montesinos, 1999, 234 p.
- AGUIRRE Rojas, Carlos Antonio, *Los Annales y la Historiografía Francesa. Tradiciones Críticas de Marc Bloch a Michel Foucault*, México, Quinto Sol, 2005, 248 p.
- BENJAMIN, Walter, *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*, trad. Bolívar Echeverría, México, Contrahistorias, 2005, 65 p.
- BLOCH, Marc, *Introducción a la historia*, México, FCE, 2003, 202 p.
- BROWN, Peter Robert, *El mundo en la antigüedad tardía: de Marco Aurelio a Mahoma*, trad. Antonio Pinero, Madrid, Taurus, 1989, 267 p.
- CHARTIER, Roger, *El mundo como representación: estudios sobre historia cultural*, trad. Claudia Ferrari, Barcelona, Gedisa, 1992, 276 p.
- DE CERTEAU, Michel, *La escritura de la historia*, trad. Jorge López Moctezuma, 2ª ed., México, Universidad Iberoamericana-Departamento de Historia, 1993, 334 p.
- DE CERTEAU, Michel, "La operación histórica", en François Perus (comp.), *Historia y Literatura*, México, Instituto Mora, 2001, pp. 31-69.
- DOSSE, Francois, *La historia en migajas: de annales a la "nueva historia"*, México, Universidad Iberoamericana-Departamento de Historia, 2006, 249 p., il., mapas.

- DUBY, Georges, “Historia social e ideologías de las sociedades”, en Jacques Le Goff y Pierre Nora (comp.), *Hacer la historia*, trad. Jem Cabanes, Barcelona, Laia, 1978, pp. 157-177.
- HALBWACHS Maurice, *La memoria colectiva*, trad. Inés Sancho-Arroyo, Zaragoza, Prensas de Zaragoza, 2004, 192 p. (Clásicos no. 6).
- HEERS, Jack, *La invención de la Edad Media*, trad. Mariona Villalta, Barcelona, Crítica, 1995, 296 p.
- HOBBSAWM, Eric, “Introducción: La invención de la tradición”, en Eric Hobsbawn y Terence Ranger (eds.), *La invención de la tradición*, Barcelona, Crítica, 2002, pp.1-14
- LE GOFF, Jacques, *Pensar la historia. Modernidad, presente, progreso*, trad. Marta Vasallo, Barcelona, Paidós, 2005, 283 p.
- NORA, Pierre, “Between Memory and History: Les Lieux de Mémoire” en *Representations*, N° 26, University of California Press, Primavera 1989, pp. 7-24.
- NORA, Pierre y Jacques Le Goff (comp.), *Hacer la historia*, Barcelona, Laia, 1978, 339 p.
- NORA, Pierre (coord.), *Lieux de mémoire*, 7 vols., Paris, Gallimard, 1984-1992, t.I *La République*; t. II *La Nation*; t. III *Le France*.
- ONG, Walter J., *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra*, trad. Angélica Sherp, México, FCE, 2004, 190 p.
- RÍOS Saloma, Martín F., “De la historia de las mentalidades a la historia cultural” en Tesis Doctoral: *La Reconquista en la historiografía española:*

Revisión y deconstrucción de un mito identitario (siglos XVI-XIX), dirigida por Ma. Isabel Pérez Tudela y Velasco, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Geografía e Historia-Departamento de Historia Medieval, 2006, 850 p. (inédita)

- SAUSSURE, Fernand, *Curso de lingüística general*, 6ª ed., México, Fontamara, 1993, 310 p.
- SPIEGEL, Gabrielle, "Historia, historicismo y lógica social del texto en la Edad Media" en Françoise Perus (comp.), *Historia y Literatura*, México, Instituto Mora, 2001, p. 129
- SPIEGEL, Gabrielle, *The past as text. The theory and practice of medieval historiography*, Baltimore-London, The Johns Hopkins University Press, 1997, 297 p.
- STONE, Lawrence, "The revival on narrative: reflections on a New Old History" en *Past and Present*, N°85, noviembre, 1979, pp. 3-24.
- VEYNE, Paul, "La historia conceptualizante", en Jacques Le Goff y Pierre Nora (comp.), *Hacer la historia*, Barcelona, Laia, 1978, pp. 75-104.
- WHITE, Hayden, *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*, México, FCE, 2002, 432 p.
- WILLIAMS, Raymond, *Marxismo y literatura*, Barcelona, Península, 1997, 250 p.
- ZERMON Davis, Natalie, *El regreso de Martín Guerre*, trad. Helena Rotes, Barcelona, A. Bosch, 1984, 156 p.

Crítica literaria

- ALVAR, Carlos, "Introducción" en Chrétien de Troyes, *Erec y Enid*, Madrid, Editora Nacional, 1982, pp. 9-39.
- ALVAR, Carlos, "Introducción" en Chrétien de Troyes, *El Cuento del Grial*, Madrid, Alianza, 2007, pp. 7-43.
- ALVAR, Carlos, *Poesía de trovadores, trouveres, minnesinger: de principios del siglo XII a fines del XIII*, Madrid, Alianza, 1982, 405 p
- AUBREY, Elizabeth, *The Music of the Troubadours*, Indianapolis, Indiana University Press, 1996, xii + 347 p., il.
- CARMONA Fernández, Fernando, *Pervivencias medievales: Chrétien de Troyes, Boccaccio y Cervantes*, Murcia, Universidad de Murcia, 2006, 546 p.
- DE RIQUER, Isabel, "Introducción" en Chrétien de Troyes, *El Caballero de León*, Madrid, Alianza, 2007, pp. 7-38.
- DE RIQUER, Martín, *Los cantares de gesta franceses. Sus problemas, su relación con España*, Madrid, Gredos, 1952, 409 p.
- DE RIQUER, Martín, *Vidas y amores de los trovadores y sus damas*, Barcelona, Acantilado, 2004, 234 p.
- GARCÍA Gual, Carlos, "Introducción" en Chrétien de Troyes, *El Caballero de la Carreta*, Madrid, Siruela, 2000, pp. 9-37.
- GARCÍA Gual, Carlos, *Primeras novelas europeas*, Madrid, Ediciones Istmo, 1990, 289 p.

- LEMARCHAND, Marie-José, “Introducción” en Chrétien de Troyes, *Guillermo de Inglaterra*, Madrid, Alianza, 1997, pp. 7-25.
- MENDOZA Ramos, María del Pilar, Tesis Doctoral: *El discurso directo en las novelas artúricas de Chrétien de Troyes*, dirigida por Dulce María González Doreste, Tenerife, Universidad de la Laguna-Departamento de Filología Francesa y Románica, 2000. 141 p. (inédita). (<http://www.ull.es>).
- RUBIO Tovar, Joaquín, “Introducción” en Chrétien de Troyes, *Cligés*, Madrid, Alianza, 1993, pp. 7-52.
- RUBIO Tovar, Joaquín, *La narrativa medieval: los orígenes de la novela*, Madrid, Anaya, 1990, 96 p.

Obras generales

- ASENJO G., María, *Las ciudades en el Occidente Medieval*, Madrid, Arco/Libros, 1996, 79 p.
- ARIES, Philippe y Georges Duby (coord.), *Historia de la vida privada: de la Europa feudal al renacimiento*, tomo 2, trad. de Francisco Pérez Gutiérrez, Madrid, Taurus, 2001, 660 p.
- BARTHÉLEMY, Dominique, *Caballeros y milagros: violencia y sacralidad en la sociedad feudal*, trad. Fermín Miranda García, Granada, Universidad de Granada, 2006, 295 p.
- BÜHLER, Johannes, *Vida y cultura en la Edad Media*, trad. Wenceslao Roces, México, FCE, 1996, 290 p.

- CLARAMUNT, Salvador, *et al.*, *Historia de la Edad Media*, 2ª ed., Barcelona, Ariel, 1995, 364 p.
- CURTIUS, Ernst Robert, *Literatura Europea y Edad Media Latina* tomo 2, trad. Margit Frenk Alatorre y Antonio Alatorre, México, FCE, 1998, 902 p.
- DUBY, Georges, *El año mil. Una interpretación diferente del milenarismo*, trad. Irene Agoff, Barcelona, Gedisa, 2000, 159 p.
- FLORI, Jean, *Caballeros y Caballería en la Edad Media*, trad. Godofredo González, Barcelona, Paidós, 2001, 270 p.
- FOSSIER, Robert, *La Edad Media. El despertar de Europa 950-1250*, trad. Juana Bignozzi, Barcelona, Crítica, 1988, 527 p.
- GARCÍA de Valdeavellano, Luis, *Historia de España Antigua y Medieval*, Madrid, Revista de Occidente, 1952, 3 vols.
- LE GOFF, Jacques, *La Baja Edad Media*, trad. Lourdes Ortiz, México, Siglo XXI editores, 1992, 336 p. (Historia Universal Siglo XXI, no. 11).
- LE GOFF, Jacques, *Los intelectuales en la Edad Media*, 3ª ed., trad. Alberto L. Bixio, Barcelona, Gedisa editorial, 2006, 170 p.
- PARAIN, Brice (Coord.), *La Filosofía Medieval en Occidente*, 13ª ed., trad. Lourdes Ortiz, México, Siglo XXI editores, 2005, 420 p.
- PIRENNE, Henri, *Historia de Europa. Desde las invasiones al siglo XVI*, trad. Juan José Domenchina, México, FCE, 1995, 471 p. (Sección de obras de Historia).
- PIRENNE, Henri, *Historia económica y social de la Edad Media*, trad. Salvador Echavarría, México, FCE, 1986, 267 p.

- PIRENNE, Henri, *Las ciudades de la Edad Media*, 4ª ed., trad. Francisco Calvo, Madrid, Alianza, 1980, 166 p.
- QUINTANILLA Raso, Ma. Concepción, *Nobleza y caballería en la Edad Media*, Madrid, Arco/Libros, 1996, 75 p.
- ROJAS, Beatriz, *Obras selectas de Georges Duby*, México, FCE, 2004, 469 p.
- RUBIAL García, Antonio, "Caballeros y Caballería. Su entorno histórico y cultural", en Aurelio González y María Teresa Miaja (eds.), *Caballeros y libros de caballería*, México, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 2008, pp. 7-43.
- RUBIAL García, Antonio, *Los Ermitaños, un tópico literario en la Edad Media*, México, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 2007. (Prensa).
- SARANYANA, Josep-Ignasi, *La filosofía Medieval*, Navarra, Universidad de Navarra, 2003, 520 p.
- STAPLES Lewis, Clive, *La alegoría del amor: estudio sobre la tradición medieval*, trad. Braulio Fernández Biggs, Santiago de Chile, Universitaria, 2000, p. 302 p
- VAUCHEZ, André, *La espiritualidad en occidente medieval*, trad. Paulino Iradel, Madrid, Cátedra, 1985, 146 p.

Teoría política medieval

- BARCALA Muños, Andrés, “La Edad Media”, en Fernando Vallespín, *et. al.*, *Historia de la teoría política*, tomo 1, Madrid, Alianza, 2002, pp. 217-234.
- KANTOROWITZ, Ernest Hartwig, *Los dos cuerpos del rey. Un estudio de teología política medieval*, trad. Susana Aikin Araluce y Rafael Blázquez Godoy, Madrid, Alianza, 1985, 529 p.
- MIETHKE, Jürgen, *Las ideas políticas de la Edad Media*, Argentina, Ed. Biblos, 1993, 218 p.
- RUIZ-DOMENÉC, José Enrique, “El abad Oliba: un hombre de paz en tiempos de guerra”, en *XXX Semana de Estudio Medievales. Ante el Milenio de Sancho el Mayor: un rey para España y Europa*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2004, 389 p.
- SALAZAR Mallén, Rubén, *Desarrollo del pensamiento político*, , 4ª ed., México, UNAM, 1984, 5 vols. (Serie Estudios 16)
- TOUCHARD, Jean, *Historia de las ideas políticas*, 5ª ed., Madrid, Editorial Tecnos, 1988, 658 p.

Feudalismo

- ANDERSON, Perry, *Transiciones de la Antigüedad al feudalismo*, 24ª ed., trad. Santos Julia, Siglo XXI editores, México, 2002, 312 p.
- BARTHÉLEMY, Dominique, *El año mil y la Paz de Dios. La Iglesia y la sociedad feudal*, trad. Beatriz Molina Rueda y Ma. Josefa Molina Rueda, Granada, Universidad de Granada-Universitat de Valencia, 2005, 727 p.
- BLOCH, Marc, *La sociedad feudal*, trad. Eduardo Ripoll Perelló, Madrid, Akal, 2002, 528 p.
- BOUTRUCHE, Robert, *Señorío y feudalismo*, trad. Alicia Entel, Madrid, Siglo XXI editores, 1970, 2 t.
- BOIS, Guy, *La revolución del año mil*, trad. Gonzalo Pontón, Barcelona, Grijalbo, 1997, 213 p.
- DUBY, Georges, *Los tres órdenes o lo imaginario del feudalismo*, trad. Arturo R. Firpo, Madrid, Taurus, 1992, 461 p.
- GANSHOF, François Louis, *El feudalismo*, 4ª ed., trad. Luis García de Valdeavellano, Barcelona, Ariel, 1978, 269 p.
- GUERREAU, Alain, *El feudalismo: un horizonte teórico*, trad. Joan Lorente, Barcelona, Crítica, 1984, 262 p.
- VALDEÓN, Julio, *El feudalismo*, Madrid, Historia 16, 1992, 191 p.
- VILAR, Pierre, *et. al.*, *El feudalismo*, 4ª ed., trad. María Lourdes Ortiz y Jesús Munarriz, Madrid, Endymion, 1992, 375 p.

Historia de Francia

- DUBY, Georges y R. Mondrou, *Historia de la civilización francesa*, trad. F. González Aramburo, México, FCE, 1966, 578 p.
- GOUBERT, Pierre, *Historia de Francia*, trad. Marta Carrera y Marga Latorre, Barcelona, Crítica, 1987, 410 p.
- REUTER, Timothy, *The medieval nobility. Studies of the ruling classes of France and Germany from the sixth to the twelfth century*, Amsterdam, North-holland, 1979, 376 p.

Artículos

- GUERREAU, Alain, “Fief, Féodalite, Féodalisme. Enjeux sociaux et réflexion historique” en, *Annales: économies, sociétés, civilisations*, no. 1, Paris, 1990, pp. 137-166.
- AURELL, Martin, “Complexité sociale et simplification rationnelle: dire la stratificación au Moyen Age”, en *Cahiers de civilisation médiévale*, Vol. 48, N° 189, 2005, pp. 5-16.
- BARTHÉLEMY, Dominique, “Le vingtième siècle et la société féodale”, en *Cahiers de civilisation médiévale*, Vol. 48, N° 190, 2005, pp. 105-110.
- LE BRIZ-ORGEUR, Stéphanie, “Le *Conte du Graal* de Chrétien de Troyes, une <<œuvre ouverte>>?”, en *Cahiers de civilisation médiévale*, Vol. 50, N° 200, 2007 , pp. 341-378.

Páginas web

- “Gesta Pontificium Camerasensium” en, Migne, *Patrología Latina*, Vol. 149: Col 0021 – 0240B. y “Adalberonis Carmen ad Robertum Regem Francourum” en DOM. Bouquet, *Recueil des hisotriens*, Tomo X, Migne, *Patrología Latina*, Vol. 141: Col 0071-0785.
www.documentacatholicaomnia.eu
- bibliotecaignoria.blogspot.com
- www.cervantesvirtual.com
- www.jstor.org
- www.librodot.com
- www.ull.es
- dialnet.unirioja.es
- www.medievalismo.org
- www.retimedievali.it
- www.menestrel.fr
- www.utexas.edu